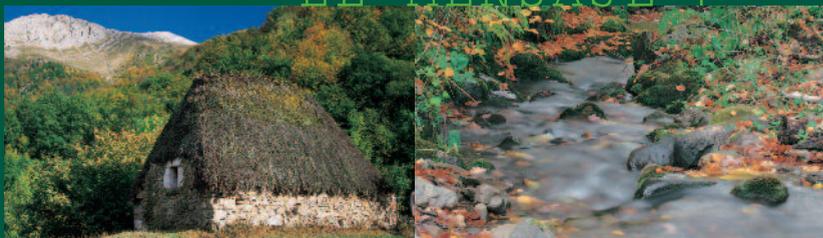




El mensaje del valle secreto,
Parque Natural de Somiedo



EL MENSAJE



del Valle



SECRETO

Saliencia, Parque Natural de Somiedo-Reserva de la Biosfera

... El mensaje del valle secreto



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS



Obra Social "la Caixa"

Promueve y Edita: Consejería de Medio Ambiente, Ordenación del Territorio e Infraestructuras del Principado de Asturias. Obra Social "la Caixa".

Distribuye: Dirección General de Recursos Naturales y Protección Ambiental.

Catalogación y Archivo Editorial: Servicio de Publicaciones de la Consejería de Presidencia del Principado de Asturias.

Texto: Alberto López Fernández, Licenciado en Biología y Juan Eugenio Ramos López, Licenciado en Geología y Diplomado en Pedagogía del Tiempo Libre.

Fotografías: Alberto López Fernández, Juan Eugenio Ramos López, Juan Luis Suárez Andrés, Sergio García-Risco Álvarez, Bernardo de León Suárez y Nélida Zurita García.

Las fotografías de las páginas 49, 54, 57, 60 (derecha), 63, 64, 65, 66 y 70, han sido realizadas en condiciones controladas.

Cartografía: Consejería de Medio Ambiente, Ordenación del Territorio e Infraestructuras e Indurot.

Diseño y Maquetación: Prisma Gabinete de Diseño.

Diseño de Portada: Forma, Diseño Gráfico.

Impresión: Quilogas S. L.

© Instituto para la Calidad y la Educación Ambiental.

D.L.: As-926/07

I.S.B.N.: 84-96050-14-9



EL MENSAJE DEL VALLE SECRETO



Valle de Saliencia
Parque Natural de Somiedo y Reserva de la Biosfera

Autores:

Alberto López Fernández
Juan Eugenio Ramos López

Saliencia

Presentación	11
Introducción	13
Somiedo Parque Natural. Reserva de la Biosfera.	19
Saliencia.	21
Somiedo Parque Natural.	22
Somiedo Reserva de la Biosfera.	24
Zonación y poblaciones del Parque Natural de Somiedo.	26
Saliencia: Medio Físico.	27
Geología en el Parque Natural de Somiedo.	28
Mapa Geológico de Somiedo.	30
Introducción a la litología y su origen.	31
Estratigrafía y paleontología.	32
Principales acontecimientos geológicos.	37
Tectónica y geomorfología estructural.	38
Estructura tectónica y corte geológico del valle de Saliencia.	38
Tabla de tiempos geológicos del paleozoico.	39
Geomorfología climática.	40
Geomorfología litológica.	43
Hidrología.	44
Clima.	49
Saliencia Medio Biológico: Fauna.	51
Fauna en el Parque Natural de Somiedo.	53
Mamíferos.	55
Aves.	64
Reptiles.	73
Anfibios.	75
Peces.	77
Artrópodos.	78
Saliencia Medio Biológico: Vegetación.	83
Flora en el Parque Natural de Somiedo.	85
Síntesis de la distribución de la vegetación.	87
El hayedo.	88
El robledal.	92
El bosque de ribera.	95
El encinar.	96

Brezales, tojales y piornales.	97
Vegetación de alta montaña.	99
Praderías.	101
Vegetación de ríos, lagos y zonas húmedas.	105
Saliencia: Medio Humano.	107
Medio humano en el Parque Natural de Somiedo.	109
Las brañas.	111
La cabana de teito.	115
Los pueblos.	118
Acción humana y estado de conservación.	121
Itinerarios por el Valle de Saliencia.	125
1. Saliencia • Alto de la Farrapona • Lagos de Saliencia • Saliencia.	128
2. Saliencia • La Mortera • La Mesa • Los Arroxos • Saliencia.	131
3. Saliencia • Braña de la Mortera • La Güergola • Arbel.lales • Saliencia.	133
4. Saliencia • Camín Real de la Mesa • Piedraxueves • Michu • Arbel.lales • Saliencia.	134
5. Saliencia • Éndriga • Saliencia.	135
Mapa general de Somiedo.	136
Bibliografía.	137

Presentación

Los espacios naturales protegidos declarados en el Principado de Asturias desde el año 1988, representan hoy un verdadero mosaico de la naturaleza asturiana que ampara más de un tercio del conjunto superficial de la región, alberga una elevada biodiversidad y permite disfrutar de muchos de sus paisajes más característicos y más hermosos.

Pueden distinguirse singularmente los grandes territorios o comarcas que conforman los Parques Naturales, una figura que se caracteriza por la preservación última de los recursos naturales, conjugada y en equilibrio, con el desarrollo social y económico, racional o sostenible, de las poblaciones humanas que los habitan.

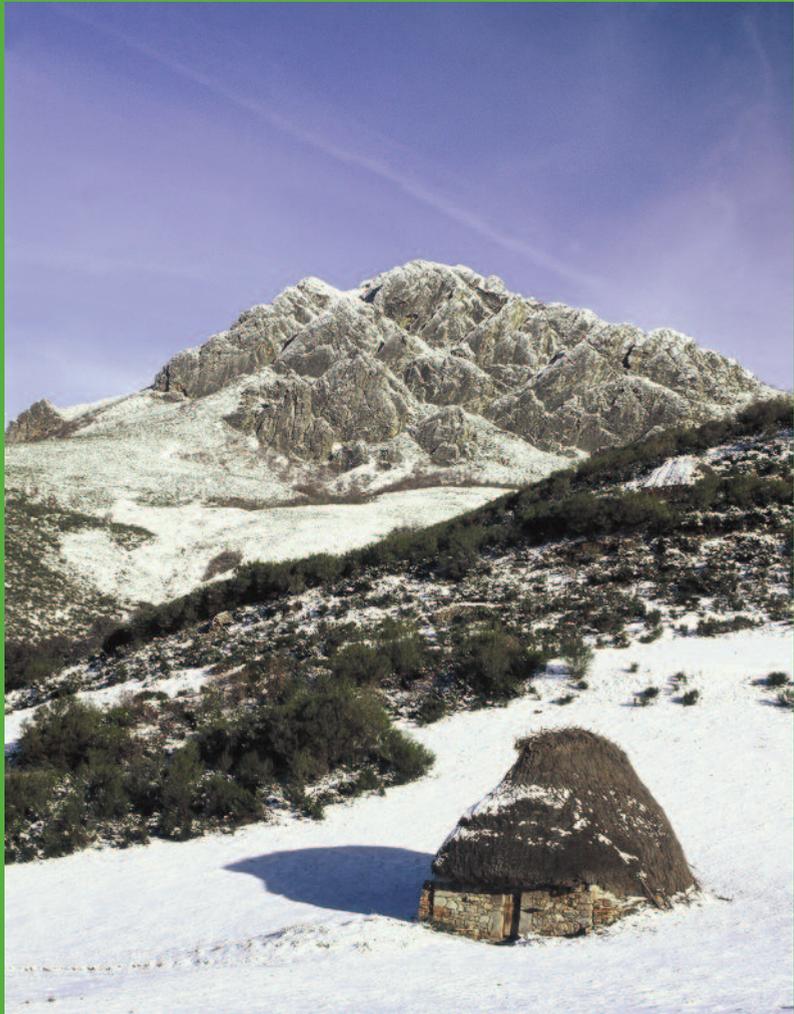
Y es necesario que ese desarrollo sea ordenado y consecuente, para asegurar que los mismos recursos naturales que hoy protegemos se mantengan, en el espacio y en el tiempo, para su utilización y disfrute por las generaciones que nos sucedan.

La publicación que hoy tiene el lector entre sus manos forma parte de una serie más amplia que se completará posteriormente con otras de cada uno de los tres Parques Naturales asturianos que aún restan y que ya están siendo elaboradas: Ponga, Fuentes del Narcea, Degaña e Ibias y las Ubiñas-la Mesa.

Toda la serie se caracteriza por el rigor técnico que han sabido inculcarle sus autores, y por una vocación eminentemente didáctica. Estamos en realidad presentando una iniciativa de educación ambiental; una rama del conocimiento que creemos absolutamente imprescindible para la conservación de la naturaleza.

Las publicaciones han visto la luz merced a la colaboración del Gobierno del Principado de Asturias y la Obra Social “la Caixa”, en un empeño singular de que la sociedad asturiana conozca más en profundidad su naturaleza y a las poblaciones humanas que han sabido conservarla y que deben seguir viviéndola.

••• Introducción



Saliencia: El mensaje del valle secreto

La entrada por carretera al valle de Saliencia se realiza a través de un túnel que arranca a la altura de La Malva, en el camino a la Pola de Somiedo, y que nos introduce en una carretera sinuosa y estrecha, cuya ejecución finalizó hace apenas unos años, y que se interna a duras penas por un desfiladero tallado en las laderas del Mil.lu* o del Gurugú por la fuerza, ahora domada por las necesidades eléctricas del hombre, del río Saliencia.

Discurre por los pueblos de Veigas y Vil.larín que quedan hondos en el valle rodeados de laderas empinadas, rocosas y boscosas a un tiempo, sube después la carretera hacia Arbel.lales, pueblo pegado a la montaña, casi encaramándose a ella, y sigue abriéndose paso entre el bosque y las pequeñas praderías hasta Éndriga.

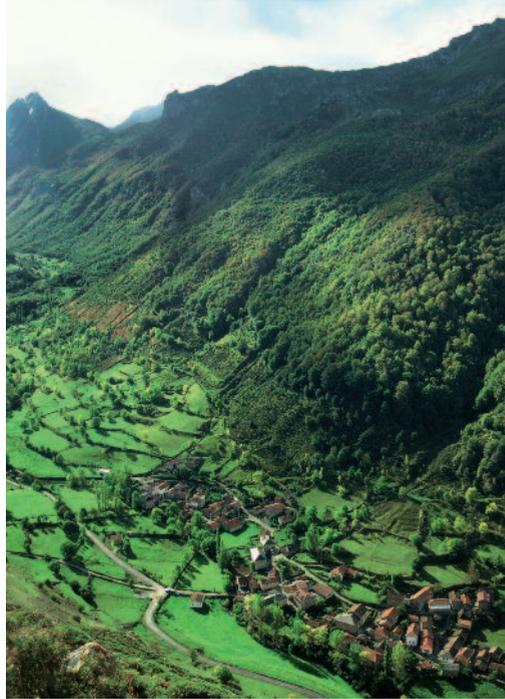


Foto: Alberto López

Valle y pueblo de Saliencia. Octubre.

Aquí el paisaje cambia, el valle se abre, se ensancha, se amplía. No se reducen las montañas que lo rodean, antes al contrario, se hacen más altas y recias y sus laderas se harían más escarpadas si pudieran, pero el valle hace miles de años fue tallado por los glaciares y su forma cambia, es más plano y llano en su fondo, y el bosque crece más oscuro en sus laderas.

Así se llega a Saliencia, el último pueblo del valle, aunque no el último lugar habitado. Por todo el valle arriba, y en sus laderas de solana asoman las brañas y sus *cabanas de teito*, construcciones de techo vegetal que recuerdan el uso de los materiales de la tierra para sobrevivir en un lugar duro como es éste.

Si caminando seguimos valle arriba, este gira entre el bosque de umbría y el de solana, con el fondo aprovechado por las praderías, hasta cerrarse al frente, por las montañas que al final esconden neveros, picos y torrentes, y los lagos.

Muchas veces hemos recorrido el valle de Saliencia, muchas y siempre ha sido distinto: unas veces la nieve, otras el frío, otras el sol o la primavera, otras la niebla

* Representamos la variante fonética pre-palatal africada / ʃ / predominante en la zona y conocida como «che» vaqueira, con la grafía ll en lugar de ll.

Foto: Alberto López.



Alumnos y profesores en el pional camino de la braña de la Mesa.

se cierra y no deja ver nada, y otras tantas la lluvia cala mientras recorres sus caminos.

Menos veces, pero ya unas cuantas, hemos compartido con nuestros alumnos esa sensación que nunca cansa de encontrarnos con ellos en un espacio nada habitual y extraordinario que encierra los mejores secretos, que los han cuidado hasta la fecha para dejarnos descubrirlos poco a poco en serena contemplación.

Sólo en Saliencia hemos encontrado de verdad, la sensación de que la naturaleza sale a nuestro encuentro, sale a buscarnos sin que la llamemos, y aunque el oso se muestre reacio a descubrirse, aunque la espera se hace larga para escuchar la berrea del ciervo, aunque no todos los días puedas ver los rebecos, todos ellos están ahí, a tu alrededor, y te ven y te huelen y aquí como en ningún otro lugar, eres parte de ellos.

La realización de unos itinerarios aquí, no consisten solo en andar, en conocer más directamente a personas de nuestro entorno, tampoco es solamente la muy valiosa experiencia de compartir risas, sudores, algo de comida y cansancio con los compañeros del aula, incluso con los que la relación es más ocasional, de la experiencia singular junto con los alumnos de necesidades educativas especiales, incluso más allá de la experiencia de pasar alguna noche fuera de casa durmiendo en un saco en un albergue de montaña.

Aquí mucho más allá de las muy valiosas aportaciones que suponen estas actividades en la educación de los adolescentes y jóvenes, calan profundamente y con mucha facilidad dos cosas muy importantes y que marcan su educación como persona.

La primera es la de la belleza, grandiosidad y valor de un espacio natural, que aquí, al tratarse de un espacio riquísimo es fácilmente observable y alcanzable en su comprensión.

La segunda, no menos importante, es la de la comprobación de la compatibilidad entre la explotación de los recursos naturales y la conservación del medio ambiente, lo que demuestra la posibilidad de una adecuada relación del hombre (de supervivencia y algo más) y el medio natural, y como en algunos casos excepcionales, el legado ha llegado hasta nosotros y reconocemos que estos espacios tengan por bandera haber merecido el reconocimiento de ser Reserva de la Biosfera.

Las figuras de protección del medio natural son un paso muy importante, pero si pensamos en la meta del desarrollo sostenible se requiere un cambio de mentalidad, que siendo ciudadanos aprendamos a sentirnos parte de la naturaleza como bien imprescindible que debemos conservar y disfrutar, y siendo solidarios con los más pobres, eso solo se puede lograr apoyándose en una sólida y eficaz educación ambiental.

Esta introducción sirve para poner de manifiesto que el medio, el medio natural, es muy valioso, encierra mucha sabiduría y actividad, pero más allá, en la educación, a través del medio debemos intentar trasladar que el secreto está mas allá, en el futuro. Ese es nuestro fin.



Foto: Alberto López

Braña de la Mortera. Saliencia. Octubre.

••• Somiedo: Parque Natural,
Reserva de la Biosfera



Saliencia

El valle de Saliencia, un estrecho canal de unos catorce kilómetros de longitud y poco más de dos o tres de anchura allí donde más se apartan sus cumbres, está situado en los límites del concejo y del Parque Natural de Somiedo, lindando al norte - noreste con el concejo de Teverga, y al sur - sureste con la provincia de León, el resto se encuentra lindando con otros valles somedanos, el de Valle y el del río Somiedo.

Está el valle habitado en seis núcleos rurales permanentes, los de Veigas, La Falguera (en la actualidad prácticamente abandonado), Villarín, Arbelales, Éndriga y Saliencia

Somiedo está en el sur de Asturias, en su área occidental, ocupando una parte importante de la Cordillera Cantábrica, con un buen número de cumbres que superan los 2.000 metros de altitud, teniendo en el Cornón su máxima cota (2.194m.). La menor altitud se encuentra en Aguasmestas con aproximadamente 360 metros sobre el nivel del mar.

Su superficie es de unos 291 km² y limita al norte con el concejo de Miranda, al oeste con el de Cangas del Narcea, al sur con la provincia de León, concretamente con las comarcas de Babia y Laciana, y al este con el concejo de Teverga.

Está habitado en 39 núcleos de población incluyendo la capital del concejo la Pola de Somiedo, con algunos pueblos de cierta entidad como Villár de Vildas, Valle de Lago, La Riera o Saliencia, en virtud de su importancia como centro comercial o de servicios de su área de influencia, o del reciente impulso del turismo rural o ecológico.



Localización en el mapa de Asturias del área del Parque Natural de Somiedo y Saliencia.



Localización de Asturias en España y Europa.

Somiedo Parque Natural



El concejo de Somiedo es uno de los más emblemáticos del suroccidente asturiano, siendo conocido desde antiguo por su carácter agreste, por sus bosques, por ser uno de los últimos santuarios de la fauna autóctona, refugio de caza, por sus lagos, valles y praderas y por el carácter excepcional de sus costumbres y pobladores.

En junio de 1988 fue declarado por el gobierno asturiano como primer Parque Natural del Principado, a propuesta inicialmente de un grupo de expertos de la Universidad de Oviedo y por la corporación municipal, siendo apoyado en la práctica desde el principio por los propios habitantes de la zona, lo que permitió un grado de consenso en el desarrollo y protección del Parque Natural que garantizaron su éxito posterior.

La declaración de un territorio como Parque Natural ha de basarse en una serie de características relevantes, entre las que destacan en una cierta extensión poco alterada por las actividades humanas, unos caracteres y valores geomorfológicos, ecológicos, etnográficos, estéticos, etc., que merezcan ser protegidos y atendidos de forma preferente y que a su vez sirvan de plataforma para el desarrollo de actividades y culturas tradicionales, científicas y educativas, así como para el desarrollo local.

Somiedo reúne todas esas características en un territorio de unos 300 km² perteneciente a la Provincia Orocantábrica, zona central de la Cordillera Cantábrica, englobada en la Región Eurosiberiana, caracterizada por la ausencia de aridez estival y por una fauna y flora representativos del dominio atlántico de Europa.

La Ley por la que se declara el Parque Natural señala que la finalidad del mismo persigue:

«garantizar la conservación de los cualificados valores naturales del área, haciéndolos compatibles con el mantenimiento y mejora de las actividades tradicionales, con el desarrollo económico y social de la zona y con el fomento del conocimiento y disfrute de dichos valores».

El Parque está ordenado por el Plan Rector de Uso y Gestión que modifica las disposiciones de ordenación del Parque en función de las necesidades y de la evolución del mismo.

El Parque está diferenciado en zonas de distinto uso:

- X zona de uso general.
- X zona de uso agropecuario.
- X zona de alta montaña.
- X zona de uso restringido especial.
- X zona de reserva ecológica.

Las **zonas de uso general**, son las más modificadas, utilizadas de forma intensiva para el servicio de la población, incluyen los núcleos de población, zonas de dominio público y las vías de comunicación.

Las **zonas de uso agropecuario**, son áreas modificadas por la explotación tradicional, con fuerte implantación de las actividades ganaderas y usos tradicionales.

Las **zonas de alta montaña**, caracterizadas por ser sistemas naturales no forestales, compatibles con los usos tradicionales y las actividades deportivas y recreativas de baja incidencia ambiental.

Las **zonas de uso restringido especial**, con sistemas naturales bien conservados y sometidos a un uso tradicional moderado, quedando excluidas las actividades extractivas (minería y canteras) y los aprovechamientos hidroeléctricos (que de hecho lo están en todo el Parque), así como la instalación de cualquier tipo de infraestructura. También se excluye el uso turístico, restringiéndose el acceso a excursionistas. Como zonas de uso restringido especial se incluyen los montes de Saliencia, en la ladera norte del valle de Saliencia; los montes de Coto y Val.le, en la ladera norte del valle del Lago; la zona situada al pie de la vertiente norte del Penouta; los montes de Vil.lar, al suroeste de Vil.lar de Vildas; buena parte de la sierra de La Serrantina, sobre La Rebol.lada en el final del Valle del Pigüeña, la zona del Páramo, que incluye los montes que se extienden entre los pueblos de Caunedo, Gúa, Perl.lunes y Corés; la peña de Las Morteras y una amplia zona en torno a ella; los encinares de los montes próximos a Aguasmestas; y una pequeña zona de robledales situados al este del pueblo de Saliencia.

La **zona de reserva ecológica**, propiedad de la administración y protegida de forma estricta en las cercanías de la braña de La Peral.

Somiedo Reserva de la Biosfera



Desde diciembre del año 2000, Somiedo pertenece de forma efectiva a la red mundial de Reservas de la Biosfera, dentro del Proyecto MAB (Man and Biosphere) de la UNESCO.

Según la definición de la UNESCO para su proyecto Man and Biosphere, las Reservas de la Biosfera son áreas de los ecosistemas terrestres y costeros que se reconocen internacionalmente a través de dicho proyecto formando un tejido de más de 500 reservas en más de 92 países desde 1972.

Son propuestas por los gobiernos nacionales y deben cumplir una serie de requisitos para ser admitidas, así como una serie de funciones para cumplir con los objetivos propuestos:

- X Función de conservación:** Contribuir a la conservación de paisajes, de ecosistemas, de especies y de la variabilidad genética.
- X Función de desarrollo:** Fomentar el desarrollo económico y humano, tanto sociocultural como ecológicamente sostenible.
- X Función logística:** Proporcionar ayuda a la investigación, la educación y la información, para la gestión del desarrollo y la conservación a nivel local, nacional y global.

El funcionamiento de la reserva se basa en un «pacto» entre la comunidad y la sociedad locales con el entorno que les rodea y la gerencia que deberá estar abierta, al desarrollo y al cambio. Para ello se necesitará perseverancia, paciencia e imaginación, pero permitirán a la comunidad local estar mejor preparada para responder a las presiones políticas, económicas y sociales externas, que afectarían a los valores ecológicos y culturales del área.

Concretamente, cada reserva de biosfera debería contener tres elementos:

- una o más zonas núcleo que se beneficien de protección a largo plazo y permitan conservar la diversidad biológica, vigilar los ecosistemas menos alterados y realizar investigaciones y otras actividades poco perturbadoras (por ejemplo las educativas);
- una zona tampón bien definida que generalmente circunda las zonas núcleo o colinda con ellas, que se utiliza para actividades cooperativas compatibles con prácticas ecológicas racionales, como la educación relativa al medio ambiente, la recreación, el turismo ecológico y la investigación aplicada y básica;
- una zona de transición flexible (o área de cooperación) que puede comprender variadas actividades agrícolas, de asentamientos humanos y otros usos, donde las comunidades locales, los organismos de gestión, los científicos, las organizaciones no gubernamentales, los grupos culturales, el sector econó-

mico y otros interesados trabajen conjuntamente en la administración y el desarrollo sostenible de los recursos de la zona.

Originalmente, estas tres zonas estaban concebidas como una serie de anillos concéntricos, pero han sido establecidas de muy diversos modos a fin de adaptarse a las condiciones y las necesidades locales. En efecto, una de las mayores virtudes del concepto de reserva de biosfera reside en la flexibilidad y la creatividad con que se ha aplicado en las situaciones más variadas.

Algunos países han promulgado leyes específicas para el establecimiento de sus reservas de biosfera. En muchos otros, las zonas núcleo y tampón son designadas (total o parcialmente) por ley como zonas protegidas. Un gran número de reservas de biosfera incluye simultáneamente a otros sistemas de zonas protegidas (como los parques nacionales y las reservas naturales), y/o a otros sitios reconocidos internacionalmente (como el Patrimonio Mundial o sitios de Ramsar).

Igualmente variable puede ser la forma de propiedad. La mayor parte de las veces, las zonas núcleo son tierras públicas, pero pueden también pertenecer a propietarios privados o a organizaciones no gubernamentales. En muchos casos, la zona tampón es de propiedad privada o comunal, situación en la que generalmente se encuentra la zona de transición.

En resumen, las reservas de biosfera deben contribuir a preservar y mantener valores naturales y culturales merced a una gestión sostenible, apoyada en bases científicas correctas y en la creatividad cultural. La Red Mundial de Reservas de Biosfera, tal y como funciona según los principios de la Estrategia de Sevilla, es un instrumento integrador que puede contribuir a crear una mayor solidaridad entre los pueblos y naciones del mundo.



Foto: Juan Eugenio Ramos.

Descubriendo ciervos en la berrea al amanecer desde la pista de acceso a los lagos. La curiosidad, el descubrimiento, permiten la educación ambiental respetando los valores del área, su zonación, sus usos y particularidades. Octubre.



Foto: Juan Eugenio Ramos.

La educación ambiental es una de las facetas básicas del funcionamiento de las reservas de la Biosfera. Alumnos de 2.º de Bachillerato en la braña de la Mesa. Octubre.

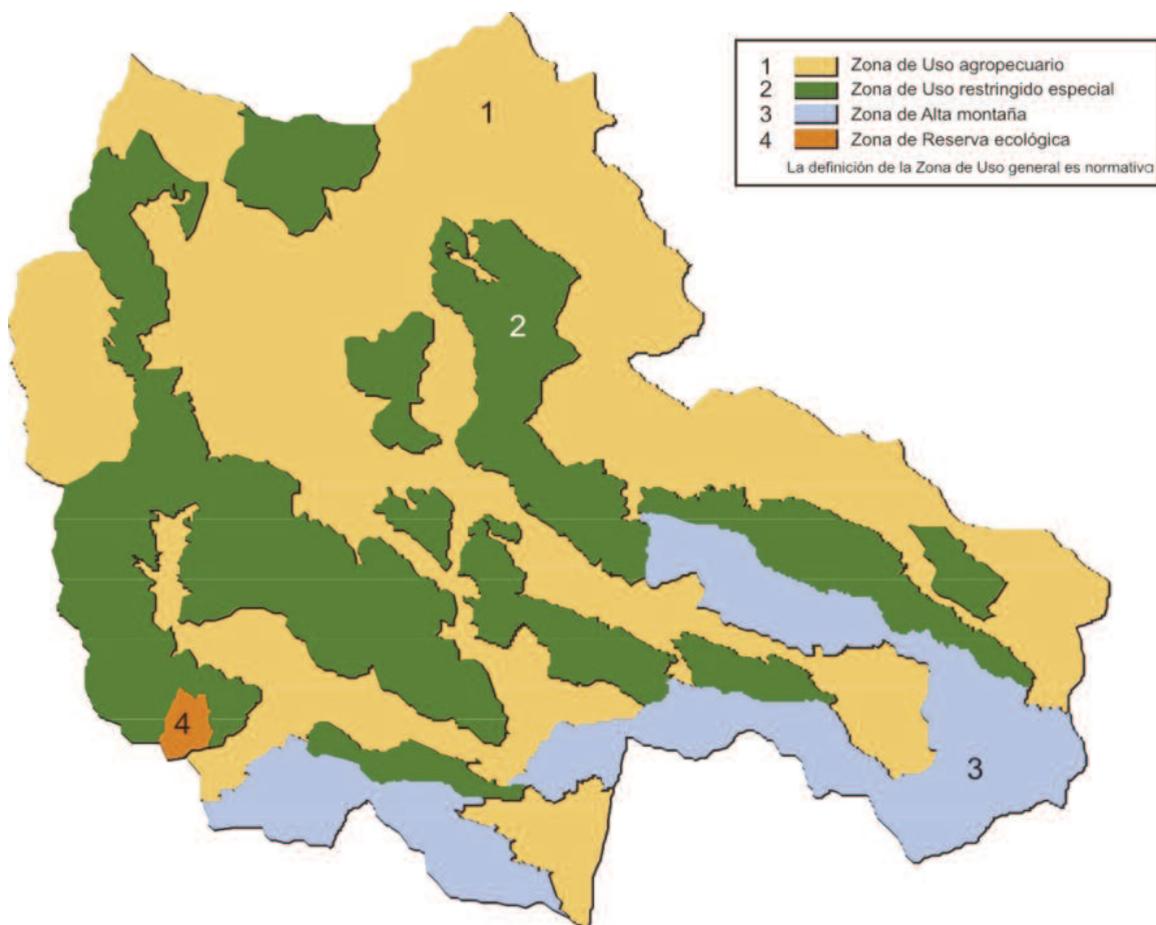
Zonificación y poblaciones del Parque Natural de Somiedo

Las distintas zonas del Parque son establecidas por el Plan Rector de Uso y Gestión del mismo, y establecen los usos y tipos de protección que han de realizarse en cada una. Coinciden con las zonaciones exigidas desde el programa MAB de Reservas de la Biosfera:

Zona núcleo que comprende la zona de reserva ecológica y de alta montaña y la zona de uso restringido;

Zona tampón que comprende la zona de uso agropecuario y por último,

Zona de transición que son los pueblos y la red de carreteras y su zona de dominio.



Zonación del Parque Natural de Somiedo. Periódicamente se revisa, ya que forma parte de los sucesivos Planes Rectores de Uso y Gestión.

••• Saliencia Medio Físico



Geología en el Valle de Saliencia

Asturias pertenece geológicamente a una unidad territorial mucho mayor que ocupa prácticamente todo el occidente peninsular ibérico, denominada Macizo Ibérico. Dentro de ese gran conjunto, se presentan en la región dos unidades geológicas: la zona Asturoccidental Leonesa y la zona Cantábrica que aunque de menor extensión general, ocupa la mayor parte de Asturias, o al menos sus dos tercios más orientales.



Foto: Alberto López.

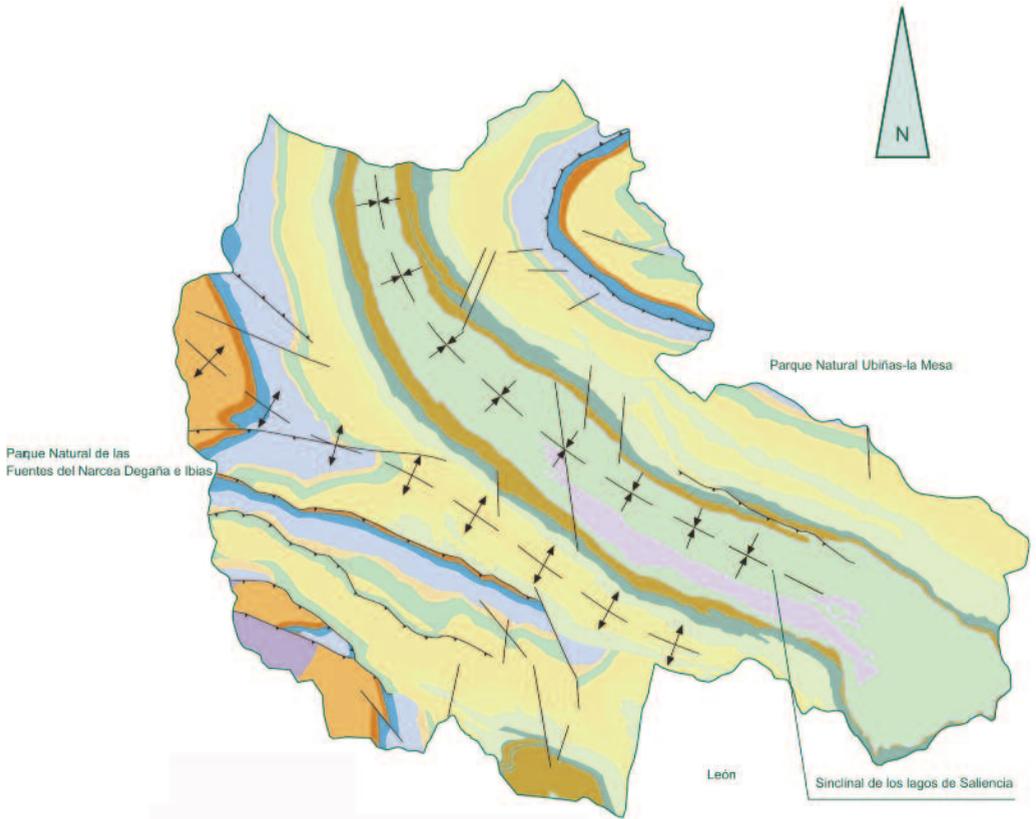
Valle de Saliencia. Es visible la morfología glaciar de las partes altas del valle, con circos colgados en la parte izquierda de la imagen, la disposición de los pliegues, etc. Tomada desde Los Bígaros. Octubre.

Es en esta zona cantábrica y concretamente en su sector más occidental denominado

Sector Luanco-Belmonte, donde encontramos la unidad tectónica de Somiedo o Manto de Somiedo, manto de corrimiento que abarca parcial o totalmente los concejos de Cangas del Narcea, Somiedo, Tineo, Allande, Salas, Miranda, Pravia, Grado, Candamo, Muros del Nalón, Soto del Barco, Castrillón, Avilés, Gozón y Carreño.

Lindando al este, encontramos la unidad de Tameza, la cual penetra en su extremo occidental en una pequeña parte del concejo de Somiedo, territorio del Parque Natural. Las siguientes unidades hacia el este serían en este sector las unidades de Proaza y la unidad de Quirós, la cual estaría a su vez en contacto con el siguiente sector llamado de la Cuenca Central. Debido a los movimientos tectónicos cada una de las unidades fue transportada sobre las situadas inmediatamente al este, lo que significa que la unidad de Quirós se encuentra por encima de los materiales del Sector de la Cuenca Central, y a su vez por debajo de la unidad Proaza, que está por debajo de la unidad Teverga, que está por debajo de la Tameza y ésta bajo la Somiedo que se encontraría bajo la unidad situada más al oeste que es la unidad de Cabo Peñas.

Mapa Geológico de Somiedo



Litoestratigrafía	
	Fm. calizas, margas, pizarras y areniscas de S. Emiliano
	Caliza de Montaña-Formación Barcaliente
	Caliza griotte-Formación Alba
	Areniscas del Devónico Superior-de La Ermita
	Formación caliza de Portilla
	Grupo areniscas del Naranco-pizarras de Huergas
	Formación calizas de Santa Lucía
	Grupo de pizarras y calizas de La Vid-Rañeces
	Formación de areniscas de San Pedro-Furada
	Formación pizarras de Formigoso
	Formación cuarcita de Barrios
	Formación pizarras y areniscas de Oville
	Formación caliza de Lánzara
	Formación areniscas de La Herrería
	Pizarras del Narcea



Introducción a la litología y su origen

Los materiales que componen las rocas de Somiedo son principalmente calizas junto con areniscas (formadas a partir de granos de arena), margas (estratos ricos en carbonatos) y pizarras (estratos ricos en sílice).

Esta composición nos indica que fueron formadas en un fondo marino cercano a un continente y de relativamente poca profundidad. Como su edad abarca millones de años, las condiciones de ese lugar cambiaron dando lugar a una sucesión de capas o estratos de diferentes grosores y características, incluyendo el depósito de los restos de diversos tipos de organismos marinos, cuya presencia nos sirve entre otras cosas para datar las rocas y conocer mejor las características del medio en el que se produjo su sedimentación.

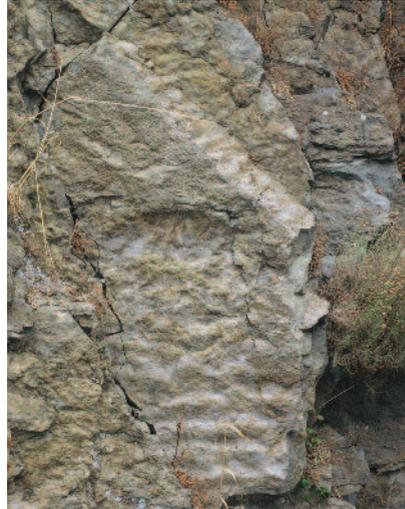


Foto: Alberto López.

Marcas fósiles de ripple-marks en las rocas del borde de la carretera cerca de Vil.larín en Saliencia.

Los diferentes depósitos no aparecen de forma ininterrumpida en todas las ocasiones, si no que en función de elevaciones del terreno y posteriores hundimientos se produjeron episodios de erosión por el afloramiento de unos materiales inferiores (más antiguos) y el depósito de nuevos sedimentos más modernos con el consiguiente espacio vacío en la sucesión normal de los estratos. Este fenómeno de «lagunas estratigráficas» puede observarse en esta zona varias veces desde el Cámbrico hasta el Devónico superior hace 350 millones de años.

Somiedo sufrió en la orogenia Hercínica una serie de cabalgamientos, es decir de fallas inversas de bajo ángulo provocadas por grandes compresiones laterales provocaron que, enormes áreas de materiales antiguos, se superpusieran a otros más recientes dando lugar a discordancias estratigráficas y repeticiones sucesivas en los afloramientos de las rocas.

Esto ocurrió principalmente durante el final del Carbonífero y aunque se produjeron nuevos plegamientos, erosión de los materiales y depósito de nuevos, tras el levantamiento del territorio ocurrido hace unos 20 millones de años y su posterior erosión, las rocas que podemos reconocer ahora en Somiedo son aquellas mismas que participaron en la orogenia Hercínica.

Estratigrafía y paleontología

En Saliencia las rocas que aparecen pertenecen mayoritariamente a los periodos Devónico (entre 410 y 360 millones de años) y Carbonífero (entre 360 y 285 millones de años), aunque existen también de edad Silúrica (entre 440 y 410 millones de años).

El Cámbrico y Ordovícico en esta zona están formados de abajo a arriba por la arenisca de la Herrería, la formación Láncara, la formación Oville y la cuarcita de Barrios.

La arenisca de la Herrería (Georgiense) forma una espesa sucesión de areniscas de color rosado y conglomerados poligénicos, a veces cuarcitas, alternando con pizarras.

La formación Láncara en su parte inferior formada por dolomías y a veces calizas grises (espesor de unos 100 m) y una parte superior de caliza roja nodulosa (griotte), con fauna de edad Acadiense, (por ejemplo *Paradoxides sp*) de un espesor de 20 a 30m.

La formación Oville formada por una alternancia de pizarras verdes con trilobites (en su base) y areniscas con un espesor total de unos 250m.

Finalmente, la cuarcita de Barrios, llamada generalmente en Asturias Cuarcita Armoricana, tiene el aspecto característico, de una cuarcita maciza, blanca, sin alternancias con otros materiales y muy fácilmente reconocible dado que por ser muy resistente a la erosión, va a producir importantes relieves que junto con el color negro de alteración por meteorización y los canchales o pedreros a su base de color verde característico por la presencia de líquenes, hacen a esta cuarcita inconfundi-

ble en toda la cordillera Cantábrica. Para estudiar esta serie el mejor lugar por las condiciones de afloramiento las encontramos bien a lo largo del Camino real de la Mesa (Peñanegra) o bien en La Riera.

En el Silúrico encontramos las pizarras de Formigoso y las areniscas de la formación San Pedro.



Foto: Alberto López.

En la ladera Este del valle de Saliencia, sobre el Camín Real de la Mesa, destaca la silueta de Peña Negra, formada por cuarcita de Barrios o Armoricana.

Las pizarras de Formigoso son una unidad de unos 200 m de espesor bien representada en esta zona en la vertiente leonesa y que comienza con unos niveles de pizarras negras hojosas con *Graptolites* y posteriormente menos negras más compactas y alternando con niveles de areniscas.

La arenisca de San Pedro es una alternancia de areniscas y pizarras, las primeras generalmente ferruginosas. Nos encontraremos estos materiales en la zona de la braña de la Mesa, dado que afloran a lo largo de un largo tramo del Camino Real de la Mesa desde Torrestío (León) a lo largo de todo el flanco nordeste del sinclinal de Saliencia. La inconfundible arenisca roja es utilizada tanto en la propia calzada romana, como en las construcciones de la zona, en especial en las cabañas y muros de las brañas.

En el Devónico encontramos de la más antigua a la más moderna las pizarras y calizas de La Vid, las calizas de Santa Lucía, las areniscas y pizarras de la formación de Huergas, las calizas de Portilla y areniscas de la formación la Ermita. De esta época son las rocas que forman importantes relieves que rodean el valle como los Bígáros o el Mil.lu donde encontramos también con asombrosa facilidad fósiles característicos que evidencian el origen y las condiciones de sedimentación de estas rocas.

Las pizarras y calizas de la Vid en su parte inferior formada por pizarras verdosas y amarillentas fácilmente deleznable con fractura astillosa y un nivel superior de pizarras, calizas siempre arcillosas y margas con estromatopóridos lamelares, braquiópodos y crinoideos con espesores de más de 100m. con moluscos *Tentaculites sp.* con restos de espiriféridos.

Las calizas de Santa Lucía es un nivel de calizas compactas (más de 200 m), aunque por lo general en su parte media son más tableadas y más margosas y que se caracterizan además por su abundancia de fauna, especialmente de braquiópodos como *Calceola sandalina*, *Thamnopora sp.*, *Pleuridictium problematicum* y coral rugoso



Construcciones corros realizadas con arenisca roja de la formación San Pedro en el Camino Real de la Mesa.

Foto: Alberto López.



Tentaculites sp. (moluscos ordenados) con restos de espirífericos. Formación la Vid.



Comenzando arriba a la izquierda y en sentido de las agujas del reloj, encontramos, 1. *Hapsiphillum* sp. (dos vistas), 2. *Pleurodictium problematicum*, 3. *Thamnopora* sp., 4. *Calceola sandalina*. Fósiles de la formación Santa Lucía.

Hapsiphillum sp. braquiópodos espiríferidos como *Euryspirifer pellicoi* y *Paraspirifer cultrijugatus* (silicificado).

Cortamos esta formación de calizas de Santa Lucía cuando hacemos el itinerario de los Arroxos, donde vemos su buzamiento casi vertical, vemos igualmente la presencia de pequeñas fallas que desplazan levemente los bloques y también vemos como la caliza en esa disposición ha actuado como barrera física en el drenaje de la subcuenca fluvial de La Mesa llegando el arroyo a cortar la roca formando un espectacular desfiladero, con las formas características del mismo. En ocasiones, en épocas de abundantes precipitaciones, se observan surgencias, manantiales y cascadas que vierten a la foz de Los Arroxos, dándole al itinerario aún mayor espectacularidad.



Fotos: Juan Luis Suárez.

En el sentido de las agujas del reloj comenzando arriba a la izquierda tenemos: 1. *Paraspirifer cultrijugatus* (silicificado), 2 y 3. *Euryspirifer pellicoi*, todos ellos espiríferidos de la formación Santa Lucía.



Vista superior de colonia de *Favosites* con silicificación diagenética o tectónica y sin silicificación.

Las areniscas y pizarras de la formación de Huergas (que afloran a lo largo de la pista que parte del pueblo de Saliencia y que sube hacia los lagos y en un corte fácilmente observable cerca de Pola de Somiedo en la carretera al Lago de Val.le), tiene areniscas ferruginosas, con las típicas franjas alternantes claras y rojizas, en la parte inferior, mientras que es pizarrosa en el tramo superior.

Las calizas de Portilla en su parte inferior están formadas por calizas grises, generalmente compactas, con corales y briozoos, aunque puede haber un nivel margoso finamente estratificado en su base. La parte media es detrítica, en su parte inferior son areniscas con cemento calcáreo en proporción variable y su parte alta son margas con corales. La parte superior vuelve a ser de calizas grises, generalmente compactas, con corales y briozoos, como la base de la formación, por lo que aparece formando dos crestones. Los espesores son de unos 50m para la parte inferior, 60m para la media y 40m para la superior.

Estas calizas son las que atravesamos cuando, en nuestro itinerario desde Saliencia a los lagos de Saliencia, bien pasada la braña de la Campa d'Arriba, abandonamos la pista que sube al collado de La Farrapona y tomamos hacia la derecha el corto atajo muy estrecho y pendiente que nos lleva al lago de la Cueva.

Las areniscas de la formación la Ermita comprende areniscas, a veces ferruginosas, otras veces blancas, y verdaderas cuarcitas alternando con pizarras siendo su espesor variable desde varios centenares de metros hasta casi desaparecer.

Del Carbonífero encontramos rocas calizas de la formación Genicera llamada también formación Alba o comunmente «*caliza griotte*» y también calizas de montaña de la formación Barcaliente, todas ellas en el núcleo del sinclinal de los Lagos de Saliencia (en la zona de los lagos de Saliencia que se extiende hacia Val.le de Lago y Pola de Somiedo).

La base del carbonífero se observa bien en la terminación periclinal del sinclinal de los Lagos de Saliencia, y en ella se observa de un modo constante que está formada por caliza griotte y radiolaritas con un espesor generalmente del orden de 15 a 30 m (aquí se puede observar una laguna estratigráfi-

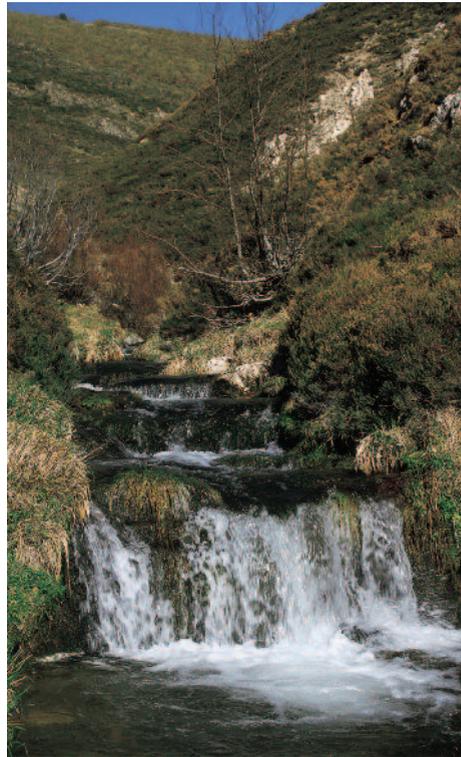


Foto: Juan Eugenio Ramos.

Cascadas en la foz de los Arroxos, cortando calizas de la formación Santa Lucía.



Foto: Juan Luis Suárez.

Fósil de coral del género *Philipsastrea*, localizado entre calizas de la formación Portilla.



Foto: Juan Eugenio Ramos.

Cicatriz formada por la mina de hierro explotada hasta finales de los años 70 del siglo XX en los alrededores del lago la Cueva.

ca al no aparecer las pizarras negras de Vegamián del Tournaisiense).

Por encima de la griotte se encuentra la Caliza de montaña, que en la zona de los lagos alcanza un espesor notable (varios centenares de metros) y por encima de esta se encuentra un conjunto de pizarras, areniscas y conglomerados de grano fino (Namuriense – Westfaliense) que podemos observar ampliando nuestro itinerario pasados los Lagos de Saliente en dirección a Val.le de Lago.

En la formación Barcaliente (aunque el término más utilizado ha sido el de Caliza de montaña, que comprende, además de la formación Barcaliente, también la Formación Valdeteja) aparecen filones o bolsas de mineral de hierro en forma de carbonatos y óxidos de hierro, aunque no se formaron a la vez que la roca si no que son consecuencia de la circulación de aguas termales en los procesos de deformación posteriores y que fueron objeto de explotación hasta noviembre de 1978 siendo su principal destino la acería de Avilés.

Actualmente, a pesar de las mejoras hechas con motivo de su declaración como parque natural en junio de 1988 y tras años de trabajos de recuperación de la zona, todavía quedan allí muchas evidencias de la actividad de explotación de estos niveles y son destacables los impactos ambientales originados por la misma aún visibles.

Principales Acontecimientos Geológicos

EDAD millones de años	DIVISIONES DE LA HISTORIA DE LA TIERRA		ACONTECIMIENTOS PRINCIPALES DE LA HISTORIA DE LA VIDA	
1,6	CENOZOICO	CUATERNARIO	Aparición del hombre	OROGENIA ALPINA
65		TERCIARIO	Apogeo de los mamíferos	
145	MESOZOICO	CRETÁCICO	Extinción de los dinosaurios Primeras angiospermas	
205		JURÁSICO	Apogeo de los dinosaurios Primeras aves Apogeo de las gimnospermas	
250		TRIÁSICO	Primeros mamíferos Primeros dinosaurios	
290	PALEOZOICO	PÉRMICO		OROGENIA VARISCA
362		CARBONÍFERO	Primeros reptiles Apogeo de las criptógamas	
409		DEVÓNICO	Primeros anfibios	
439		SILÚRICO	Primeras plantas terrestres Primeros organismos terrestres	
510		ORDOVÍCICO	Primeros peces	
570		CÁMBRICO	Primeras algas calcáreas Primeros organismos con formaciones esqueléticas	
570	PROTEROZOICO	PRECÁMBRICO	Primeros organismos pluricelulares Primeros eucariotas unicelulares	
-4.000			ARCAICO	Primeras bacterias Origen de la Vida
4.550				

Tectónica y geomorfología estructural

El territorio del Parque pertenece al llamado Manto de Somiedo, es decir, a una estructura de deformación que se desplazó varios kilómetros por encima de unos materiales más recientes, siendo los materiales de la base del deslizamiento del Cámbrico–Ordovícico, presentándose generalmente la Formación Láncara en el frente del cabalgamiento. Durante el Carbonífero superior (Orogenia Hercínica) toda la serie paleozoica sufrió un desplazamiento hacia el Este, sobre materiales carboníferos. A continuación, diferentes pliegues y fallas deformarían este conjunto geológico.

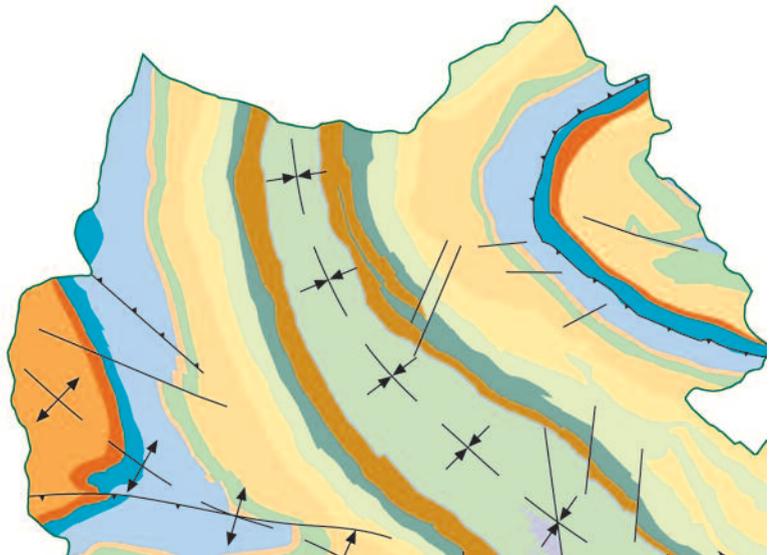


Foto: Alberto López.

Vista parcial del valle de Salencia, donde se observan grandes estructuras geológicas que condicionan tanto la orografía como la hidrología de la zona.

Se evidencia con total facilidad en este valle el sinclinal de los lagos de Salencia, que es una gran estructura evidente a escala cartográfica, fácilmente reconocible mediante la fotografía aérea y que junto con los anticlinales y sinclinales laterales sucesivos, condicionan la orografía de la zona.

Corte geológico transversal desde el Puerto de La Mesa hasta La Cueta.



Geomorfología Climática

La morfología estructural antes citada, con un amplio sinclinal, es la que condicionó la orografía de la zona inicialmente. La desigualdad litológica determina también un comportamiento distinto de los materiales frente a la meteorización y la erosión (erosión diferencial), lo que originó un relieve peculiar en el que el valle longitudinalmente presenta una pendiente suave aunque con escalones irregulares y transversales con fondo amplio y suave, seguidos de vertientes escarpadas.

Posteriormente la zona fue afectada por el glaciario cuaternario pero produciendo solamente variaciones a pequeña o mediana escala que, sin enmascarar la estructura inicial de la zona, la ponen aún más de manifiesto y es luego escasamente modificado por el trazado de la actual red hidrográfica.

El aspecto más notable del relieve reside en la conservación de amplios y extensos valles glaciares, coincidentes con el macizo sinclinal de Saliencia y una representación importante de depósitos asociados, particularmente en la cuenca hidrográfica de los ríos Saliencia, Val.le y cabeceras del Somiedo y Pigüeña. Estos valles son posteriormente modificados por el modelado fluvial que imprime un típico perfil transversal en V con las laderas muy pendientes en constante evolución. También es destacable la existencia de una plataforma calcárea que domina las cabeceras del Val.le y Saliencia donde se sitúan lagos Calabazosa, Cerveriz, lagunas de L'Almagrera, etc. y que se explican como una adaptación a las depresiones de la terminación periclinal del núcleo del sinclinal de Caliza de Montaña en esa zona.

La actividad periglacial a gran escala se manifestó con la formación de aristas y numerosos horns, es decir montañas piramidales relativamente aisladas cuyas faldas fueron origen de glaciares, de base cuadrada y triangular (Cotalbo, 2.073m; Cornón, 2.194m; Picos Albos oriental, 2.109m, etc.).

La menor erosión de las calizas carboníferas por ser más resistentes, que se elevan sobre los materiales más blandos devónicos y carboníferos, provoca escalones morfológicos de gran desnivel.

En el conjunto de la estructura del sinclinal de Saliencia se han llegado a describir 12 aparatos glaciares cuaternarios, que a su vez se agrupan en cuatro categorías (Muñoz Jiménez, J. 1986):

- 1.º Glaciares de la culminación sinclinal: glaciar de Camayor, glaciar de Picos Albos y glaciar de Val.le del Lago.
- 2.º Glaciares del pasillo subsecuente: glaciar de Saliencia y glaciar de Sosas.
- 3.º Glaciares del pasillo periclinal: glaciar de Cebolledo, glaciar de La Majúa, gla-

ciar de Morronegro y glaciar de la Porcada.

4.º Glaciares de cresta: glaciar de Bobia I, glaciar de Bobia II y glaciar de Bobia III.

En Saliencia, al igual que en Valle de Lago, los dos extensos y profundos surcos de trazado SE-NW abren sendos sinclinales que comienzan en grandes recuencos que erosionan el borde de las plataformas y es donde se sitúan los lagos de la Cueva y el Valle.

El glaciar de Saliencia, cuya cabecera se situaba en el lago de la Cueva, recibía hielo de la cubeta del Calabazosa y ésa a su vez de uno situado en las Duernas y su lengua recorría el valle erosionando su fondo a lo largo de poco menos de 3 kilómetros, como evidencian los depósitos morrénicos que se localizan aproximadamente a un kilómetro aguas arriba del pueblo de Saliencia.

En esa zona de las Tercias, más arriba de la Campa d'Abaxo, primera zona de *cabanas de teito* junto a la pista que parte de Saliencia hacia los Lagos, hay un pequeño azud, donde comienza el canal de conducción de agua que atraviesa el hayedo de la ladera SW y que aprovisiona la central hidroeléctrica de La Malva, que se asienta sobre un promontorio que represa el agua que desciende por el valle en esa zona y un poco más abajo hay otro escalón que, debido a sus características morfológicas evidencia los materiales de la morrena glaciar ahora cubierta por un suelo maduro y abundante vegetación de bosque de ribera.

En el mismo valle de Saliencia, a la altura de Éndriga, hubo otros tres pequeños glaciares de circo (de Bobia I, II y III) colgados en el frente de la cresta norte de Camayor (Tarambicu), establecidos sobre la cabecera de tres torrentes de montaña y en los que se conservan bien sus arcos morrénicos.

Los fondos de los valles estaban constituidos mayoritariamente por pizarras, que al erosionarse dan lugar a materiales sueltos y de tamaño pequeño, por lo que la mayoría de las morrenas fueron poco desarrolladas y frágiles, pudiendo ser fácilmente modificadas por otros agentes erosivos, principalmente fluviales.



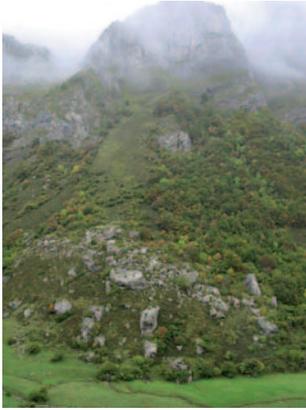
Foto: Alberto López.

Circos glaciares colgados sobre el valle de Saliencia. En ambas laderas se observan estas formaciones.

Son de destacar en este valle los desfiladeros producidos por los arroyos de montaña que alimentan el río Saliencia, el desfiladero de los Arroxos y el de la Güérgola cuya mayor espectacularidad se encuentra al salvar el desnivel que producen las capas de calizas, apareciendo las manifestaciones del modelado kárstico superficial característico.

Además de las formas de una red fluvial dendrítica condicionada fuertemente por la estructura geológica y la litología presente, también se pueden observar con gran detalle y espectacularidad otras formas de la morfología típica del dominio climático templado húmedo en zonas de montaña como es el caso de un torrente de montaña situado un poco más arriba del lugar comentado anteriormente y donde se observan claramente sus tramos, su dinámica y un enorme cono de deyección en su base.

Foto: Juan Eugenio Ramos.



Canal de desagüe y cono de deyección del torrente de montaña en la braña de La Pradera.

Foto: Juan Eugenio Ramos.



Cascadas de las gradas de la foz de los Arroxos.

Surco que corta el hayedo en la zona de máxima pendiente de la ladera. Es la consecuencia de un alud de nieve, frecuentes en primavera. Su anchura en la parte inferior es mayor de 30 metros.



Foto: Juan Eugenio Ramos.

Geomorfología litológica

Aparte de las ya comentadas evidencias de la erosión diferencial producidas por la diferente competencia de las rocas frente a la meteorización y la erosión glacial y fluvial, también en esta zona podemos observar fenómenos del modelado kárstico típico de las rocas calizas en estas condiciones ambientales. Aparecen tanto formas superficiales como el lapiaz y también formas internas que en ocasiones tienen su reflejo en la superficie como son por ejemplo las dolinas (de gran tamaño) y los manantiales.



Foto: Juan Eugenio Ramos.

Dolina de la vega de Camayor.



Calizas de Santa Lucía en el desfiladero de los Arroxos con un buzamiento casi vertical y una falla oblicua muy fácilmente reconocible.

Foto: Juan Eugenio Ramos.

Hidrología

El Parque Natural de Somiedo tiene una red hidrológica joven, con valles y vallinas profundos y encajados, que salvan un gran desnivel en un recorrido horizontal muy corto que da lugar a ríos de corrientes muy rápidas.

Estos ríos presentan un caudal bastante irregular especialmente debido a los procesos de nevadas importantes seguidas de un deshielo muy veloz por efecto de los vientos del sur, relativamente abundantes en la meteorología de la zona, o por tormentas. En el estío hay bajadas significativas del nivel del agua, y en ciertos tramos el caudal está regulado artificialmente para su aprovechamiento hidroeléctrico por presas y canales.

Posee además algunos elementos singulares como son: una red de aguas subterráneas, de cierta importancia debida especialmente a los fenómenos kársticos derivados de la acción del agua sobre las rocas calizas, y un conjunto de lagos y lagunas de origen mixto, con una importante componente tectónica, la presencia de procesos kársticos derivado de los materiales calizos sobre los que se asientan los mayores y principales lagos, y finalmente un proceso de represamiento de aguas por derrubios y morrenas en otros.



Foto: Alberto López.

Nieve y agua en un arroyo de Saliencia. La nieve, que en las cumbres puede durar hasta bien entrada la primavera en Mayo e incluso Junio, es un elemento fundamental en la comprensión de la hidrología de Somiedo. Actúa como reserva de agua y también infiltrándose lentamente en el suelo favoreciendo el mantenimiento de acuíferos y el desarrollo de redes subterráneas.

La red fluvial actual sigue en lo esencial la red de valles de drenaje provocados en la última gran elevación de la Cordillera Cantábrica, que en su cabecera fueron reexcavados en la época glaciaria. Una vez finalizada, aumentó la erosión de los ríos, encajándose los cursos, formando las redes fluviales actuales, así como gargantas y foces.

En las zonas altas, la recepción de las aguas de lluvia y de escorrentía se realiza a través de cuencas irregulares, de torrentes de montaña, de arroyos de altura que en muchas ocasiones se secan durante el verano. También tiene influencia la red kárstica de recogida de aguas subterráneas que forman cuevas y dolinas (algunas de gran tamaño), aunque este tipo de rasgos geológicos sólo aparece en aquellos lugares donde los materiales son calizos y es posible la disolución de los mismos por el agua.

Los cauces de aguas regulares, los ríos, son unas de las principales referencias en Somiedo, tanto desde el punto de vista geográfico como geológico. Existen cuatro ríos principales que configuran otros tantos valles, los cuales confluyen antes o después hasta unirse a la altura de Aguasmestas en el río Pigüaña, el cual a su vez es afluente del Narcea; es decir, casi toda la cuenca del Parque Natural pertenece a una cuenca mucho mayor que abarca prácticamente todo el centro de Asturias, que sería la cuenca Nalón-Narcea.

Los ríos principales de Somiedo son de Este a Oeste: Saliencia, Orio o Valle, Somiedo y Pigüaña. Los ríos Saliencia y Orio son afluentes del Somiedo y éste a su vez afluente del Pigüaña. Todos ellos tienen otros pequeños afluentes que drenan el conjunto del Parque hacia el Cantábrico, exceptuando los arroyos que parten de Santa María del Puerto, que corren hacia la vertiente leonesa y que forman parte del nacimiento del río Sil.

De estos ríos, los tres primeros (Saliencia, Orio y Somiedo) son aprovechados en algún momento para la producción de energía eléctrica, regulando artificialmente su caudal, reteniéndolo en embalses y azudes, o aumentándolo desde la reserva de agua que representan los lagos, también regulados con el mismo fin.

El valle de Saliencia es recorrido por el río de igual nombre, que nace de los arroyos de alta montaña de los altos de la Farrapona y los desagües del lago de la Cueva, llamándose en su nacimiento la Riega los Llagos y que es alimentado a lo largo de sus aproximadamente catorce kilómetros por varios arroyos, torrentes o riegas como los Arroxos, Tricine, Borbolla, Castro o Murias en su margen derecha, o los de la Penda, Trescuetu, el Reguerón o el río Bobias en su margen izquierda.



Foto: Juan Eugenio Ramos.

Estudiando una dolina, debida a la acción de disolución del agua en el sustrato calizo con alumnos de 1º y 2º de Bachillerato. La niebla le da un aspecto irreal a la fotografía que se realizó en Octubre en las cercanías de la collada de la Magdalena en el Cordal de la Mesa, Saliencia.

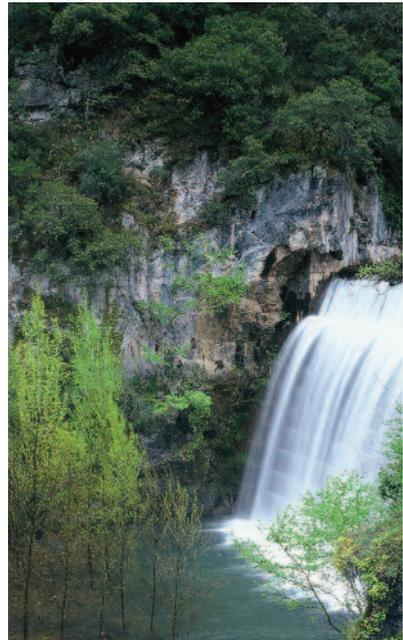


Foto: Alberto Lopez.

Embalse del río Saliencia al comienzo del valle de su mismo nombre. Este embalse, junto con el paralelo de La Malva, acumulan agua que será enviada a través de un canal a la central hidroeléctrica de La Riera pocos kilómetros río abajo. Este es el lugar donde el río Saliencia se une al río Somiedo.



Foto: Alberto López.

El complejo lacustre de Saliencia ocupa la cabecera del valle del mismo nombre sobre rocas calizas.

En la foto se puede observar en su parte inferior el lago de la Cueva, y al fondo el pico de los Bigaros, en cuya vertiente opuesta se asienta una pequeña laguna formada en el cierre de una morrena. Julio.

La ladera izquierda del valle es recorrida en su mayor parte por un canal artificial que recoge el agua de la Riega los Lagos en un azud que se encuentra poco antes de la braña de la Campa d'Arriba, y que seca prácticamente el río en un tramo de unos cuatrocientos metros no mucho antes de llegar al mismo pueblo de Saliencia. Este canal lleva el agua hasta una pequeña presa cercana al pueblo de Valle de Lago, ya en el valle paralelo a Saliencia, manteniendo la altitud sin apenas desnivel.

La presa del pueblo de Valle de Lago, regula el caudal que llega a la cámara de carga situada bajo el Gurugú, prácticamente en vertical sobre la Central Hidroeléctrica de La Malva, a la que el agua, en su caída, cede su energía.

Los lagos y lagunas de Somiedo son formaciones, en general de pequeño tamaño, pertenecientes a un complejo lacustre que abarca el conjunto del Parque Natural, fuera ya de Saliencia, como las lagunas de Páramu, o el lago Bueno y que se extiende en la Cordillera por algunas localizaciones en las comarcas limítrofes de León, como la laguna las Verdes, la de Congosto, la laguna Grande de Lago de Babia.

Este complejo lacustre tiene su máximo exponente en los Lagos de Saliencia, en las cabeceras de los Valles de Saliencia y de Lago, en la formación geológica llamada sinclinal de Lago.

Los principales lagos y lagunas del entorno de Saliencia son los siguientes:

Lago de Valle. Aunque estrictamente no pertenece al valle de Saliencia, al encontrarse en la cabecera del valle glaciar llamado de Lago, forma parte del mismo complejo lacustre, siendo el mayor de los lagos de Asturias con una extensión de unas 23,7 hectáreas, que han sido aumentadas de forma artificial por una presa que eleva el volumen de agua retenida para su aprovechamiento hidroeléctrico a dos millones de metros cúbicos. Se encuentra en el fondo del circo glaciar que se formó a los pies de los Picos Albos y Pena Orniz, a unos 1.375 metros de altitud y sobre pizarras impermeables del Carbonífero.

Lago la Cueva. Situado en la cabecera del valle de Saliencia, es primero de los lagos que nos encontramos al final del valle, muy cerca de la collada de la Farrapona, aproximadamente a 1.550 metros de altitud. Tiene una extensión de unas siete hectáreas y media, una profundidad máxima de 26 metros y su volumen de agua llega al millón de metros cúbicos. Es, como el resto de lagos de importancia, aprovechado para producir energía eléctrica.

La caliza de montaña, en esta zona, está mineralizada con hierro en cantidad suficiente como para haber sido explotado hasta 1978, aproximadamente. Estas minas, mitad a cielo abierto, mitad subterráneas, provocaron un enorme impacto ambiental a su alrededor y al lago, el cual tomó color rojizo, y quedó rodeado de restos de la explotación y de laderas peladas. En la actualidad el lago ya no tiene ese color rojo, y muchos escombros y restos fueron retirados. La recuperación del entorno incluye la mejora del entorno con aporte de tierra vegetal a las zonas de escombreras, así como el aprovechamiento de los alrededores del lago como ejemplo de recuperación de un entorno anteriormente degradado.

Lago Negro, L.lanegru o Calabazosa. Se trata del lago más profundo de la Cordillera Cantábrica, con más de 50 metros de calado. Tiene 17 hectáreas de extensión y casi dos millones de metros cúbicos de capacidad. Está situado a unos 1.650 metros de altitud, en el extremo del sinclinal de valle y su formación se relaciona, al igual que los lagos de Valle y de la Cueva con la disposición del pliegue y las capas de sedimentos que forman el sinclinal. Con posterioridad, la acción de los glaciares que tuvieron su cabecera en ese entorno, fueron impermeabilizando el fondo y creando morrenas, cuyos restos aún se pueden observar.

Lago Cerveriz. Se sitúa a continuación del anterior y en la misma depresión, su profundi-



Foto: Alberto López.

Lago de la Cueva. El color rojo que rodea al lago es consecuencia de la explotación de hierro que se realizó hasta fechas recientes.

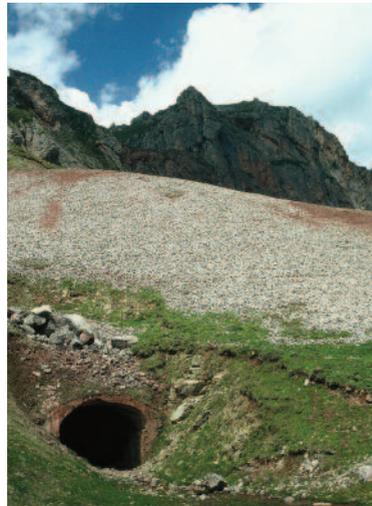


Foto: Alberto López.

Boca de mina de hierro en la antigua explotación del lago de la Cueva.

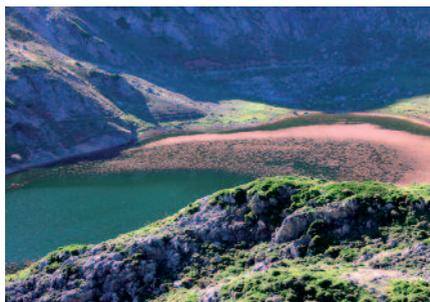
Aunque ya está abandonada, sus cicatrices en forma de escombreras o profundas simas aún son visibles.

Foto: Alberto López



Lago Calabazosa o L'launegru. En el circo formado por los Picos Albos. Es el lago más profundo de la Cordillera Cantábrica y uno de los más hermosos. Mayo.

Foto: Alberto López



Lago Cerveriz con las praderas de Camayor al fondo. Al otro lado está el Valle de Lago en cuya cabecera está el mayor lago de Asturias, el Lago de Valle. Mayo.

dad es de apenas entre 7 y 10 metros y la superficie de unas 10 hectáreas de extensión máxima, y por lo tanto embalsa un menor volumen de agua. Tiene una gran importancia, entre otras cosas, por presentar una vegetación flotante peculiar y única entre los lagos de la zona. Destaca la presencia de plantas como *Myriophyllum spicatum*, *Ranunculus peltatus* o *Equisetum fluviatile*.

Laguna L'Almagrera. De muy pequeño tamaño y tan colmatada que no contiene agua más que en una parte del año, con las lluvias y el deshielo, no llega nunca a una profundidad mayor de 2 metros. Muchos de los sedimentos rojizos que contienen en la actualidad proceden de los trabajos realizados en la mina adyacente hasta finales de los años 70 del siglo XX.

Foto: Alberto López



Laguna de la Mesa. Esta laguna de pequeño tamaño se sitúa fuera del complejo anterior, al este de la Sierra los Búgaros, en las laderas que miran al puerto de la Mesa, a unos 1.800 metros de altitud y creada por un cerramiento creado por una morrena glacial que aún puede distinguirse con claridad.

Laguna de L'Almagrera en el complejo lacustre de Saliencia. Esta es una laguna temporal puesto que el grado de colmatación que presenta y la permeabilidad del sustrato, hacen que su máxima profundidad no sobrepase los dos metros durante los meses de invierno y primavera, permaneciendo casi siempre seca el resto del año. Abril.

Clima en Somiedo

El Parque Natural de Somiedo y por ende el Valle de Saliencia, se encuentran en un área de la Península Ibérica caracterizada por unas abundantes precipitaciones repartidas por todo el año, por unas temperaturas moderadas, si exceptuamos la alta montaña, y bastante influenciada por la relativa cercanía del mar y la orografía.

No disponemos de datos concretos de climatología del valle de Saliencia, pero sí de las estaciones próximas de La Riera (480 m. sobre el nivel del mar), Pigüeña (520 m. s.n.m.), Pola de Somiedo (698 m. s.n.m.), Xenestoso (1.180 m. s.n.m.), Valle de Lago (1.240 m. s.n.m.) y Leitariegos (1.520 m. s.n.m.) (datos tomados de Fernández Prieto, 1981).

La altitud provoca variaciones significativas en las temperaturas, en la frecuente aparición de vientos y en las precipitaciones, aunque también se producen diferencias dependiendo de la época del año.

Durante los meses de junio, julio y agosto (en ocasiones también septiembre) se produce una caída muy brusca de las precipitaciones, lo cual lleva a situaciones de déficit hídrico del suelo (balance negativo entre las precipitaciones y la evotranspiración) y de la vegetación. El resto del año las precipitaciones se reparten de manera bastante uniforme, variando la precipitación total entre los 1.107 mm anuales de La Riera y los 1.532 mm anuales de Leitariegos, aumentando con la altitud.

En el invierno, en cambio, la abundancia de precipitaciones viene además caracterizada por la presencia de la nieve, especialmente significativa en altitudes superiores a los 1.200 m. donde es posible su presencia hasta avanzado el mes de mayo, y a lo largo de unos 50-60 días al año. Este



Foto: Alberto López.

Días de niebla y nieve. Brañas en Saliencia. Octubre.

fenómeno afecta muy especialmente a la vida tanto animal como vegetal, por las especiales adaptaciones a las que obliga, o por las condiciones que provoca de mantenimiento de las temperaturas bajo su cobertura o de abundancia de agua en el suelo durante y tras el deshielo.

Las nieblas son otro fenómeno de gran importancia especialmente en lo que se refiere al mantenimiento de la humedad ambiental en los meses de estío, y a la menor insolación que llega a la vegetación, reduciendo de esta forma la transpiración. También se ven favorecidas o eliminadas por la altitud y la orientación de las laderas o de las montañas.

La temperatura se ve claramente afectada por la altitud y la época del año: en La Riera la media de temperaturas es de 9°C, en Valle de Lago es de 7,4°C y en Leitariegos de 6,3°C. Las diferencias entre las medias del mes más frío y mes más cálido no son extremadamente acusadas, en Leitariegos donde febrero tiene una media de +0,6°C y julio de 12,6°C (12°C de diferencia); o en la Riera donde en enero hay una media de 5,3°C y en agosto 17,3°C (también 12°C de diferencia).

Todos estos datos conforman un clima de tipo atlántico, con áreas en los fondos de los valles con características del clima mediterráneo y con áreas en las zonas de alta montaña con un clima más continental o propio de zonas de gran altitud.

Tabla de temperaturas (en °C).			
Estación	Mes más frío	Mes más cálido	Media anual
La Riera (480 m.)	+ 5,3 °C enero	+ 17,3 °C agosto	9 °C
Valle de Lago (1.240 m.)	+ 2,4 °C febrero	+ 13,9 °C julio	7,4 °C
Leitariegos (1.520 m.)	+ 0,6 °C febrero	+ 12,6 °C julio	6,3 °C

Tabla de precipitación media anual, días de nieve y días de niebla.			
Estación	Precipitación media anual	Días de nieve	Días de niebla
La Riera (480 m.)	1.107 mm.	4	13
Valle de Lago (1.240 m.)	1.376 mm.	23	32
Leitariegos (1.520 m.)	1.532 mm.	59	110

••• Saliencia Medio Biológico:
Fauna



Fauna en Parque Natural de Somiedo

La Cordillera Cantábrica es, por su especial situación geográfica y características climáticas, una zona de transición y comunicación entre las faunas ibéricas atlántica y mediterránea. Esta circunstancia, aumenta la diversidad de la fauna, lo cual es constatable fácilmente en los datos que se pueden recoger respecto a algunos grupos de vertebrados:

- X **Anfibios:** 22 especies peninsulares de las cuales 18 (82%) las encontramos en la Cordillera.
- X **Reptiles:** 35 especies peninsulares de las cuales encontramos 22 (63%) en la Cordillera Cantábrica.
- X **Aves:** 263 especies nidificantes en la Península Ibérica y 189 (72%) de ellas están presentes en la Cordillera.
- X **Mamíferos:** 76 especies terrestres en la Península y encontramos 65 (84%), con algunos grupos especialmente bien representados, como los carnívoros, y otros desaparecidos hace unos años y en proceso de reintroducción, como la cabra montés en zonas de León.

Estos datos hacen de la Cordillera Cantábrica un espacio natural de primer orden en diversidad de especies a nivel europeo, y Somiedo un espacio sobresaliente en este conjunto. Además, se debería tener en cuenta que no se ha contemplado la diversidad de especies dentro de grupos fundamentales como por ejemplo los artrópodos o los moluscos.

Quizá lo más significativo sea la posibilidad de encontrar redes tróficas bien representadas, con especies en todos los niveles: superpredadores (oso, lobo, águila real, búho real), predadores (nutria, comadreja, zorro, marta, halcones, azor, ofidios, etc.) omnívoros (jabalí, córvidos, etc.), insectívoros (musarañas, erizos, murciélagos, paseriformes, lagartos, anfibios, etc.), fitófagos (ratones, ratillas, liebre, aves fitófagas, rebeco, ciervo, corzo, etc.), necrófagos estrictos (buitre, alimoche) etc.

Huellas de tejón (*Meles meles*) en el camino de las brañas de la Mortera de Saliencia. Estos animales nocturnos son difíciles de ver, pero es posible localizar su presencia siguiendo sus rastros, huellas, excrementos o restos de comida.



Foto: Alberto López.

Especies como el oso (*Ursus arctos*), el urogallo (*Tetrao urogallus*), el lagarto verdinegro (*Lacerta schreiberi*), la víbora de Seoane (*Vipera seoanei*) salamandra rabilarga (*Chioglossa lusitanica*), y muchas otras, no hace sino aumentar la importancia del espacio protegido y demostrar sus cualidades y estado de conservación.

En el valle Saliencia encontramos la totalidad de la fauna presente en el Parque Natural de Somiedo, que es casi tanto como decir de la fauna autóctona de la Cordillera Cantábrica. Tal vez se podrían echar de menos algunas especies concretas como el salmón (*Salmo salar*) cuyo desove en los ríos de Somiedo quedó interrumpido hace años por la construcción de presas de aprovechamiento hidroeléctrico, o encontramos declives importantes en las poblaciones del urogallo o el oso, pero, en general, el resto de especies están representadas satisfactoriamente, y dentro de su estatus, podríamos considerarlas en lo potencialmente esperable.

Además de la fauna vertebrada, existen representantes de gran variedad de grupos zoológicos, más abundantes en cuanto al en número de especies y tamaño de sus poblaciones, que a menudo pasan inadvertidas; es el caso de anélidos como lombrices y sanguijuelas, artrópodos, como la multitud de grupos y especies de insectos, arácnidos, crustáceos terrestres, miriápodos, nemátodos, de moluscos, como las diversas especies de caracoles o babosas, y tantos otros grupos cuyo menor tamaño hacen que probablemente no reparemos en ellos o les demos una menor importancia por su escala, aunque en las cadenas tróficas representan buena parte de la biodiversidad así como de la biomasa y suelen ser el componente fundamental por depredación o presa de las mismas.

De todos modos, aún cuando no deberíamos olvidar que tan importante es desde el punto de vista genético o de conservación de la diversidad, un insecto o un hongo que un mamífero, como el oso o el ciervo, la mayor importancia social, cultural y sobre todo psicológica que concedemos a los vertebrados hará que sea este el grupo principal que vamos a comentar en este apartado.



Foto: Alberto López.

Sanguijuela en una charca de Somiedo.

Mamíferos

Los mamíferos son el grupo más destacado por su importancia ecológica, económica, su impacto en las actividades humanas, su grado de estudio, o el interés que despiertan en la sociedad. Son el grupo (junto con las aves), que presentan una menor dependencia de las condiciones del medio, lo que resalta su importancia en las redes tróficas, especialmente en las épocas en las que otros grupos tienen una menor presencia en el ecosistema, como es en el invierno. Pueden ser carnívoros, omnívoros o fitófagos, y ocupar desde los ríos a las altas cumbres, pasando por los bosques o el interior del suelo.

Sufren el acoso del deterioro ambiental provocado por la acción humana, especialmente aquellas especies más especializadas o con unas necesidades ecológicas estrictas, o aquellas que compiten de una u otra forma con las necesidades humanas.

Así la parcelación del hábitat natural, el desarrollo de grandes y pequeñas infraestructuras que invaden nuestras montañas y campos, el aumento de población, o una mayor explotación de los recursos naturales de forma intensiva, han provocado la desaparición de algunas especies de mamíferos en Asturias en fechas relativamente recientes. Desde mediados del siglo XIX desaparecieron en Asturias la cabra montés (*Capra pyrenaica*), el ciervo (*Cervus elaphus*) (que fue posteriormente introducido en la región desde finales de la década de 1950), probablemente el meloncillo (*Herpestes ichneumon*) y el lince, del que no se ha determinado con exactitud si el *Ilobu cervical* que conocieron nuestros antepasados en Asturias pertenecía a la especie ibérica (*Lynx pardina*) o a la especie de lince europeo (*Lynx lynx*).

Otras especies estuvieron no hace muchos años en grave peligro de desaparecer. Por ejemplo el rebeco (*Rupicapra rupicapra*) o el jabalí (*Sus scrofa*) sufrieron una enorme disminución a mediados del siglo XX, aunque en la actualidad están totalmente recuperados y sus poblaciones son abundantes. Otros como la nutria (*Lutra lutra*), o el lobo (*Canis lupus*) han conseguido recuperarse y mantener poblaciones estables, mientras que el oso (*Ursus arctos*), se recupera lentamente de una situación crítica.



Rebeco (*Rupicapra rupicapra*) en pelaje de verano. Saliencia. Julio.

Foto: Alberto López.

Grandes carnívoros

En Saliencia están representados los dos grandes carnívoros de la Cordillera, oso y lobo.

El oso (*Ursus arctos*), deambula por el valle con cierta frecuencia, especialmente en primavera y otoño, cuando busca alimento después de la hibernación o antes de la llegada del invierno. Saliencia tiene bosques muy importantes y es zona de paso entre Somiedo y los valles de Teverga y Quirós.

Los osos de la población occidental se encuentran en las zonas más apartadas y solitarias de las montañas del sur de Asturias y norte de León. En esta área de la Cordillera está el núcleo poblacional más importante de la Península, con una estimación cercana a los 100 ejemplares, y donde Somiedo acoge a una parte importante de esta población.

En la búsqueda de alimento el oso es preferentemente vegetariano, buscando hierbas, frutos secos, bayas, raíces, pero no desprecia, y de hecho busca, carroñas, insectos, o bien algún animal que caza esporádicamente.

Aunque le consideramos un superpredador, ese aspecto de su biología es más una posibilidad que una realidad, no suele provocar problemas y es en estos momentos un reclamo de primer orden para Somiedo, especialmente desde el punto de vista del turismo, aunque se debe recordar que se trata de una especie que necesita tranquilidad, espacio libre de interferencias de turistas, cazadores, minas, talas, etc.



Foto: Alberto López.

Osa (*Ursus arctos*) en el cercado de la Casa del Oso en Proaza, un concejo casi colindante a Somiedo. Paca y Tola, las dos osas que habitan el cercado en semi-libertad, fueron requisadas a un furtivo que había matado a su madre, desde entonces son un símbolo de la lucha por salvar la especie.

La baja tasa de reproducción y el cada vez menor espacio vital que el hombre permite a esta especie son sus mayores amenazas y un motivo de preocupación, a la vez que una razón más para la aplicación de los criterios de sostenibilidad que rigen espacios naturales como el Parque Natural de Somiedo.

El lobo (*Canis lupus signatus*) mantiene en la zona de Somiedo y alrededores, una población relativamente estable de entre uno y dos grupos familiares reproductores, siendo habitual su presencia en el valle de Saliencia, aunque exceptuando por los daños que causa a la ganadería, son siempre muy discretos.

En Saliencia se producen algunas veces ataques de los lobos a especies domésticas, especialmente cabras, ovejas y potros. Pero también es notorio que en los últimos años ha descendido considerablemente este aspecto de su biología, pues la abundancia de ungulados silvestres, especialmente corzos, jabalí y ciervos, junto con la presencia de perros pastores para el ganado, ha reducido los ataques a menos de un 30 % de su dieta.

El lobo es el superpredador fundamental de la pirámide ecológica. Son los encargados de regular las poblaciones silvestres de herbívoros, alimentándose también de carroñas, de pequeños mamíferos o de basuras si es el caso. Tiene una estructura social muy marcada, reproduciéndose una sola pareja dominante del grupo que no supera ni en las épocas duras del invierno, cuando el número es una ventaja en la caza, un máximo de 6 ejemplares, y en primavera suelen ser sólo dos o tres los que se mantienen juntos.

Ocupan para desplazarse los cordales montañosos y bosques, pero no desprecia las laderas o los fondos de los valles, aunque huye de la presencia humana, suele tener hábitos crepusculares que lo separen aún más de la misma.



Foto: Alberto López.

Excrementos de oso (*Ursus arctos*) encontrados durante una actividad con los alumnos junto a una pista del valle de Saliencia en el otoño del año 2000.

Ver osos en libertad es muy complicado y en la práctica, con los alumnos, imposible además de perjudicial para la tranquilidad de la especie, pero saber que está ahí, cerca, quizá observándote, aumenta el valor de las actividades que se desarrollan en este lugar.

Medianos y pequeños carnívoros

En este grupo se incluye cánidos, félidos, mustélidos e insectívoros, que constituyen el grupo más diversificado y especializado de los mamíferos de Somiedo. Tienen distinto grado de presencia en el área dependiendo de factores físicos o ecológicos, aunque su presencia es también muy difícil de advertir. En algunos casos como el zorro, son tan abundantes que son fácilmente observables en una excursión por la montaña.

Cánidos

Zorro (*Vulpes vulpes*). Es el más abundante de los depredadores en todos los niveles, siendo un gran oportunista que aprovecha cualquier recurso, tanto natural como proveniente del hombre, que le pueda beneficiar, acercándose al omnivorismo, pues aprovecha, frutos, insectos, carroñas, etc.

A pesar de ser muy abundante, es también presa de otras especies como lobos o águilas reales, que mantienen estables sus poblaciones de una forma natural.

Felinos

Gato montés (*Felis sylvestris*). El grupo de los félidos está representado por un gato de tamaño mediano, semejante al doméstico pero más robusto, de ojos verdes y cola anillada. Habita sólo en los bosques, en sus zonas más tranquilas y pasa prácticamente inadvertido. No está muy clara su situación, aunque parece evidente que sufre un retroceso asociado a la desaparición de bosques de cierta extensión y a que suele hibridarse con el gato doméstico, lo que está restando pureza genética y por tanto la desaparición del reservorio genético de la especie.



Foto: Alberto López.

Como gran oportunista que es, el zorro (*Vulpes vulpes*) aprovecha todo tipo de alimento, de hábitat y circunstancia, siendo uno de los animales con más éxito, y bastante frecuente su localización. Junio.

Mustélidos

Los mustélidos son el grupo de pequeños y medianos carnívoros que ha ocupado un mayor número de nichos posibles en el bosque caducifolio y su entorno.

La nutria (*Lutra lutra*) ocupa los cursos de agua permanentes y de cierto caudal que sostengan la suficiente cantidad de peces, anfibios y reptiles (base de su dieta) para su supervivencia. Está presente en todo el Parque pero no es muy abundante por

tratarse de ríos de montaña con poca cantidad de nutrientes, y por lo tanto de peces, así que sólo es frecuente en los tramos más bajos de los ríos. En los últimos años se ha detectado su presencia en los lagos de Saliencia, al menos en verano.

El tejón (*Meles meles*) es el mayor de los mustélidos ibéricos y aunque es fácilmente reconocible por su antifaz blanco y negro y su inconfundible figura, su estatus es poco conocido. Sus hábitos nocturnos, una larga época de hibernación, ser muy temeroso del hombre, le hacen bastante desconocido, aunque sus huellas pueden verse con cierta frecuencia en los caminos de Saliencia. De tendencias omnívoras, está presente en zonas medias y bajas, siendo por sus costumbres metódicas y repetitivas bastante fácil de localizar su paso o sus madrigueras y letrinas.



Foto: Alberto López.

Nutria (*Lutra lutra*). Escurridiza, crepuscular, con preferencia por los lugares más cercanos a los medios acuáticos. En definitiva muy difícil de ver en estado salvaje. Agosto.

La marta (*Martes martes*), de hábitos totalmente forestales, la garduña (*Martes foina*) ligada a espacios más abiertos, con arbustos, setos, o incluso en cuadras o pueblos, el turón (*Mustela putorius*) abundante cerca de cursos fluviales, praderas húmedas o vegas, la comadreja (*Mustela nivalis*), el mustélido de menor tamaño y probablemente más abundante especialmente en el fondo de los valles, y el armiño (*Mustela erminea*), localmente común pero muy poco conocida su distribución en Saliencia, son el resto de mustélidos presentes.

Vivérridos

Este grupo está representado por la gineta (*Genetta genetta*), de origen africano, posiblemente aclimatada con la llegada de los árabes a la península, se ha extendido por toda ella, aunque en Somiedo prefiere los fondos de los valles y cercanías de pueblos donde a veces provoca destrozos en los gallineros. Inconfundible por su aspecto ágil, manchado y su larga cola anillada.

Insectívoros

Los insectívoros son un orden diverso, con especies diversas y adaptadas a hábitats diferentes y cuyas principales características en común son un tamaño pequeño (con excepción del erizo) y una dieta basada en pequeños invertebrados, principalmente insectos (también con excepción del erizo que es prácticamente omnívoro).

Incluye en Saliencia al erizo común (*Erinaceus europaeus*), al topo (*Talpa occidentalis*), varias especies de musarañas ligadas al bosque caducifolio como la musaraña enana (*Sorex minutus*) y la musaraña tricolor (*Sorex coronatus*); o ligadas a ambientes húmedos de turberas o cercanos a arroyos como la musaraña de Cabrera (*Neomys anomalus*) o la musaraña acuática (*Neomys fodiens*).

La especialización máxima la tiene el desmán (*Galemys pyrenaicus*) un pequeño animal tremendamente exigente con una calidad óptima de las aguas, bien oxigenadas y permanentes, donde caza todo tipo de pequeños invertebrados acuáticos ayudado por su sensible trompa móvil.

Quirópteros

Los murciélagos son el otro grupo de mamíferos con dieta insectívora, pero con la diferencia evidente de su conquista del medio aéreo por la transformación en alas de las extremidades anteriores. No se conoce con seguridad el número de especies presentes en el valle de Saliencia, aunque en el conjunto del Parque se ha constatado la presencia de al menos una especie ligada al bosque, el murciélago de bosque (*Barbastella barbastellus*), y otras tres más cercanas a núcleos habitados, el murciélago común (*Pipistrellus pipistrellus*), el orejudo común (*Plecotus auritus*) y el rinolofa pequeño (*Rinolophus hippsideros*).



Foto: Alberto López.

Talpa occidentalis, topo común, habitual en praderas a baja o media altitud.



Foto: Alberto López.

Murciélago común (*Pipistrellus pipistrellus*). Especialista nocturno en la caza de insectos. Habitual cerca de viviendas.

Ungulados salvajes

Abarca esta categoría a los grandes mamíferos herbívoros del valle de Saliencia, rebeco (*Rupicapra rupicapra*), corzo (*Capreolus capreolus*), ciervo (*Cervus elaphus*) y jabalí (*Sus scrofa*). Cada una de estas especies puede ocupar en parte los mismos espacios que las otras, pero tienen especializaciones concretas, o preferencias de hábitat que las hace muy diferentes.



Foto: Alberto López.

El rebeco (*Rupicapra rupicapra*) se puede observar con cierta frecuencia en cualquiera de los cantiles que rodean Saliencia. Su agilidad le permite incluso mostrarse confiado ante la presencia del hombre y si no se le asusta se puede uno acercar a distancias insospechadamente cortas. Octubre.

El rebeco tiene un tamaño medio, y un aspecto semejante a una cabra aunque con un par de cuernos finos, con forma de gancho, presentes en machos y hembras. Suele ser gregario y formar grupos de hasta veinte individuos. Tiene una gran capacidad para resistir las condiciones de su hábitat de alta montaña aunque durante la época invernal tiende a acercarse a los bosques para refugiarse. En Saliencia habita ambas laderas, generalmente cerca de los afloramientos rocosos donde se refugia, en la parte alta de los pastos, aunque también se le puede encontrar en las praderas de media altura cerca de las brañas.

El corzo es también de un tamaño medio, pero en este caso es un cérvido casi exclusivamente forestal. Se caracteriza por los cuernos ramificados en dos o tres puntas como máximo y por ser solitario o presentarse como mucho en parejas. Es bastante abundante en los alrededores de los bosques, pero es muy asustadizo y difícil de ver. Es una de las presas favoritas de los grandes depredadores.

La competencia con los ciervos parece ser un factor a tener en cuenta, puesto que tras la reintroducción de éstos, aun estando en expansión por Asturias, en el conjunto del Parque ha disminuido su población.

El ciervo (*Cervus elaphus*) fue reintroducido en Asturias a finales de los años 50, pues la caza descontrolada lo había hecho desaparecer unas décadas antes, y en la actualidad se encuentra en expansión, siendo Saliencia un núcleo importante para la especie a donde se extendió desde Teverga.

En Saliencia existe ahora una cierta sobrepoblación, a pesar de la presión ejercida por los predadores. Por esta abundancia es relativamente sencilla su observación, especialmente en la ladera sur del valle.

Es un animal grande, aún mayores los machos, que además presentan una cuerna de grandes dimensiones. Suelen estar en grupo, especialmente las hembras, siendo los machos más solitarios excepto en época de celo en la que forman harenes y son más fáciles de observar o al menos de oír debido a la berrea, bramidos que emiten para mantener un alto grado de excitación durante la época de celo, en la cual tratan de mantener un harén de hembras alejado de otros competidores.

Sus hábitos son forestales hasta cierto punto, puesto que su gran tamaño sólo les permite acceder a bosques abiertos o zonas de matorral donde se refugian, pero se internan con rapidez entre los árboles a la menor señal de peligro, manteniendo agrupamientos separados por sexos durante todo el año excepto en el celo.

El jabalí es ahora la especie de ungulado más abundante del Parque de Somiedo, o al menos el que más evidente hace su presencia debido a los problemas que causa en sembrados y praderas en busca de alimento. Siendo omnívoro se alimenta de insectos, larvas, frutos, raíces, huevos o incluso carroña. Con aspectos de un gran cerdo cubierto de pelo oscuro no son nada fáciles de ver, aunque sí es fácil advertir las huellas de su paso, bien por hozaduras, bien por las marcas de sus baños de barro.



Foto: Alberto López.

Los ciervos (*Cervus elaphus*) como muchas otras especies, tienen en el invierno una de sus más duras pruebas: la nieve les dificulta los movimientos, hay escasez de alimento y las bajas temperaturas son un grave problema. A veces la espesura del bosque proporciona refugio, otras, entran incluso en las zonas sembradas por los humanos en busca del alimento. Diciembre.



Foto: Alberto López.

Jabalí (*Sus scrofa*) en su estado habitual suelen tener el cuerpo cubierto de barro para eliminar los parásitos de su piel. Agosto.

Roedores y otros pequeños o medianos fitófagos

Son un grupo de mamíferos muy diverso, caracterizado por unos hábitos alimenticios preferentemente herbívoros, aun dependiendo de la especie y del hábitat que ocupe.

Roedores

Aparecen en el Parque de Somiedo especies de roedores como la ardilla (*Sciurus vulgaris*) cuyo hábitat son las copas de los árboles durante el día, durante la noche ese mismo lugar lo ocupa el lirón gris (*Glis glis*). También común en bosques aparece el lirón careto (*Eliomys quercinus*) aunque con preferencia por cotas bajas, el topillo rojo (*Clethrionomys glareolus*), el ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*) y el ratón leonado (*Apodemus flavicollis*).

En pastizales y zonas habitadas encontramos la rata común (*Rattus norvegicus*), la rata cavadora (*Arvicola terrestris*), el topillo nival (*Microtus nivalis*), topillo agreste (*Microtus agrestis*) y el topillo oscuro (*Microtus lusitanicus*).

Lagomorfos

En Saliencia, sólo aparece la liebre de piornal (*Lepus castrovejoi*) como perteneciente a este grupo, aunque este valle es uno de los más importantes para su conservación.

Se trata de un endemismo cantábrico, una especie que sólo aparece en la Cordillera Cantábrica, en la zona superior al bosque, en las zonas de páramo o pastizales de la montaña. Son animales cuyos hábitos son nocturnos, durante el día permanecen encamadas, inmóviles, en zonas de matorral o bosque aclarado, donde la huida sea posible.



Foto: Juan Eugenio Ramos.

El Topillo nival (*Microtus nivalis*) es muy frecuente en las zonas de praderas. Agosto.

Aves

Somiedo está declarado como Zona de Especial Protección de Aves (ZEPA), y acoge una comunidad de aves compuesta por más de 100 especies.

Encontramos cuatro grupos de aves dependiendo de su permanencia en el Parque: aquellas que son sedentarias y nidificantes, pasan todo el año en el Parque y en él desarrollan todo su ciclo vital, como puede ser el caso del águila real (*Aquila chrysaetos*) o el urogallo (*Tetrao urogallus cantabricus*), otras que son estivales, es decir, pasan los meses más favorables (primavera, verano) en Somiedo pero muchas de ellas dependen de recursos estacionales como son los insectos, y si no tienen capacidad de adaptación a la época invernal se ven obligadas a emigrar a territorios más al sur, éstas suelen ser nidificantes en Somiedo, como es el caso de los vencejos (*Apus sp.*) o del águila culebrera (*Circaetus gallicus*). También hay otro grupo de aves que pasan el invierno en Somiedo procedentes del centro y norte de Europa, pero que por lo tanto no nidifican aquí, en su mayor parte son aves que engrosan el número de individuos de especies ya residentes como es el caso de petirrojos (*Erithacus rubecula*) o el zorzal (*Turdus philomenos*), pero hay especies cuya presencia es casi exclusivamente invernal como la garza real (*Ardea cinerea*).



Foto: Alberto López.

Collalba gris (*Oenanthe oenanthe*) en plumaje invernal, es un ave típica de las zonas de montaña presente especialmente en áreas de matorral y roquedos, donde anida. Cordal de la Mesa. Febrero.

Por último encontramos el caso de especies que utilizan el Parque como área de campeo en sus desplazamientos en busca de alimento como en el caso de buitre común (*Gyps fulvus*) que aún siendo habitual no anida en su interior, o de aves que utilizan Somiedo como lugar de paso en sus migraciones, siendo el Altu la Farrapona, un lugar excepcional para la observación de pájaros de la campiña en el paso migratorio.

Algunas de estas aves se encuentran en los Catálogos Nacionales y Regionales de Especies Amenazadas, por ejemplo, el águila real (*Aquila chrysaetos*), el alimoche (*Neophron percnopterus*), el azor (*Accipiter gentilis*), el búho real (*Bubo bubo*), el halcón peregrino (*Falco peregrinus*) o el urogallo (*Tetrao urogallus cantabricus*).

Otras son representativas de los ambientes de transición o de zonas específicas de montaña o bosques, así encontramos el pito negro (*Dryocopus martius*), el águila culebrera (*Circaetus gallicus*), la perdiz pardilla (*Perdix perdix*), el gorrión alpino (*Montifringilla nivalis*), el treparriscos (*Tichodroma muralis*), el halcón abejero (*Pernis apivorus*), etc.



Foto: Alberto López.

Dryocopus martius. Los pícidos es decir los pájaros carpinteros, precisan de bosques extensos y maduros para desarrollar un ciclo de vida, entre ellos el pito negro, es el de mayor tamaño y está ligado preferentemente a los bosques de haya.

Rapaces diurnas

Las rapaces diurnas pertenecen al grupo de las Falconiformes, con unas características comunes, entre las que resalta principalmente el propio hecho de ser de costumbres diurnas.

Entre las aves rapaces que encontramos en Somiedo y en Saliencia, aparecen especies tan significativas como el águila real (*Aquila chrysaetos*), la más poderosa de las rapaces, cazadora de mamíferos de mediano tamaño como zorros, crías de corzo o rebeco, y también de carroña cada vez que puede.



Foto: Alberto López.

Aves de caza diurnas de mediano y pequeño tamaño aparecen en Saliencia. De forma esporádica y sin confirmar en las últimas décadas encontraríamos el águila perdicera (*Hieraetus fasciatus*), también un especialista forestal en la captura de insectos, como es el halcón abejero (*Pernis apivorus*), el escaso águila calzada (*Hieraetus pennatus*) y los milanos negro y real (*Milvus migrans* y *Milvus milvus*) que no nidifican en el Parque.

De forma más abundante aparecen el ratonero común (*Buteo buteo*), azor (*Accipiter gentilis*), aguilucho pálido (*Circus cyaneus*), gavián (*Accipiter nisus*), cernícalo común (*Falco tinnunculus*) y halcón peregrino (*Falco peregrinus*). Estas especies tienen diferencias tanto en sus estrategias de caza, como en las especies sobre las que depreda, por ejemplo, el águila culebrera (*Circaetus gallicus*) es un especialista consumado en la caza de reptiles, especialmente serpientes hasta llegar a constituir el 90% de su dieta.



Foto: Alberto López.

Foto superior: El águila real (*Aquila chrysaetos*) es la rapaz por excelencia, fuerte, grande, veloz. Su presencia en Saliencia constata la salud del ecosistema.

Foto inferior: Águila culebrera, (*Circaetus gallicus*) un consumado especialista en la captura de reptiles, especialmente de serpientes, las cuales localiza cerniéndose sobre las laderas en un planeo lento.

Algunas como el halcón abejero, el azor o el gavián son rapaces de bosque, mientras que otras como el aguilucho pálido o el halcón peregrino prefieren los espacios abiertos y amplios. Unas son sedentarias, como el ratonero común o el cernícalo, pero otras son visitantes ocasionales como el milano real o el milano negro, que normalmente provienen de las zonas más llanas de León.

Sin pertenecer estrictamente al grupo de las rapaces, pero siendo un depredador especializado en la captura de pequeños peces, anfibios y otros pequeños animales ligados a los cursos de agua, encontramos a la garza real (*Ardea cinerea*), inconfundible por su largas patas y pico y color gris azulado. También de forma ocasional aparece la cigüeña común (*Ciconia ciconia*) cuya única nidificación hasta fecha reciente en Asturias ha sido en Somiedo.

Entre las rapaces diurnas encontramos un tipo de animales carroñeros, cuya función de limpieza del campo de cadáveres es fundamental para la conservación de los ecosistemas. Existen dos especies en el valle: el buitre leonado (*Gyps fulvus*) de hasta tres metros de envergadura, sedentario muy común especialmente en las zonas montañosas aunque aún no se ha constatado su nidificación, y el alimoche (*Neophron percnopterus*), de menor tamaño e inconfundible color blanco en su etapa adulta, que nidifica en verano en los cortados rocosos pero que emigra a África a pasar el invierno.



Foto: Alberto López.

Buitre leonado o común (*Gyps fulvus*). Es bastante frecuente observar buitres en su permanente planeo sobre las montañas de Asturias en busca de cadáveres.

El alimoche (*Neophron percnopterus*), nidifica en Somiedo y es inconfundible por su color blanco.



Foto: Alberto López.

Rapaces nocturnas

Durante la noche otro grupo de rapaces, las Strigiformes, ocupan el espacio dejado por las diurnas, con tamaños y presas equiparables. Suelen mantenerse en un oteadero escuchando o buscando con la vista a sus presas, normalmente roedores o pequeños carnívoros como musarañas o comadrejas, a las que capturan acercándose en un vuelo silencioso.

Encontramos rapaces nocturnas del tamaño del búho real (*Bubo bubo*), un verdadero superpredador equiparable al águila real (*Aquila chrysaetos*) tanto en tamaño como en el tipo de presas sobre las que actúa. Su presencia es relativamente escasa en Somiedo y muy vinculada a zonas rocosas y a la tranquilidad.

Otras rapaces nocturnas de tamaño mediano son el búho chico (*Asio otus*) y el cárabo común (*Strix aluco*) siendo ambas forestales. La lechuza (*Tyto alba*) vive habitualmente cerca de los humanos, en sus construcciones.

También podemos encontrar dos especies de muy pequeñas dimensiones, una de ellas es el mochuelo común (*Athene noctua*) sedentario y también común cerca de los humanos, la otra especie es el autillo (*Otus scops*), migradora nidificante estival del tamaño de un mirlo y cuya alimentación se basa especialmente en insectos de mediano y gran tamaño, aunque también los roedores entran en su dieta.



Foto: Alberto López.

De las rapaces nocturnas el búho real (*Bubo bubo*) es la mayor y la más poderosa, pero también probablemente la más vulnerable a la presión y a las interferencias humanas.

Aves insectívoras y omnívoras

En Saliencia, como en el resto de la cornisa cantábrica, los insectos disminuyen enormemente en número durante el invierno. Por ello las aves insectívoras establecen estrategias de supervivencia como la emigración invernal o la modificación temporal de sus hábitos alimenticios, aumentando el espectro de alimentos con la inclusión de materia vegetal.

Sin tratar de ser exhaustivos en la enumeración de especies, podemos citar alguna de las más representativas

Entre aquellas que anidan en el Parque y que pueden ser observadas con relativa facilidad en Saliencia, aunque emigran al finalizar el verano, podemos encontrar la golondrina común (*Hirundo rustica*), el avión común (*Delichon urbica*), el roquero (*Hirundo rupestris*), el vencejo común (*Apus apus*), la tarabilla norteña (*Saxicola rubetra*), el cuco (*Cuculus canorus*) o el alcaudón dorsirrojo (*Lanius collurio*).

Otras especies son sedentarias con invernantes en Saliencia, como el mirlo (*Turdus merula*) o el zorzal común (*Turdus philomenos*), abundantes en zonas con arbustos y árboles. Ligados a los cursos de agua están el bisbita ribereño alpino (*Anthus spinoletta*), la lavandera blanca (*Motacilla alba*), la cascadeña (*Motacilla cinerea*) o el mirlo acuático (*Cinclus cinclus*).

Muy comunes también son los pequeños pájaros del grupo de los páridos como el carbonero común (*Parus major*), el garrapinos (*Parus ater*), el palustre (*Parus palustris*), el herrerillo común (*Parus palustris*) y el herrerillo capuchino (*Parus cristatus*). Sin pertenecer al mismo grupo, pero de un tamaño semejante encontramos el minúsculo chochín (*Troglodytes troglodytes*), el petirrojo (*Erithacus rubecula*), el mito (*Aegithalos caudatus*), colirrojo tizón (*Phoenicurus ochruros*), curruca capirotada (*Sylvia atricapilla*) el agateador común (*Certhia brachydactyla*), el trepador azul (*Sitta europaea*), el reyezuelo listado (*Regulus ignicapillus*) y el sencillo (*Regulus regulus*) por poner algunos ejemplos.



Foto: Alberto López.

El mirlo acuático, (*Cinclus cinclus*), es un especialista en la captura de insectos, adultos y sobre todo larvas acuáticas, en las aguas frías y rápidas. Su presencia en un río es un buen indicador de la pureza del agua, pues es muy sensible a la contaminación del medio acuático y a las molestias, especialmente durante la época de cría. Se mueve incansablemente sobre las piedras del río, buceando cada cierto tiempo en busca de alimento. En invierno suele descender de altitud y en las épocas más cálidas se le observa en todo tipo de corrientes de agua con alimento. Río Saliencia, Abril.

Los córvidos son un grupo muy abundante en general, cuyos hábitos omnívoros y oportunistas, junto a un tamaño mediano, han hecho que su expansión sea notable. Encontramos en Saliencia la urraca (*Pica pica*), el arrendajo común (*Garrulus glandarius*), la corneja (*Corvus corone*), el cuervo (*Corvus corax*) y las chovas piquirroja (*Pyrrhocorax pyrrhocorax*) y piquigualda (*Pyrrhocorax graculus*).

Especialistas por su forma de obtener el alimento o el lugar para su nido son los pájaros carpinteros como el pico real (*Picus viridis*), pito negro (*Dryocopus martius*) y pico picapinos (*Dendrocopos major*). Y también un especialista, aunque en este caso no por vivir en los árboles, sino por hurgar y nidificar en los roquedos y cortados montañosos, es el vistoso pero difícil de localizar treparriscos (*Tichodroma muralia*).

Foto: Alberto López.



Trepador azul (*Sitta europaea*), sobre un haya a principios de la primavera. Abril .

Foto: Alberto López.



Uno de los más comunes y fáciles de observar de entre los pájaros de la campiña es el petirrojo (*Erithacus rubecula*). Julio.

Aves fitófagas

Son las aves fitófagas un grupo bien representado en Saliencia, con alguna de las más amenazadas y representativas especies de la fauna asturiana como es el urogallo (*Tetrao urogallus cantabricus*) o la perdiz pardilla (*Perdix perdix*).

Las especies fitófagas de Saliencia suelen ser sedentarias y el número de individuos se incrementa en el invierno con inmigrantes procedentes del norte y centro de Europa que encuentran en Asturias un clima más benigno para pasar los meses invernales.

Los recursos que explotan se mantienen generalmente estables durante la mayor parte del año, aunque varíen su componente principal según su disponibilidad estacional (semillas, frutos, hojas, brotes...).

También pueden ampliar su dieta y alimentarse de insectos durante la época de cría, cuando estos son especialmente abundantes.

Encontramos especies de pequeño tamaño como el gorrión común (*Passer domesticus*), muy ligado a los pueblos, o el gorrión alpino (*Montifringilla nivalis*) especialista de los pastizales y áreas rocosas de alta montaña. Otros como el pinzón vulgar (*Fringilla coelebs*), el verdicillo (*Serinus serinus*), el pardillo (*Carduelis cannabina*), el jilguero (*Carduelis carduelis*), el camachuelo (*Pyrrhula pyrrhula*), el escribano montesino (*Emberiza cia*), o el escribano cerillo (*Emberiza citrinella*) son aves relativamente abundantes y fácilmente reconocibles en las cercanías de pueblos caminos o pastizales.

Otras aves fitófagas de tamaño mediano son la paloma torcaz (*Colomba palumbus*), la perdiz común (*Alectoris rufa*) o la perdiz pardilla (*Perdix perdix*), bastante abundante en las zonas soleadas de montaña, donde sustituye a la perdiz roja y a



Foto: Alberto López.

Las aves fitófagas complementan su dieta con insectos especialmente durante la época de cría. Este es el caso por ejemplo de los escribanos (*Emberiza sp.*)

la codorniz (*Coturnix coturnix*), una de las pocas migradoras en este grupo. En los lagos podemos encontrar patos, habitualmente ánade real (*Anas platyrhynchos*), en el lago Calabazosa o en el lago de Valle.

La estrella de las aves del valle de Saliencia y de todo el Parque Natural es sin duda el urogallo (*Tetrao urogallus catabricus*), una gallinácea de gran tamaño perfectamente adaptada a la vida en el interior de bosques maduros de una extensión mediana o grande. Son aves relictas de la época glaciár, llegadas con los hielos y que permanecieron en las áreas que mantenían las condiciones ecológicas con las que llegaron a nuestras latitudes.

Desde hace unas décadas, la subespecie cantábrica está en una regresión grave que las han puesto en situación delicada.

Múltiples factores actúan para acentuar este problema, pero la combinación de presión humana, condiciones climáticas cada vez más cálidas y el exceso de ciertos depredadores como jabalíes o zorros, son algunos de los que amenazan a sus escasos individuos. Los planes de gestión y recuperación de la especie que comienzan a implantarse, así como la conservación y recuperación de su hábitat natural, parecen el único camino para la recuperación de la especie.



Foto: Alberto López.

La paloma torcaz (*Colomba palumbus*) es un ave mediana fácilmente reconocible en zonas bajas y bosques.

Reptiles

Dos son los grandes grupos que podemos encontrar de reptiles en el valle de Saliencia: los ofidios, que incluyen culebras y víboras, y los saurios, que incluyen a lagartos, lagartijas y lucionas.

De entre los ofidios presentes en el Parque Natural de Somiedo podemos encontrarnos con al menos cinco especies, de las cuales la culebra lisa meridional (*Coronella girondica*) aparece preferentemente en zonas cálidas, concretamente en la zona de encinares, escasamente representados en el propio valle de Saliencia.

Las otras cuatro especies son la culebra lisa europea (*Coronella austriaca*), abundante en todo el parque, la culebra de collar (*Natrix natrix*) más común en zonas bajas, la culebra de agua (*Natrix maura*) especie muy ligada a los cauces de agua, que también es llamada viperina por su semejanza a una víbora aunque carece por completo de veneno, y por último la víbora de Seoane (*Vipera seoanei*) abundante en todas las localizaciones y que a menudo encontramos en fase melánica, es decir, negra. Esta especie de víbora, endémica del noroeste ibérico, posee un veneno muy potente y es la única especie potencialmente peligrosa entre los ofidios del valle.



Foto: Alberto López.

El lagarto ocelado (*Lacerta lepida*), no es habitual en Asturias, pero las características casi mediterráneas de las laderas de encinares en las partes más bajas de los valles de Somiedo, Saliencia y Pigüeza, permiten su presencia.



Foto: Alberto López.

Lagartija serrana (*Lacerta monticola cantabrica*) fotografiada en las proximidades del lago Calabazosa, a unos 1700 metros de altitud en Mayo.

Foto: Alberto López.



Este lagarto verdinegro (*Lacerta schreiberi*) fue encontrado muerto en las orillas de un arroyo en Saliencia, el hábitat preferido de este endemismo cantábrico. Las babosas (*Arion sp.*) ya están dando cuenta del cadáver. Mayo.

Los saurios del concejo están claramente diferenciados por sus preferencias ecológicas, de tal manera que encontramos especies con preferencias claramente mediterráneas como es el caso del lagarto ocelado (*Lacerta lepida*), la lagartija colilarga (*Psammotromus algirus*) y la lagartija ibérica (*Podarcis hispanica*), por lo que estas especies ocupan laderas soleadas con encinares o quejigales. En el valle de Saliencia, como ocurre con alguno de los ofidios, estas condiciones no son muy comunes, por esta razón encontramos otras especies más comunes de ámbito atlántico, distribuidas también en función de la altitud o de requerimientos específicos.

Los más abundantes de estos reptiles son las lagartijas: lagartija roquera (*Podarcis muralis*), lagartija de Bocage (*Podarcis bocagei*), la lagartija serrana en su variedad cantábrica (*Lacerta monticola cantabrica*) ligada a zonas de alta montaña y más resistente que los demás al frío y la humedad, y la lagartija de turbera (*Lacerta vivipara*) típica de zonas encharcadas o turberas generalmente de zonas altas, aunque no es infrecuente en otros niveles.

Los lagartos tienen su representante más común en el lagarto verdinegro (*Lacerta schreiberi*), que ocupa con preferencia zonas muy frondosas y húmedas.

Se encuentra también en abundancia y en las zonas frondosas un tipo de lagarto ápodo, el lución (*Anguis fragilis*), que carece de patas pero que comparte con los saurios todos los demás rasgos a pesar de su posible confusión con una pequeña serpiente.

Foto: Alberto López.



Anguis fragilis, un pequeño lagarto ápodo, completamente inofensivo, pero que se confunde a veces con un ofidio. Mayo.

Anfibios

Los anfibios tienen la peculiaridad de depender del agua a lo largo de su vida, especialmente en su fase larvaria, y por la capacidad de su piel para realizar hasta el 40% de su respiración. Hay presentes en Saliencia diez especies, incluyendo la rana de San Antonio (*Hyla arborea*) que habita al menos en la sierra del Tarambicu.

De los urodelos, los anfibios con cola durante su fase adulta, encontramos un endemismo del noroeste ibérico, la salamandra rabilarga (*Chioglossa lusitanica*), de color bronce y la cola tan larga como el resto del cuerpo y que vive preferentemente cercana a cursos de agua de los bosques caducifolios. La otra salamandra presente es la común (*Salamandra salamandra*), de colores negro y amarillo, habitual en todos los lugares húmedos.

Hay además tres especies seguras de tritones: el tritón alpino (*Triturus alpestris cyreni*) de localización preferente en aguas muy limpias de alta montaña, el tritón palmeado (*Triturus helveticus*), el más abundante de los tres a todos los niveles, y el tritón ibérico (*Triturus boscai*) de tamaño y aspecto semejante al palmeado, pero sin las patas traseras palmeadas.



Foto: Alberto López.

Salamandra común. (*Salamandra salamandra*). Su color amarillo y negro alerta a sus posibles depredadores de que se trata de una especie venenosa y por tanto incomedible. Mayo.



Foto: Alberto López.

La ranita de San Antonio (*Hyla arborea*), catalogada como vulnerable en Asturias habita al menos en la Sierra del Tarambicu, que separa el valle de Saliencia del de Valle. Octubre.

Entre los anuros, aquellos anfibios que durante su fase adulta no presentan cola, podemos localizar al sapo común (*Bufo bufo*), al sapo partero (*Alytes obstetricans*), la rana bermeja (*Rana temporaria*) y la rana patilarga (*Rana iberica*).

Los tres primeros son abundantes a todos los niveles, aunque el sapo común muestra preferencia por las zonas medias y bajas. La rana patilarga, parece más bien escasa.



Foto: Alberto López.

El tritón palmeado (*Triturus helveticus*) es relativamente abundante en lugares cercanos al agua. Su menor tamaño y coloración más discreta le hacen pasar inadvertido. Septiembre.



Foto: Alberto López.

La rana bermeja (*Rana temporaria*) es localizable desde principios de la primavera hasta bien entrado el otoño, en praderas con un mínimo grado de humedad, o en las cercanías del agua. Agosto.



Foto: Alberto López.

El sapo común (*Bufo bufo*) es fácilmente observable casi en cualquier época del año, pero especialmente en las noches lluviosas y cálidas. Mayo.

Peces

Somiedo en general y Saliencia en particular, no son un lugar donde exista una gran diversidad de especies piscícolas, aunque las repoblaciones con especies foráneas ha aumentado ligeramente este valor.

Aún así, las especies existentes tienen en general unas poblaciones saludables, y los individuos que las forman son muy apreciadas por los pescadores, especialmente las truchas en los cotos accesibles a la práctica deportiva.

Como especie autóctona destaca por su abundancia e interés la trucha común (*Salmo trutta fario*), presente en la mayor parte de los cursos de agua con un caudal mínimo y suficientemente oxigenado. Soporta bien, y de hecho prefiere las aguas frías, encontrándose desde los lagos hasta la parte más baja del valle de Saliencia en el embalse de la Malva. En los lagos y en el embalse de la Malva es donde alcanza los mayores tamaños y densidades, probablemente por la mayor disponibilidad de alimento y por la menor presión de la pesca, pues en los tramos vedados los ejemplares alcanzan mayores tamaños y edad que en el resto de las zonas.

También hay poblaciones, aunque menos abundantes y generalmente en las aguas del tramo más bajo de los ríos, por debajo de los 700 - 800 metros de altitud, de anguila (*Angilla anguilla*), y pequeños bancos de piscardo (*Phoxinus phoxinus*). Esta última especie presenta poblaciones abundantes en los lagos principales del valle.

En los lagos de Saliencia, o al menos en el lago Calabazosa, también está presente una especie introducida ya en 1907 para la práctica de la pesca deportiva, el salvelino (*Salvelinus fontinalis*), cuyas poblaciones parecen estables.

Trucha común (*Salmo trutta fario*) la especie más común y representativa de las aguas de Saliencia. Marzo.



Foto: Alberto López.

Artrópodos

Los artrópodos son el grupo más diverso y extenso en número de especies y de individuos que podemos encontrar en cualquier ecosistema terrestre, por lo que el bosque y sus alrededores son un lugar idóneo para la proliferación de estos grupos.

Buena parte de estos animales van a ser consumidores primarios, es decir, se alimentan de materia vegetal, constituyendo una parte muy significativa de la biomasa del bosque y realmente los principales consumidores de este recurso. Por lo tanto, asimilan desde la madera muerta a los frutos, pasando por hojas, tallos, savia, polen, néctar y cualquier otro producto orgánico que se pueda aprovechar.

A su vez, resultan ser el principal recurso alimenticio para otro gran grupo de animales, en especial otros artrópodos y muchos vertebrados como murciélagos y aves, las cuales llegan a importantes especializaciones, como pueden ser los pájaros carpinteros. También son el complemento de la dieta de otras muchas especies.

Algunos de estos animales son conocidos, temidos, admirados o aprovechados desde tiempo inmemorial; así las abejas (*Apis mellifera*), aprovechan el polen y el néctar que producen las flores para procurarse alimento. Forman colonias, las colmenas, ampliamente aprovechadas por su producción de miel y ceras, protegidas y criadas en colmenas artificiales, muchas veces fabricadas en troncos vaciados, los *truébanos*.

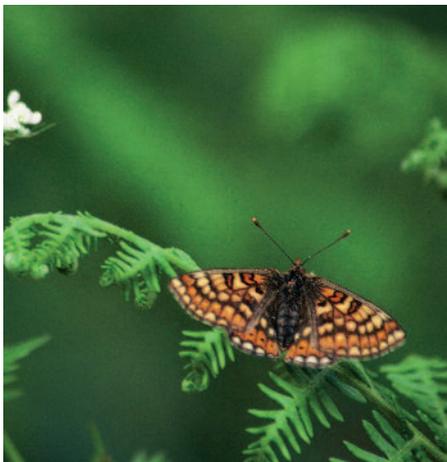


Foto: Alberto López.

Entre los lepidópteros de Saliencia, *Euphydryas aurinia*, está «estrictamente protegida» por el Convenio de Berna y por la Directiva Hábitats, ya que se encuentra en peligro de extinción. Agosto.



Foto: Alberto López.

Grandes artrópodos como el ciervo volante (*Lucanus cervus*) son aún relativamente comunes. Otros han sucumbido, o están a punto de desaparecer por la destrucción de su hábitat, de los bosques maduros donde se alimentaban y crecían, los insecticidas o la presión que se ejerce sobre ellos, especialmente por recolecciones o muertes innecesarias. Julio.

Otros insectos de importancia económica han sido aquellos capaces de destruir cosechas como pulgones o algunos coleópteros, o aquellos como los escarabajos de la carcoma (*género Dorcatoma*) o las mariposas llamadas polillas (*géneros Tineola y Trichophaga*), que alimentándose de madera unos y de ropa y otros enseres las otras, han resultado un auténtico tormento para las familias.

Los artrópodos más significativos dentro del bosque son los de mayor tamaño, por ser los más fácilmente observables. Pero son también muy importantes algunas especies que se encuentran actualmente amenazadas.

Aparecen entre los fitófagos grandes escarabajos como el inconfundible ciervo volante (*Lucanus cervus*), presente en los robledales, o sus parientes *Dorcus parallelipedus* y *Systemocerus caraboides*. También es reconocible el escarabajo avispa (*Clytus arietis*) o bien otros insectos del grupo de los cerambícidos, generalmente de gran tamaño y reconocibles por la gran longitud de sus antenas. La especie más conocida, aunque de localización difícil, hasta el punto de estar catalogada como especie amenazada, es la *Rosalia alpina* presente en los hayedos maduros.

Especialistas de muy pequeño tamaño son las llamadas avispas inductoras de agallas, cuyo ataque sobre los robles o los rosales, por ejemplo, induce una respuesta de los vegetales formando unos tumores, o agallas, de los cuales se alimentan las larvas de estos insectos. Es el caso de *Andricus kollari*, *Andricus fecundator* o *Neuroterus quercusbaccarum*, que afectan especialmente a las especies de roble, o de *Dioplepsis rosae* y otras especies del género o afines que actúan sobre los rosales silvestres o sobre zarzas.

Otros insectos abundantes son los saltamontes y langostas, especialmente en las zonas de praderías. Destaca la langosta verde (*Tettigonia viridissima*) por su gran tamaño y evidente color verde esmeralda, los saltamontes o «chicharras» ápteras (*Ephippiger sp.*, *Pholidoptera sp.* etc) o el grillo común (*Gryllus campestris*) por su conocido canto.

Son muy abundantes distintas especies de ortópteros como este saltamontes áptero (*Ephippiger sp*) localizado en las inmediaciones del lago Cerveriz en octubre.



Foto: Alberto López.



Foto: Alberto López.

Todo tipo de mariposas aparecen en los meses cálidos, como por ejemplo la cola de golondrina o *Papilio machaon*. Julio.

Los artrópodos representan un componente esencial en las cadenas tróficas, no sólo en su papel de consumidores primarios, capaces de alimentarse de casi cualquier producto vegetal imaginable, sino como consumidores secundarios o depredadores, como descomponedores, y también como presas de numerosísimos grupos, tanto de otros artrópodos como de vertebrados.



Foto: Alberto López.

Avispa (*Vespa germanica*) elaborando su nido de papel. Sallencia. Julio.

También mariposas, lepidópteros, tanto diurnas como nocturnas, son abundantes desde comienzos de la primavera. Podemos encontrar, y destacan por su tamaño o abundancia en las zonas de alta montaña, mariposas como el pavón diurno (*Parnassius apollo*), o en laderas y zonas más o menos boscosas las del género *Papilio*, del género *Pieris*, del género *Zygaena*, o las especies *Vanessa atalanta*, *Inachis io*, *Aglais urticae*, entre otras muchas. Entre las nocturnas, muy abundantes son las especies de la familia de las *Geometridae* y de los *Noctuidae*, pero la familia de miembros más vistosos por su tamaño es la de las *Esfingidae*, caso de las especies *Daphnis nerii*, de hermosos colores verdes, o *Acherontia atropos*, llamada también esfinge de la calavera por su dibujo torácico. A la misma familia de las esfinges, pero de hábitos diurnos, pertenece la conocida esfinge colibrí (*Macroglossum stellatarum*).

Más discretos, por lo pequeño en general, y su coloración poco llamativa, pero de gran importancia por los daños que causan en los árboles y por el tamaño de sus poblaciones, son el grupo de los elatéridos, curculiónidos o gorgojos, o las termitas (*Calotermes flavicollis*). Y otros grupos más difícilmente observables están presentes entre el humus, alimentándose de restos orgánicos como cadáveres, u hojas o cualquier otra materia aprovechable.

Podemos encontrar cazadores como las chinches asesinas, hemípteros de la familia *Reduviidae*, (ejemplo la chinche alargada roja y negra llamada *Rhinocoris iracundus*) que se alimentan preferentemente de otros artrópodos, o escarabajos como las cicindelas, la *Cicindela campestris* es verde metálica,

punteada y con las mandíbulas sobresalientes, que revelan un cazador feroz tanto en estado adulto como en larva, o los *Carabidae* (son escarabajos buenos corredores que cazan activamente gusanos, caracoles, larvas e insectos) o las aparentemente inofensivas mariquitas (*Coccinella coccinella*) de la familia *Coccinellidae*, que son depredadores activos de pulgones.

También hay grupos enteros de especialistas como las mantis (*Mantis religiosa*), en la caza de otros artrópodos, y algunos géneros como *Vespa*, dentro de las avis-pas cazadoras, que cazan a otros insectos para alimentar a sus larvas, aunque los adultos se alimentan de jugos de las frutas o de néctar.

Estos son ejemplos de un grupo amplísimo, en el que los cazadores son sólo una parte, pero entre los arácnidos todas las especies son cazadores, de una forma u otra, bien sea por medio de hilos de seda pegajosos, las telarañas, agazapadas en agujeros excavados en el suelo o persiguiendo directamente a sus presas.

Las más conocidas de las arañas, son las del grupo Araneidae, al que pertenecen arañas como *Araneus diadematus*, la araña de jardín o de cruz, tejedoras de telas que utilizan como trampas para cazar insectos en vuelo. O bien arañas de gran tamaño como la araña tigre (*Argiope bruennichi*) También encontramos especies de la familia *Dysderidae* (en el género *Segestria*, encontramos arañas que cazan en troncos de árbol y se esconden bajo la corteza), o en el suelo, cazando entre la hojarasca la familia *Licosidae* («arañas lobo»), que no suelen construir telas de captura sino rastrear los suelos, junto con los miembros de la familia de los saltícidos, muy pequeñas y activas, fácilmente reconocibles por el par de ojos frontales de gran tamaño y su capacidad de salto.

Por último, bajo piedras o troncos caídos, es casi segura la presencia de miriápodos como los del género *Lithobius*, que cazan otros artrópodos utilizando su velocidad y los grandes quelíceros venenosos en la captura.

Mención aparte merecen los artrópodos presentes en las corrientes de agua o en las zonas encharcadas, ya sea en su fase larvaria o en su fase adulta, pues en cualquier caso representan un escalón fundamental en los ecosistemas acuáticos y en el desarrollo de las distintas interrelaciones entre sus organismos, actuando como descomponedores de la materia orgánica presente en el agua y también como reguladores de esas poblaciones, así como parte imprescindible de la alimentación de multitud de organismos ligados a estos medios, ya sean peces, anfibios, aves o mamíferos.



Foto: Bernardo de León.

Telas de araña al amanecer en Saliencia. Delicadas y mortíferas, las telas de las arañas son una de las creaciones más bellas de la naturaleza y nos informan no sólo de los hábitos cazadores de sus constructoras, si no también de su tamaño e incluso especie. Octubre.

••• Saliencia Medio Biológico:
Vegetación



Flora en el Parque Natural de Somiedo

En el Parque Natural de Somiedo se hayan representados en aceptable estado de conservación muchos de los ecosistemas principales de la Cordillera Cantábrica, siendo de especial relevancia los bosques de hayas del valle del Pigüaña y de Saliencia, los encinares relictos del área de Aguasmestas, la flora de alta montaña o la presencia de algunos endemismos cantábricos.

Es como en el caso de la fauna, lugar de transición entre los medios mediterráneo y atlántico, con lo que la diversidad propia de los medios de frontera es muy elevada y aún mayor si tenemos en cuenta la variedad de paisajes que se presentan en el Parque Natural.



Foto: Nélida Zurita.

Narcissus sp. en las praderas del valle de Saliencia, en el Parque Natural de Somiedo. Abril.

En Somiedo aparece más del 40% de las especies vulnerables o que necesitan protección de Asturias (un porcentaje mayor si excluimos las especies costeras) y encontramos la mayor parte de los endemismos cantábricos, destacando uno de carácter exclusivo del área, la *Centaureum somedanum*, una pequeña planta exclusiva de las zonas muy húmedas y calizas, protegida a nivel europeo.

El hombre ha modificado notablemente las comunidades esperadas (climácicas) del parque, es decir, las etapas más maduras de la evolución vegetal de la zona, presentándose en general una zonación muy marcada por la altitud, la orientación, la inclinación de las laderas, el tipo de suelo, etc. y derivada de la actividad humana y de los condicionamientos climáticos.

Los fondos de los valles, desde los 400m hasta aproximadamente los 800m, se denominan piso colino. Han sido modificados por la acción agrícola y ganadera convirtiéndose en zonas de pastos, praderas y cultivos, exceptuando las orillas de los ríos donde aparecen formaciones de bosque de ribera. Esta es la zona de desarrollo de los bosques de roble carbayo (*Quercus robur*), acompañados de fresnos (*Fraxinus excelsior*), avellanos (*Corylus avellana*) y castaños (*Castanea sativa*).

Es también la zona en la que se desarrollan, en laderas más secas y cálidas de los fondos de valle, los bosquetes de origen mediterráneo, recuerdo de épocas más cálidas y representados por especies como las encinas (*Quercus ilex*), quejigos

(*Quercus faginea*), los aladiernos (*Rhamnus alaternus*) y otras especies relictas en Somiedo.

A una mayor altitud, hasta aproximadamente los 1.700 metros, se extiende el piso montano, donde se desarrollan de forma dominante los hayedos (*Fagus sylvatica*) y en menor medida bosques mixtos de fresnos (*Fraxinus excelsior*), arces (*Acer pseudoplatanus*), robles albares (*Quercus petraea*), tejos (*Taxus baccata*), tilos (*Tilia cordata*), olmos de montaña (*Ulmus glabra*) y otros, dependiendo básicamente del tipo de suelo que es condicionante en muchos casos de las especies y de la acción humana, que se centró especialmente en las talas al bosque mixto.

Cuando el bosque se degrada por talas, quemas o por procesos naturales, la primera etapa de sustitución son las formaciones arbustivas altas que rápidamente son ocupadas por árboles poco exigentes como los abedules (*Betula pubescens celtiberica*), serbales y mostajos (*Sorbus aria*, *Sorbus aucuparia*), etc.

Si el medio está muy degradado aparecen arbustos y matas, destacando los piornales y escobonales formados por especies como los *Cytisus cantabricus*, *C. scoparius*, *C. multiflorus* o la escoba o xiniesta (*Genista florida*) y la retama cantábrica (*Genista obtusiramea*). Ramas de estos arbustos son los usados para la cubierta vegetal de los techos de las *cabanas de teito* de Somiedo.

Los brezales también ocupan esas áreas con especies representativas como el brezo vizcaíno (*Daboecia cantabrica*), o los brezos (*Calluna vulgaris*, *Erica ciliaris*, *E. vagans*, *E. umbellata*, *E. mackaiana*, *E. arborea*, etc.). También están representados arbustos espinosos como los tojos (*Ulex sp.*) o la leguminosa *Chamaespartium tridentatum cantabricum*, entre otros.

Por encima de los 1.700 metros se desarrolla el piso subalpino, donde desaparece el arbolado y son plantas de menor porte, matorrales y herbáceas principalmente, las que ocupan su lugar.

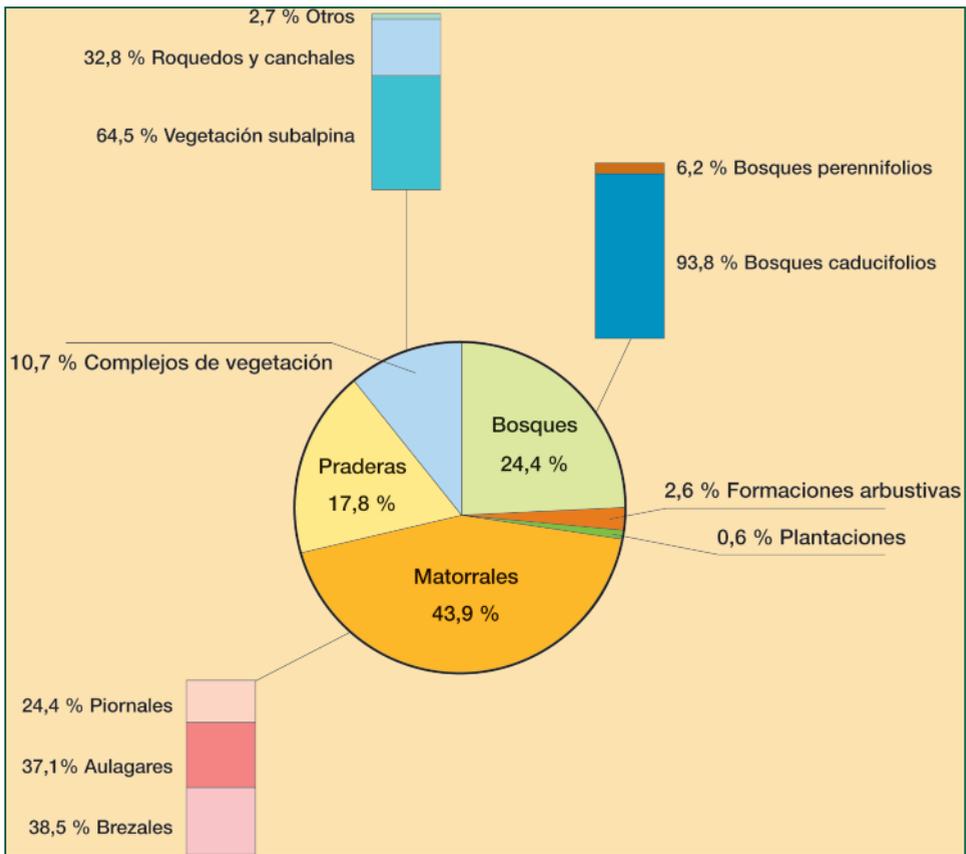
Entre ellas destacan especies como el enebro y la sabina (*Juniperus communis* y *J. sabina*), que aparecen en forma rastrera debido a las condiciones climáticas y son acompañadas por la gayuba (*Arctostaphylos uva-ursi*) o la laureola (*Daphne laureola*), junto con una importante representación de especies capaces de resistir las duras condiciones de radiación, variaciones de temperatura, innivación, etc. que imponen las cum-



Foto: Alberto López.

Los bosques, son probablemente el elemento más característico del Parque Natural de Somiedo y su importancia como refugio de fauna y flora es máxima. Octubre.

Síntesis de distribución de la vegetación



El hayedo



Foto: Alberto López

Interior de un bosque de hayas (*Fagus sylvatica*) en Somiedo, donde podemos observar el limpio sotobosque.

Pocas especies además de las hayas, algún acebo (*Ilex aquifolium*), tal vez un tejo (*Taxus baccata*), se atreven con la dominancia del haya.

Los troncos crecen rectos hacia la luz y presentan en la base la curvatura típica de adecuar su crecimiento al deslizamiento de las laderas. Mayo.

El hayedo es el bosque por excelencia del Parque Natural de Somiedo y también del valle de Saliencia. Ocupa la mayor superficie del bosque caducifolio y es una parte fundamental de los ecosistemas y refugio de la fauna y flora del mismo.

Se desarrolla especialmente en las laderas orientadas al norte en el valle de Saliencia, en zonas de umbría y con pequeñas manchas forestales en el resto de laderas.

Generalmente presenta un carácter monoespecífico. En lo que se refiere a la cobertura arbórea, el haya ocupa casi en exclusiva el bosque, creando un espacio monocolor de troncos rectos y altos, con un sotobosque muy escaso en número de especies, lo que le da un aspecto abierto y limpio.

Durante la época estival presenta una cobertura foliar muy espesa y de orientación horizontal, lo que reduce notablemente el paso de la luz, oscureciendo mucho el sotobosque y limitando las especies presentes en el mismo.

El haya o faya (*Fagus sylvatica*) ocupa en Saliencia desde los aproximadamente 600 metros de las faldas del Monte Tibleus cerca de La Malva, a la entrada del valle, hasta los 1.500 metros de la parte superior del Monte de las Bustariegas, por encima del pueblo de Saliencia, en el límite altitudinal del bosque en la Cordillera Cantábrica.

Es un árbol alto de hasta 35 metros, aunque en las zonas más altas, expuestas o de suelos más pobres, no suele alcanzar dicha altura. En un bosque de hayas, la competencia por la luz suele provocar un tronco recto que se ramifica a gran altura, y que está cubierto en general por una gran cantidad de líquenes y otras plantas epífitas.

Las raíces son fuertes, capaces de aferrarse a las rocas y lugares abruptos, pero en general, superficiales, lo que provoca que los árboles sean abatidos con cierta frecuencia por vendavales o tormentas.

Requieren suelos húmedos, pero no encharcados, zonas umbrías y con abundante nieblas que mantengan la humedad ambiental de una forma más o menos constante incluso en las épocas veraniegas de menor pluviosidad, debido a que sus hojas tienen una gran transpiración. Son indiferentes al tipo de sustrato, con lo que Saliencia aparecen tanto sobre suelos calizos, como sobre los silíceos.

Las hayas producen un fruto seco de forma piramidal, el hayuco o *hayuco*, el cual es una fuente fundamental de nutrientes para muchos animales del bosque en el otoño, pues les sirve para acumular reservas de cara al invierno.

Los hayucos no se producen en las mismas cantidades todos los años, y los años de gran abundancia representan una garantía de supervivencia para muchas especies o, como en el caso del oso, una garantía de éxito en la reproducción, pues la acumulación de grasas de la hembra adulta favorecerá el nacimiento saludable de las crías durante la hibernación.

Encontramos asociadas algunas otras especies arbóreas de forma aislada en su interior o más frecuentemente formando orlas tanto superiores como inferiores del bosque.

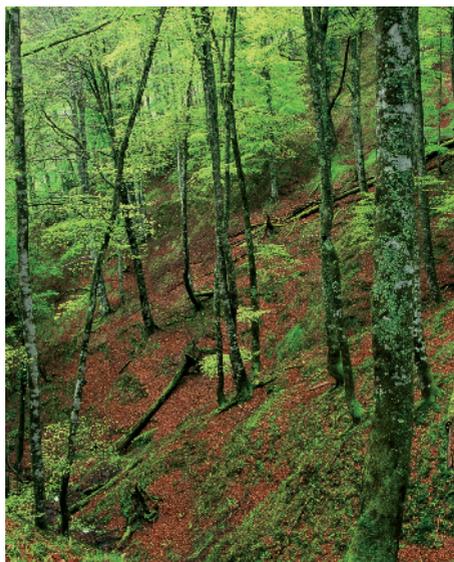


Foto: Alberto López.

El hayedo renace en primavera, resurge el verde de los helechos, del musgo, de las hojas recién nacidas, de las plantas epífitas, los líquenes. El hayedo acumula vida, agua y nutrientes.



Foto: Alberto López.

Los abedules (*Betula pubescens celtiberica*), son generalmente los árboles que forman el borde superior del hayedo o que ocupan sus áreas más degradadas, gracias a su gran resistencia y adaptabilidad a casi todo tipo de suelo y altitud.

En la fotografía aparecen abedules en el límite de un piornal, una zona donde el bosque ha desaparecido y ellos son su primera fase de regeneración. Noviembre.



Foto: Alberto López

La floración de gran parte de las especies vegetales que viven en el sotobosque del hayedo, ha de evitar el oscurecimiento producido por la gran densidad de hojas ordenadas en niveles horizontales.

Por ello suelen florecer a finales de invierno o principios de la primavera como esta *Scilla lilia-hyacinthus* fotografiada en abril en el interior de un hayedo de Saliencia, junto a un camino de paso permitido. Abril.



Foto: Alberto López

Las primulas (*Primula sp.*) son un ejemplo típico de floración temprana que aparece en el interior de bosques caducifolios, bordes de caminos e incluso jardines. Marzo.

Las principales especies acompañantes del haya son los serbales (*Sorbus aucuparia*), mostajos (*Sorbus aria*), acebos (*Ilex aquifolium*), tejos (*Taxus baccata*), generalmente solitarios, y los abedules (*Betula pubescens celtiberica*), que dada su mayor resistencia a condiciones climáticas duras o suelos encharcados, suelen ocupar las partes más altas del bosque o más pobres en nutrientes.

En algunas zonas el hayedo puede entrar en contacto con otras formaciones boscosas y aparecer asociado a robles albares (*Quercus petraea*), o bien a otras especies del bosque fresco o mixto.

Este tipo de bosque presenta una serie de especies de flora características, asociadas al mismo en función del suelo. Puesto que en Somiedo aparecen suelos de los dos tipos principales, en los bosques de Saliencia, en los que predomina el sustrato calizo, se entremezclan un poco ambos grupos de plantas: *Daphne laureola*, *Helleborus viridis*, *Carex sylvatica*, *Scilla lilio-hyacinthus*, *Saxifraga hirsuta*, *Melica uniflora*, *Galium odoratum*, *Vaccinium myrtillus*, helechos de los géneros *Dryopteris*, *Polysticum*, *Blechnum*, etc. Muchas otras especies se pueden enumerar con características definitorias para cada tipo de suelo.

Entre estas especies destaca una adaptación a la práctica ausencia de luz al suelo del hayedo cuando en éste han aparecido las hojas, puesto que queda limitada a apenas un 5% de la luz que llega a las copas; estas plantas han desarrollado una floración muy temprana, desde el mes de febrero en algunos casos, para mantener sus ciclos vitales en las épocas en las que la luz aún no es un factor limitante en el sotobosque del hayedo.

Los hayedos, son por otro lado lugares de especial abundancia de hongos, tanto en

el suelo del mismo, aprovechando la riqueza del humus generado por la caída otoñal de la hoja, como descomponiendo la madera muerta de los árboles.

Así aparecen prácticamente en exclusiva en los hayedos especies como *Oudemansiella mucida*, de color blanco y que crece en los troncos de las hayas, *Hypoxylon fragiforme*, de color rojo, redondeado y de pequeño tamaño, *Ustulina deusta*, *Peziza arvensis*, etc., o bien especies y géneros que aparecen también en otro tipo de bosques caducifolios como *Amanita*, *Boletus*, *Ramaria*, *Clavulina*, *Russula*, etc.

Los líquenes, muy abundantes, pertenecen a géneros como: *Usnea*, *Lobaria*, *Parmelia*, *Lecanora*, y un número extraordinario de otros muchos que seguramente están en gran medida por clasificar o reconocer.

Pero no sólo su incuestionable importancia biológica hacen interesantes a estos bosques, también su madera ha sido tradicionalmente utilizada para múltiples funciones, especialmente en utensilios, muebles, o como combustible de gran calidad.

Su vertiente paisajística tiene gran importancia, en la primavera la aparición de las hojas a partir de finales de abril dan un color verde claro muy especial al monte, que se oscurece en verano, y durante el otoño destaca especialmente por su belleza, con multitud de tonalidades ocres, naranjas o rojas, mientras que el invierno aparece gris, forrando de oscuridad las laderas si están nevadas.

Todo ello hace de los hayedos el bosque caducifolio por definición y un espectáculo digno de contemplar en las diferentes estaciones del año.

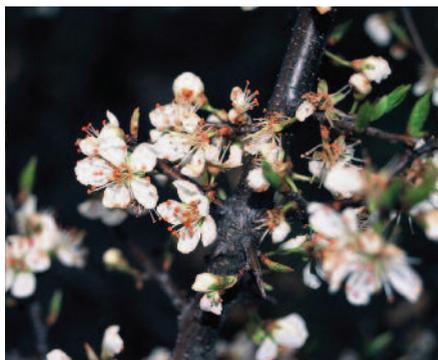


Foto: Alberto López.

Flores del espino albar (*Crataegus monogyna*), arbusto muy corriente en las orlas que rodean al hayedo o en las zonas donde éste ha sido sustituido. Mayo.



Foto: Alberto López.

Dos especies de hongos presentes en los hayedos. Los del género *Ramaria*, a la izquierda, es posible encontrarlos en otro tipo de bosque caducifolio, pero *Oudemansiella mucida*, a la derecha, es exclusivo de los troncos de los hayedos.



Foto: Alberto López.

El robledal



Foto: Alberto López.

Mostajo (*Sorbus aria*) en la foz de los Arroxos, límite del robledal en Saliencia. Octubre.

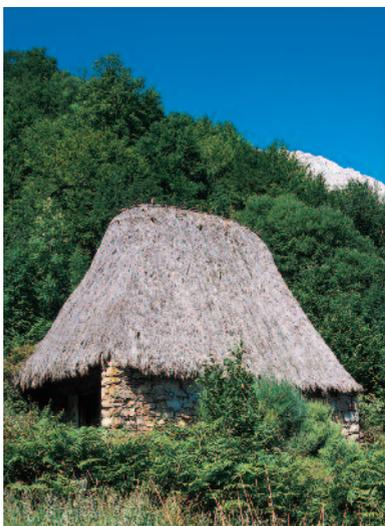


Foto: Alberto López.

En Saliencia, como en el resto del Parque Natural de Somiedo, los robledales han desaparecido de amplias zonas de potencial presencia, debido en gran parte a que ocuparían los lugares más favorables para el desarrollo de la agricultura o del pastoreo, con lo cual, además de para el aprovechamiento de su excepcional madera, han sido sistemáticamente talados por el hombre y su presencia es mucho más escasa de lo posible.

El roble que forma agrupaciones de importancia en esta zona es principalmente el roble albar (*Quercus petraea*), caracterizado por carecer de pedúnculos sus frutos, las bellotas, pero sí poseer sus hojas un peciolo de entre 2 y 2,5 cm de longitud.

Es un árbol robusto, de gran porte en muchas ocasiones, aunque de menor altura que especies como el haya, alcanzando hasta los 30 metros aproximadamente, aunque en general en Saliencia, y especialmente en los suelos poco profundos en los que llega a asentarse, no llegan a esa altura.

En las zonas donde aparecen carbayos (*Quercus robur*), zonas de baja altitud, menos de 800 metros y suelos ricos y profundos, el roble albar (*Quercus petraea*) híbrida con ellos formando individuos de difícil asignación a una u otra especie y que se suelen conocer con el nombre de *Quercus x rosacea*.

En Somiedo aparecen, aunque de forma escasa, otros tipos de robles como el *Quercus pyrenaica* (que aparece en Saliencia en las laderas soleadas) o *Quercus faginea*, más pro-

Desde la braña de la Campa d'Abaxu se observa perfectamente el bosque de robles que asciende por la ladera de solana en las faldas del monte los Bigaros. Este bosque está especialmente protegido, al igual que todos los bosques de Saliencia, como zona de uso restringido especial, pero es posible estudiarlo sin salirse del camino al atravesar la pista de uso ganadero que asciende a los lagos, o al ascender por la foz de los Arroxos hacia la braña de la Mesa. Octubre.

pios de zonas de ambiente mediterráneo o de transición, pero que confieren singular importancia a las áreas donde se desarrollan.

La principal mancha boscosa de robleal en Saliencia está en la ladera de solana entre los 1.100 y los 1.600 metros a ambos lados de la Foz de los Arroxos, los montes de La Rebolal y El Troncu.

Aparecen otras especies asociadas al roble albar en este bosque como abedules (*Betula pubescens celtiberica*), avellanos (*Corylus avellana*), serbales (*Sorbus aucuparia*), mostajos (*Sorbus aria*), castaños (*Castanea sativa*), acebos (*Ilex aquifolium*), hayas (*Fagus sylvatica*) en las zonas umbrías, o arces (*Acer pseudoplatanus*) en las húmedas y bajas.



Foto: Alberto López.

Sorbus aucuparia o serbal de los cazadores en otoño. Forma parte de la orla de árboles y arbustos que rodea al bosque de robles. Saliencia. Octubre.

Estos bosques tienen en general un sotobosque muy parecido al del hayedo, entre otras cosas por cercanía y porque no es un bosque muy luminoso. De todas formas tienen especies herbáceas propias como *Linaria triornithophora*, *Luzula sylvatica henriquesii*, *Saxifraga spathularis*, *Lonicera periclymenum*, *Stellaria holostea*, *Euphorbia*, *Anemona nemorosa*, helechos de géneros como *Dryopteris*, *Polypodium*, etc.

También los hongos son abundantes en su interior, especialmente *Boletus*, *Amanita*, *Phallus*, *Fistulina*, etc. Muchos de estos hongos son parásitos o favorecen la descomposición de la madera muerta, contribuyendo a la regeneración del bosque de forma que la madera y la materia orgánica que la forma, entre de nuevo en el ciclo de materia y energía del ecosistema.



Betula pubescens celtiberica. El abedul es la especie más habitual en la altura en Saliencia, así como en suelos pobres o en zonas de transición donde el bosque recupera poco a poco sus dominios. Saliencia. Octubre.

Foto: Alberto López.



Foto: Alberto López.



Foto: Alberto López.

Especies del género *Amanita*, como la *Amanita muscaria* (derecha) o la *Amanita phalloides* (izquierda) son abundantes junto con muchas otras, en los otoños del robledal. Noviembre.

Aunque la superficie ocupada por este tipo de bosque ha disminuido mucho, los frutos de los robles, las bellotas, son parte fundamental de la dieta otoñal de gran número de animales del bosque, como osos (*Ursus arctos*), jabalíes (*Sus scrofa*), roedores de todo tipo, córvidos, etc., lo que hace que sean lugares muy frecuentados por la fauna en esta época del año buscando el aporte extra de energía que se acumula en este fruto.



Foto: Alberto López.



Foto: Alberto López.

Los hongos descomponedores de la madera junto con los insectos capaces de alimentarse de la misma materia, son un elemento imprescindible en el ciclo de los nutrientes del bosque puesto que son la vía de enlace entre la producción de biomasa en forma de madera, una sustancia muy difícil de descomponer, y el resto de las cadenas tróficas del bosque. Septiembre.

El bosque de ribera

A lo largo de las riberas de los cauces fluviales, sobre suelos de origen aluvial, donde los valles van ensanchándose, se desarrolla una vegetación específica, capaz por un lado de adaptarse a las especiales condiciones de encharcamiento, de avenidas, de lavado de nutrientes, y por otro fijadora y estabilizadora de las orillas, que protege las áreas circundantes de inundaciones y que sostiene una fauna propia, o al menos diferenciada entre su sotobosque de anfibios, reptiles y pequeños o medianos mamíferos, amén de las aves que aprovechan estos sotos para refugiarse.

El árbol característico de estos bosques ribereños es el humero o aliso (*Alnus glutinosa*). Los fresnos (*Fraxinus excelsior*), la salguera cenicienta (*Salix atrocinerea*) y también de forma dispersa olmos de montaña (*Ulmus glabra*) y chopos negros (*Populus nigra*), probablemente cultivados en algún momento, todos ellos acompañados de helechos, musgos, etc., son los acompañantes habituales de estas alisedas

A mayor altitud son características las saucedas (*género Salix*), con especies como la mimbrera (*Salix fragilis*), el sauce blanco (*S. alba*), el sauce cantábrico (*S. cantabrica*), la salguera cenicienta (*S. atrocinerea*) la salguera de hoja estrecha (*S. elaeagnos angustifolia*) y *Salix purpurea lambertiana*.

En Salilencia son escasas las formaciones de bosque de ribera puro, aunque todas las orillas están ocupadas y son los árboles de los bosques circundantes los que se acercan a los bordes de los ríos: hayas (*Fagus sylvatica*), robles (*Quercus sp.*), etc.

Árboles que acompañan en las zonas bajas a la orla del bosque y también llegan al borde del agua, son por ejemplo el avellano (*Corylus avellana*), el tilo de hoja pequeña (*Tilia cordata*), el tilo de hoja grande (*Tilia plathyphyllos*) y el arce (*Acer pseudoplatanus*).



Foto: Alberto López.

Las especies que se asientan en las márgenes de los ríos cumplen una importante misión en el mantenimiento de márgenes evitando inundaciones y pérdida de suelo, soportando para ello problemas derivados de la corriente, de mantener sus raíces inundadas una parte del año, etc. Abril.

El encinar

Las encinas (*Quercus ilex*), son árboles típicos de los ecosistemas mediterráneos, y por lo tanto una especie relictiva en la vertiente euroasiática de la Península Ibérica, testigo de épocas de clima más cálido, fruto de las variaciones provocadas por las épocas de glaciaciones y fases interglaciares, en las que las especies vegetales avanzaban hacia el norte o retrocedían refugiándose en el sur de Europa, al compás de los fríos.

Aparecen las encinas en algunos lugares concretos de Somiedo, como son los fondos cálidos de los valles con suelos calizos, una altitud máxima de 800 metros aproximadamente y orientaciones preferentes al sur. En estas condiciones surge un tipo de bosque abierto, de poca cobertura arbórea, refugiado en laderas de fuerte inclinación, suelos casi esqueléticos y acompañado de una flora de caracteres mediterráneos.

Las encinas apenas penetran en el valle de Saliencia a la altura del embalse de la Malva y en su ladera sur, y como el resto de los bosques del Parque Natural de Somiedo se encuentran incluidas en las áreas de acceso restringido y enriquecen de modo notable la biodiversidad de la zona.

La encina fue seguramente junto con el quejigo (*Quercus faginea*) un elemento mediterráneo mucho más abundante en Somiedo hace unos años, pero las talas y el fuego acabaron con gran parte de la superficie que ocupaban. La madera dura y compacta de la encina, es muy apreciada para aperos de labranza, pero especialmente para combustible como leña o productor de carbón vegetal. El fuego que periódicamente afectó a estas laderas, hizo el resto.

Además de la encina (*Quercus ilex*) también encontramos arbustos como el madroño (*Arbutus unedo*), el aladierno (*Rhamnus alaternus*), la retama loca (*Oxyris alba*), el rusco (*Ruscus aculeatus*) o la zarzaparrilla (*Smilax aspera*).



Foto: Alberto López.

Encinas (*Quercus ilex*) en roquedos calizos al inicio del valle de Saliencia. Los suelos esqueléticos y secos donde se desarrollan permiten un tipo de flora relictiva de origen mediterráneo.

Brezales, tojales y piornales

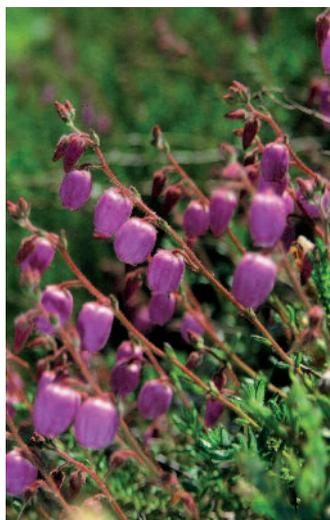
Las zonas de matorrales representan la mayor parte de la superficie vegetal de Somiedo y por extensión de Saliencia. Son en muchos casos los vegetales que sustituyen al bosque en los casos en los que este tipo de comunidades han sido talados o quemados. Evidentemente también podrían aparecer este tipo de formaciones arbustivas aunque el bosque original se mantuviese, pero con mucha menor superficie y reducidos a los suelos más pobres o de mayor inclinación.

Los brezales y tojales son comunidades típicamente atlánticas que necesitan una cierta humedad ambiental y que aceptan todo tipo de suelos, aunque se ven favorecidas en los ácidos, y pueden variar sus especies en función de los usos del fuego, del pastoreo o el grado de humedad.

El género *Erica* es uno de los más representativos, siendo los típicos brezos y apareciendo especies como *Erica australis*, *E. umbellata*, *E. cinerea*, *E. tetralix*, *E. arborea*, y también otras como *Calluna vulgaris*, *Chamaespartium tridentatum*, *Daboecia cantabrica*. Son abundantes en estas comunidades especies muy espinosas, como es el caso de los tojos, *Ulex galli*, *Ulex europaeus*, etc.

Aparecen también asociados a estas comunidades otro tipo de plantas como la genciana (*Gentiana lutea*), los arándanos (*Vaccinium myrtillus*), helechos (por ejemplo *Pteris aquilina*), y cuando el brezal no es quemado, comienza en muchos casos la regeneración lenta del bosque natural, comenzando en muchas ocasiones por los abedules (*Betula pubescens celtiberica*) que encontramos formando pequeñas agrupaciones.

Las ericáceas, a las que pertenecen el endemismo *Daboecia cantabrica* y el brezo común (*Erica cinerea*), suelen aparecer en las zonas de transición donde el bosque ha sido talado y quemado, muchas veces sobre suelos empobrecidos. Ocupan en Saliencia grandes extensiones de terreno en las zonas altas, especialmente de las laderas soleadas, donde la acción humana ha sido tradicionalmente más intensa para la consecución de pastos. En la actualidad tienen además un uso muy importante como zonas de actuación de las abejas y por tanto de producción de miel. Mayo.



Fotos: Nélida Zurita.



Foto: Alberto López

Los arándanos, fruto del *Vaccinium myrtillus*, son un recurso muy apreciado por multitud de organismos de los bosques y de las laderas de Saliencia, entre ellos el oso o el hombre. Este pequeño arbusto está presente tanto en zonas de matorral como en el interior de los bosques maduros. Saliencia. Octubre.

Los piornales están formados por arbustos de mayor altura (hasta 2,5 o 3 metros) que suelen formar orlas alrededor del bosque caducifolio, al que pueden haber sustituido. Están formados por especies como la xiniesta (*Genista florida*), la retama cantábrica (*Genista obtusifolia*) o las escobas (*Cytisus scoparius*, *C. multiflorus*, *C. cantabricus*), junto con algunas especies propias de su sustrato herbáceo.

En general estas plantas han sido tradicionalmente empleadas en Somiedo para el techado de las cabañas de teito, y son lugares donde el ganado, y el resto de la fauna se refugia, tanto por su cobertura como por lo intrincado del ramaje y sus senderos. Son zonas tan especiales que incluso tienen como habitante habitual un endemismo cantábrico, la liebre de piornal o (*Lepus castrovejoi*), que se refugia principalmente en este tipo de formaciones de media montaña.



Foto: Alberto López

Las vistosas flores amarillas de la *Genista florida* y otros arbustos del piornal, destacan en la primavera en las laderas de Somiedo. En otoño, sus ramas servirán para teitar, techar, las cabañas de las brañas somedanas. Mayo.

Vegetación de alta montaña

Las condiciones climáticas de las altitudes superiores a los 1.500 - 1.700 metros, con temperaturas bajas, nieve durante buena parte del año, y vientos fuertes y persistentes con frecuencia, se asemejan a las condiciones presentes en latitudes más norteñas y condicionan en gran medida la vegetación que hallamos en esos lugares: ausencia de bosques, formas almohadilladas, achaparradas e incluso rastreras, matorrales, adaptaciones a la sequedad o a las radiaciones.

Además de especies adaptadas concretamente a la vida sobre roca prácticamente desnuda, a las fisuras de éstas, a los canchales y pedregales, a los pastizales de fuerte innivación anual, aparece aquí una vegetación especial, variable en función del tipo de sustrato sobre el que se asienta.

En los suelos ácidos aparecen especies como arándanos (*Vaccinium myrtillus*, *V. uliginosum*), la genciana (*Gentiana lutea*), muy apreciada en la medicina tradicional, especialmente su raíz que se recolectaba para estimular el sistema digestivo, el enebro enano (*Juniperus communis subsp. nana*) o el licopodio (*Uperzia selago*). También encontramos la brechina (*Calluna vulgaris*), y en los roquedos *Silene foetida*, *Criptograma crispera* o *Rumex suffruticosus*.

En las altas cumbres cuyo sustrato es calizo, aparecen algunas de las nombradas anteriormente como el



Foto: Alberto López.

En pastizales y roquedos de la zona de alta montaña, donde la nieve permanece buena parte del año, encontramos especies como la *Gentiana verna* o genciana de primavera, pequeña y de fuerte color azul, que en la fotografía aparece en el interior de una mata de gayuba (*Arctostaphylos uva-ursi*) otra planta típica de la alta montaña. Praderas del lago Calabazosa, Julio.



Foto: Alberto López.

En las zonas altas del valle de Saliencia, en suelos calizos, secos y soleados florecen algunas plantas específicas como la *Digitalis parviflora*, muy venenosa y de aspecto semejante a la *Digitalis purpurea*, aunque de tamaño y colores diferentes. Julio. Alto de la Farrapona.



Foto: Alberto López.

Fruto de la gayuba o uva de oso (*Arctostaphylos uva-ursi*), arbusto de alta montaña somedana, que es comestible tanto para osos como para humanos, aunque su sabor es un tanto harinoso. Pradera del lago Calabazosa. Octubre.

enebro (*Juniperus communis*), pero también otras plantas como la sabina rastrera (*Juniperus sabina*), la laureola (*Daphne laureola*), la gayuba o uva de oso (*Arctostaphylos uva-ursi*), cuyo fruto es comestible y apreciado por los plantígrados, la *Digitalis parviflora*, pariente cercana de la más conocida purpúrea pero que vive en suelos calizos, o pequeñas matas de *Helianthemum canun* y *H. croceum*.

En las fisuras entre las rocas, y capaces por lo tanto de soportar condiciones extremas de frío, calor,

radiaciones, sequedad, falta de nutrientes debido al escaso suelo sobre el que se asientan, etc. aparecen unas plantas muy especializadas, entre las que destacan las saxifragas (*Saxifraga longifolia*, *S. panaliculata*, *S. babiana septentrionalis* o el endemismo cantábrico *S. canaliculata*), la siempreviva (*Sempervivum cantabricum*), la siempreviña (*Erinus alpinus*), la carrasquilla (*Globularia repens*), *Globularia nudicaulis*, *Silene saxifraga*, o bien otros endemismos de la zona cantábrica como *Anemone baldensis pavoniana*, *Linaria filiculis*, *Campanula arvatica*, o *Crepis albilda asturica*, todas ellas de pequeño porte y generalmente con las raíces largas, a veces hojas carnosas o con secreciones que reducen la pérdida de agua.

Otro tipo de vegetación adaptada a estos medios extremos, son los líquenes rupícolas, capaces de arraigar sobre la roca lisa y sobrevivir en este medio reduciendo si fuese preciso su fisiología y su crecimiento.

Son seres formados por la simbiosis entre un hongo y un alga con aspectos variados, que en este lugar suelen semejar-se a costras, láminas, bolitas, etc. Ejemplos de estos líquenes los podemos encontrar en *Umbilicaria postulata* o en *Rhizocarpum geographicum*.



Foto: Alberto López.

La *Digitalis purpurea*, es una planta cuyas preferencias son los suelos silíceos y zonas de vegetación arbórea o arbustiva, bosques o piornales, pero en Saliencia la podemos encontrar a casi 1.700 metros de altitud en los canchales silíceos que rodean la braña y puertos de la Mesa, lo que indica su gran versatilidad, pues son áreas cubiertas de nieve hasta bien entrada la primavera. Esta planta es tóxica, y de ella se obtienen sustancias farmacológicamente activas como la digitalina. Agosto. Braña de la Mesa.

Praderías

Si hay algún elemento característico de la acción humana sobre el paisaje somedano, este es sin duda el de las praderías, *praos* o pastizales, ya sean cercanos a los pueblos, en los fondos de los valles o los pastizales de alta montaña

A su vez estas praderías y su explotación han modificado los usos y costumbres de los habitantes dando lugar a los distintos tipos de brañas, a los ritmos estacionales de la gente que se han adaptado a los ciclos de crecimiento de los pastos, han condicionado la evolución social y económica de la comarca e incluso han favorecido la formación de grupos culturales específicos como eran los *vaqueiros de alzada*.

Los pastizales han sido, y siguen siendo, la mayor riqueza de Somiedo y de sus valles. Desde hace siglos, han mantenido a las poblaciones humanas, han sido objeto de disputas, fuente de riqueza y lugar de encuentro.

La mayor parte de estas extensiones herbáceas son terrenos ganados al bosque por el hombre, hace cientos de años, utilizando las talas y el fuego, y escogiendo en general, los fondos de los valles o las laderas de solana, donde la nieve no se mantienen por mucho tiempo en el invierno.

En función de las épocas del año, de su cercanía a los pueblos y de su altitud, los pastizales son aprovechados de una forma u otra.

Los pastizales de montaña, los puertos, son utilizados de forma extensiva, el ganado, especialmente representado por las vacas de la raza autóctona de asturiana de los valles o *carreña* y destinada principalmente a la producción de carne, y los animales salvajes, conviven aprovechando los pastos.

En Somiedo, y concretamente en Saliencia, estos pastizales de altura son aprovechados por medio de brañas con construcciones circulares de techo de piedra, de

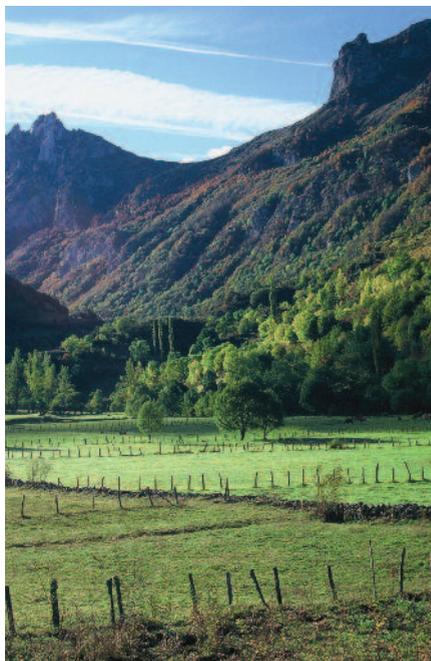


Foto: Alberto López.

Prados de siega en las cercanías del pueblo de Saliencia. Octubre.

un origen aparentemente más antiguo que el resto de brañas, como las de la Mesa o de la Corra, ambas a los pies del Camín Real de la Mesa, las cuales aprovechan las praderas de los puertos de la Mesa y el Xuegu la Bola, respectivamente. El uso de estas brañas es casi exclusivamente estival, pues el resto del año las condiciones climáticas no son adecuadas y los desplazamientos a los pueblos son demasiado largos para mover el ganado a diario.

Las comunidades vegetales que forman estos herbazales dependen en gran medida del tipo de suelo, silíceo, más pobre, o calizo, más rico y generalmente profundo, así como de las duras condiciones climáticas.

Encontramos en estas zonas silíceas las *Festuca eskia* y *Festuca indigesta*, *Poa pratensis*, *Pedicularis pyrenaica*, el cervuno (*Nardus stricta*) o los endemismos *Luzula caespitosa* y *Teesdaliopsis conferta*. Y en las áreas calizas más especies de las gramíneas *Festuca*, como la endémica *F. burnatii* o *F. indigesta*. También otras especies pueden ser *Poa alpina*, *Carex sempervivens*, *Anemone pavoniana*, *Pedicularis pyrenaica*, el ya nombrado cervuno, *Ranunculus thora*, *Armeria cantabrica*, etc.

También en estas áreas aparecen plantas de uso tradicionalmente medicinal, como es el caso de la genciana (*Gentiana lutea*).

Las praderas de altitud intermedia son explotadas de una forma diferente, pasando el ganado buena parte del año en estos pastos, en las brañas cercanas a los pueblos, a las que se puede acceder a diario por parte de los ganaderos.



Foto: Alberto López.

La siega, secado y recogida de la hierba, es aún hoy una de las tareas agrícolas más importantes de las que se realizan en las brañas de Somiedo, especialmente durante el mes de Julio. Braña de la Mortera de Saliencia. Julio.



Foto: Alberto López.

La genciana (*Gentiana lutea*) ha sido tradicionalmente utilizada como planta medicinal cuya raíz abre el apetito. Aunque su recogida fue una fuente ingresos adicional para algunas personas del concejo, en la actualidad la recolección de esta planta no se permite, puesto que se encuentra catalogada en el Catálogo Regional de Especies Amenazadas. Julio.

Al encontrarse a menos altitud permiten un mayor aprovechamiento en el tiempo, e incluso un almacenamiento de la hierba en los pajares de las cabanas, que favorece el estabulamiento, al menos temporal, de las reses que pastan en esa zona. Estas praderas pueden ser segadas al menos una vez al año para ese almacenamiento.

Sólo si las condiciones climatológicas son muy duras, generalmente por la nieve, se baja en invierno al ganado al pueblo. En sus cercanías hay otro tipo de pastizales, estos aprovechados especialmente para la producción de forraje para esos meses invernales, siendo prados de siega de hasta dos y tres veces al año. De estos prados se obtienen forraje en verde para su almacenamiento y en ellos pasta el ganado en los meses duros, pernoctando en los establos del pueblo.

Estos tipos de praderas más humanizadas suelen presentar especies como los tréboles (*Trifolium sp.*) y distintas gramíneas (*Festuca pratensis*, *Festuca ovina*, *Lolium perenne*, *Lolium multiflorum*, *Bromus erectus*) acompañadas de distintas variedades de plantas en general seleccionadas por el aprovechamiento del ganado.



Foto: Alberto López.

En los largos y cálidos días de julio, la siega se realiza casi al amanecer, para que el sol seque la hierba y el mismo día pueda darse la vuelta y a más tardar al siguiente se lleve al pajar. Segando cerca de la braña. Somiedo. Julio.



Dactylorhiza maculata, es una orquídecea poco frecuente de unos 40 cm de altura y varias fases posibles de color desde el rosa claro, casi blanco hasta el rojo. Mayo. Saliencia.



Fotos: Alberto López.

Gymnadenia conopsea, una de las orquídeas más olorosas de Asturias, tiene una altura de unos 50 cm y su hábitat preferido son las praderas calizas por debajo de los 1.000 metros. Saliencia. Mayo.



Foto: Alberto López.

Ophrys apifera. Aparece en los lindes de los prados de zonas calcáreas en las cercanías del bosque. Debe su nombre a la semejanza de la flor con una abeja, a las que atrae, para que la polinice. Mayo.

Todavía en la actualidad los ritmos del verano están guiados por la siega, el secado de la hierba en los prados, la recogida y su almacenamiento, en una actividad frenética del mes de julio, que en la actualidad se ve en parte facilitada por la moderna maquinaria, aunque en Somiedo la orografía no permite su uso intensivo.

Muchos de estos prados, se encuentran cercados por distintos tipos de cierre, entre los que destacan los setos vivos formados por arbustos o arbolillos de pequeño porte como el espino albar (*Crataegus monogyna*), rosales silvestres (*Rosa canina*), saúcos (*Sambucus nigra*), aligustre (*Ligustrum vulgare*), avellanos (*Corylus avellana*) o zarzas (*Rubus ulmifolius*) entre otros.

En las praderas de media y alta montaña, en los linderos de las mismas y el bosque, aparecen las más bellas y vistosas de las flores de Somiedo y de Asturias; flores del grupo de las orquídeas, que desde comienzos de la primavera y hasta avanzado el verano desarrollan grandes inflorescencias (grupos de flores) o flores solitarias de colores hermosos y olores profundos.

Esta vistosidad y una cierta exigencia en sus necesidades ecológicas, hace que sean un grupo de plantas amenazadas y en general en franca regresión.

Otras especies también bellísimas de nuestra flora presentan especializaciones, como su semejanza a determinados insectos, que las hace apetecibles para que miembros de la especie copiada se acerquen a libar sus flores y favorezcan su dispersión, o bien, otras nacen en las praderas de alta montaña soportando condiciones de innivación de hasta seis meses al año.



Fotos: Alberto López.

Otras especies de la misma familia de las orquídeas aparecen en praderas de alta montaña, con floración primaveral, como es el caso de *Orchis pallens* (izquierda) o de *Dactylorhiza sambucina*, (derecha), ambas de pequeño tamaño, unos 20 cm. Junio.



Vegetación de lagos, ríos, zonas húmedas

Además de las comunidades de bosque de ribera, existen especies vegetales propias de las zonas permanentemente inundadas o encharcadas, zonas de turbera, paredes rezumantes, o del interior de los lagos o ríos.

En los lagos crecen comunidades vegetales con características específicas muy concretas; especializaciones como carecer de raíces, o tenerlas muy reducidas, o presentar huecos en sus tejidos que, llenos de aire, aumentan su flotabilidad.

Podemos encontrar especies que están permanentemente sumergidas como es el caso de la filigrana mayor (*Myriophyllum spicatum*), muy ramificada y de tallos muy flexibles, y que en estos lagos, y concretamente en el Cerveriz presenta su única población conocida de Asturias.

Otras plantas tienen parte de sus hojas finas y sumergidas y otras más grandes flotantes, como la espiga de agua (*Potamogeton natans*) o el ranúnculo *Ranunculus peltatus*. Por otro lado *Sparganium borderi*, sólo tiene hojas flotantes largas y planas.

En la orla de un lago como el Cerveriz aparecen también vegetales hidrófilos, que viven en el borde inundable del lago, como el escaso *Equisetum fluviatile*, o en esa franja estrecha encharcada y turbosa donde viven especies como el trébol de agua (*Menyanthes trifoliata*) o las asociadas a bordes de arroyos o de mucha humedad como la grasilla (*Pinguicula grandiflora*) una pequeña planta carnívora de hojas verde pálido y flores violeta muy vistosas, o como la gramínea *Carex davalliana*.



La grasilla (*Pinguicula grandiflora*), es inconfundible por sus hojas de un color verde muy claro y su tacto grasiento, de donde proviene su nombre. En primavera luce unas vistosas flores de color violeta. Es una planta que vive en zonas muy húmedas o encharcadas, con preferencia por los sustratos calizos, donde los nutrientes son escasos, especialmente las fuentes de nitrógeno. Por esta razón sus resbaladizas hojas le permiten la captura de minúsculos insectos que quedan atrapadas en ellas y que le sirven de complemento en su dieta.

Foto: Nélida Zurita.



Foto: Alberto López.

En el Parque Natural de Somiedo, y en algún punto adyacente, crece un endemismo exclusivo de las zonas rezumantes y permanentemente húmedas, que sólo encontramos aquí, es la *Centaurum somedanum*, una pequeña planta de hermosas flores rosadas, cuya sola presencia otorga ya una categoría especial al propio Parque, su entorno y su conservación. Alguna de las pequeñas plantas se interna en el valle de Saliencia. Esta en concreto fue fotografiada en el comienzo del valle cerca del embalse de la Malva. Agosto.



Foto: Alberto López.

Potamogeton natans es una de las plantas características de los medios acuáticos en Asturias. Es especialmente frecuente en el lago Cerveriz donde en verano forma una capa flotante bastante densa.

En otras zonas encharcadas o bien orillas de fuentes, arroyos, o con agua rezumante, aparecen gran cantidad de helechos, musgos especialmente del grupo de los esfagnos (*Sphagnum*) o del género *Brachythecium*. También aparecen espermatófitas como la ya citada grasilla (*Pinguicula grandiflora*) y plantas del género *Saxifraga* o *Stellaria*.

También en ese medio de manantiales y rocas rezumantes de sustrato calizo, se desarrolla un endemismo exclusivo de Somiedo o zonas limítrofes: una pequeña gen-cianácea de flores rosadas de nombre *Centaurum somedanum*. Se trata de una planta de exclusiva presencia en Somiedo y algunas otras posibles localizaciones muy cercanas, y presente en pocos puntos conocidos, entre ellos en la Malva, a la entrada del valle de Saliencia, donde se la puede observar florecida desde la primavera hasta finales de agosto.

••• Saliencia: Medio Humano



Medio humano en el Parque Natural de Somiedo

No podemos entender Somiedo, ni sus valles ni bosques, ni su fauna, nada de todo ello sin la impronta humana. Nada en el Parque es ajeno al hombre.

En Somiedo, en Saliencia, cada monte, cada prado, cada arroyo tiene su nombre, la humanidad que le ha conferido el hombre, la personalidad que le ha dado la imaginación o el saber popular.

El hombre habita en Somiedo desde hace mucho tiempo. Quedan vestigios de castros prerromanos, fue vía de comunicación a través del Camino Real de la Mesa desde épocas anteriores a la dominación romana, fueron ellos quienes lo convirtieron en paso desde Astúrica Augusta (Astorga) hasta Nóega (Gijón), para enlace de tropas, para el transporte del oro de los astures.

Los árabes también atravesaron estas tierras y este camino. Los monasterios adquirieron derechos sobre los pastos, los nobles también, y los ganaderos de la meseta pusieron los ojos en las montañas para realizar la trashumancia y el pastoreo de los ganados castellanos.

Aquí, sobre los pastos que alimentan al ganado nació un grupo humano de costumbres sociales diferenciadas. Vaqueros trashumantes que pasaban la mayor parte del año con sus ganados en las montañas y que descendían las tierras más cercanas a la costa, o a las más bajas de León, al llegar el invierno. Constituyeron los llamados vaqueiros de alzada, diferenciados por decisión propia y por exclusión social de los campesinos sedentarios, los *xaldos*.

Hoy apenas quedan vestigios de aquellas épocas, pero aún podemos encontrar gentes que recuerdan, que mantienen vivas algunas de sus costumbres, usos, canciones, cuentos, dichos y tradiciones.

El ganado sigue siendo un eje vital en la economía y en las costumbres de toda la zona, que vive volcada en la ganadería de forma mayoritaria, aunque ha experimentado un fuerte auge el sector dedicado al turismo.



Foto: Alberto López.

Vaca de la raza asturiana de los valles, la especie ganadera dominante en Somiedo y en los alrededores. No se puede entender Somiedo sin su ganadería, ni el paisaje sin las transformaciones a las que ha conducido, ni los hombres sin el trabajo que le dedican. Julio.

A lo largo de la historia de Somiedo, como del resto de Asturias, el hombre ha ido transformando la naturaleza para poder subsistir. En Somiedo esta transformación ha sido lo suficientemente armoniosa como para que lleguen hasta nosotros algunos de los mejores ejemplos de ecosistemas naturales de la Cordillera Cantábrica.

De hecho, la «ordenación territorial» que ha llegado hasta nosotros, se remonta varios siglos atrás. Prados, Morteras y Bosques son unidades que la sociedad somedana ha respetado, sabiendo aprovechar sus recursos sin destruirlos.

De ese modo, y a pesar de que la vida en estos lugares nunca fue fácil, los usos tradicionales del bosque, de las praderas, la caza o la pesca, permitieron la supervivencia de las gentes de la zona y de la naturaleza en el estado de conservación en que ha llegado hasta nosotros.

La naturaleza ha creado un lugar duro, pero fecundo, donde el hombre lleva tejiendo su red de creencias, leyendas, saberes y vivencias desde lo más remoto de los tiempos, y tal vez hoy todavía podamos encontrar en Somiedo alguna *xana* en las fuentes o arroyos, el esquivo *trasgu* en las casas, el *nuberu* en las cimas de las montañas atrapando las tormentas, un cuélebre en los lagos, o el *busgosu* caminando por sus dominios del bosque.

Es este un lugar dónde el hombre todavía puede ver más allá de lo que son sus dominios y donde debe enfrentarse a todas sus limitaciones.



Foto: Alberto López.

Braña del Col.lao. El paisaje humanizado y compartido. Aprovechar los recursos del medio sin agotarlos, ayudando en lo posible a su regeneración, ha sido la clave para la conservación tanto de los usos tradicionales como de la naturaleza de Somiedo. Agosto.

Las brañas

Buena parte de la economía somedana se basa hoy en la riqueza de los pastos de altura, situados por encima de los 1.000 metros, que alimentan una extensa cabaña ganadera, principalmente vacuno de la raza llamada asturiana de los valles, de tamaño medio, resistente, de color pardo rojizo, cuernos en forma de lira, mucosas negras, cuartos traseros anchos y una gran productora de carne, aunque el desarrollo de las crías es más lento que en otras razas bovinas.

También hace décadas eran las vacas, ovejas y cabras parte fundamental de la economía de subsistencia de los somedanos, pues obtenían de su ganado leche, estiércol, algo de carne, y sobre todo trabajo para arrastre del carro y del arado, para acarrear la hierba, para arar los campos de escanda, cebada, patatas; en algunas épocas del año, especialmente en las ferias de principios del otoño, se podían además, obtener beneficios de la venta de alguna novilla o terneros para carne.

Y aunque el cultivo de cereales como la escanda, el centeno, la cebada o el maíz, de lentejas, de patatas y hortalizas, eran la base de la alimentación, junto con algunas gallinas y cerdos, la vida giraba entorno a los pastos y su explotación marcaba los ciclos anuales.

Las brañas son en general formas de explotación de los pastos de altura, que aprovechan especialmente los recursos de la época veraniega de una forma integral y a su vez integrada en su entorno, tanto por los materiales que se utilizan en las construcciones como en los ciclos de explotación de las mismas.

Generalmente se tiende a dividir las brañas en función de su uso pasado o de la mayor o menor antigüedad o evolución de sus construcciones. Así encontramos tres tipos de brañas.

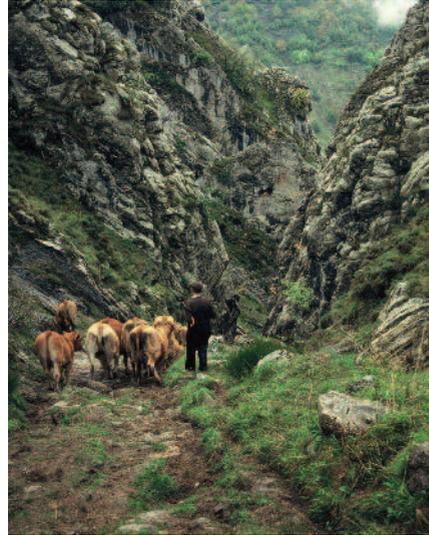


Foto: Alberto López.

Bajando las vacas a Arbelales desde la braña de Murias. En otoño y primavera las noches son frías y el ganado sube y baja cada día del pueblo a la braña y viceversa, aprovechando los pastos de altura pero pernoctando aún en el pueblo. Durante el verano el ganado pasta libremente en las brañas y puertos de mayor altitud y en las épocas frías del invierno, no sale del pueblo, alimentándose de la hierba almacenada por el verano. Foz de la Güérgola, camino de Arbelales. Valle de Saliencia. Octubre.



Foto: Alberto López.

Corros en la braña de la Mesa, en los puertos de igual nombre a casi 1.700 metros de altitud. Este tipo de braña es utilizada casi en exclusiva durante el verano, pues durante el resto del año las condiciones meteorológicas suelen ser muy duras, y su distancia al pueblo de más de dos horas de camino, hacen inviable su cuidado. Agosto.

a) Brañas de construcciones circulares.

Este tipo de brañas suelen encontrarse en zonas más apartadas o de mayor altura. Su principal característica son las construcciones de corros circulares de muy pequeñas dimensiones, cuya cubierta podía ser de falsa bóveda de losas de piedra cubiertas de hierba o *tapinos*, o bien un pequeño *teito* de escoba sobre un armazón de madera.

Son brañas para el uso ganadero exclusivamente estival, sin cierres ni parcelaciones, en ellas, las construcciones sólo permiten recoger a las crías o la pernocta del *brañeiro*, es decir el encargado de vigilar las vacas, de ordeñarlas y llevar la leche al pueblo. En estos lugares no hay dónde recoger hierba u otro alimento suplementario para los animales, por lo que al terminar la época estival se bajan a brañas intermedias antes de la estabulación en el pueblo.

En Saliencia la braña por excelencia de estas características es la Mesa, en los puertos del mismo nombre, aunque también aparecían construcciones circulares en la braña de Cuérrago y se conserva al menos una con techo de escoba y planta circular en la pradería que aparece por encima de la braña de la Campa d'Arriba, en dirección a los lagos. Otras brañas de estas características en Somiedo pueden ser las de Sousas, braña Viel.la o Murias L.longas.

b) Brañas de construcciones rectangulares.

Este es el tipo de braña mejor conservado y cuya explotación y conservación permanece aceptablemente. Son características de estas brañas las construcciones de planta rectangular y un tamaño mucho mayor, que permiten por un lado la estabulación temporal del ganado, y la pernocta de los *brañeiros*, y por otro el almacenamiento de hierba seca en el pajar, lo que aumenta su época de uso desde el inicio de la primavera hasta principios del invierno.

Durante el verano el *brañeiro* sube por la tarde, ordeña y duerme en la *cabana*, bajando al pueblo después de ordeñar a la mañana y así sucesivamente. En cambio, durante la primavera y el otoño, cuando las noches son más largas y frías, el *brañeiro* no duerme en la braña, sino que llega por la mañana ordeña, deja pastando el ganado, lo ordeña de nuevo a la tarde y baja con la leche del día.

A estas brañas se accedía en general por un camino de carro, que ha sido modificado por una pista de uso ganadero en casi todas ellas. Presentan otras construcciones además de las *cabanas de teito* como pueden ser cercas alrededor de algunos prados específicos, fuentes y *ol.ieras*, unas construcciones especiales donde se hacía pasar agua fresca para que actuase de refrigerador y conservar la leche.

Las Morteras, la Corra, Murias, la Campa etc. son brañas de estas características que encontramos en Saliencia, aunque hay otras, como la Pornacal en el valle del Pigüeña o Mumián en el de Somiedo, de gran importancia por su excepcional estado de conservación, la cantidad de construcciones o sus características.

c) Brañas de múltiples construcciones.

Son brañas de gran cantidad de construcciones habitables con huertos, zonas de pastos y tierras de labor. En realidad se constituyeron en auténticos pueblos donde sus moradores habitaban casi nueve meses al año, pasando los otros tres en zonas bajas de los vecinos concejos de Miranda o Salas, e incluso hace décadas en Luarca o Cudillero.



Foto: Alberto López.

Braña de la Corra en pleno Camino Real de la Mesa. Aunque está situada a considerable altitud y tiene otras brañas por debajo, ésta tiene el tipo tradicional de construcción rectangular, con techo o *teito* de escoba y capacidad para almacenar hierba y estabular el ganado. Diciembre.

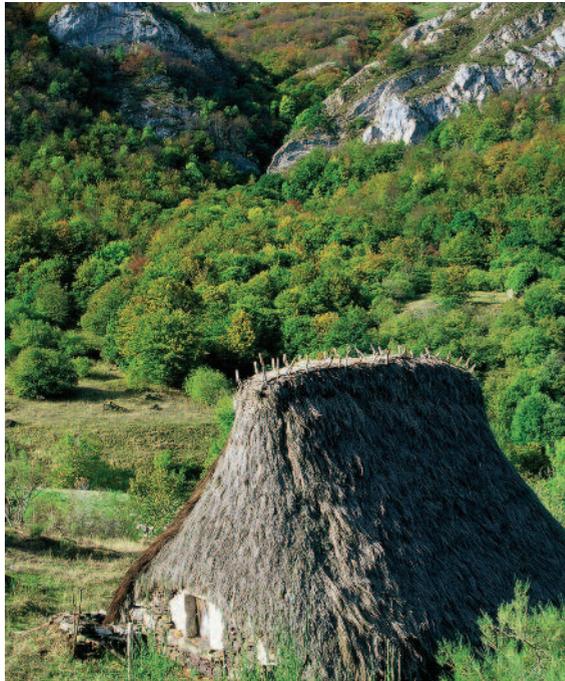


Foto: Alberto López.

Las brañas de tercer tipo, no hace mucho tiempo que fueron abandonadas o se convirtieron en auténticos pueblos, quedando como uso principal aquellas brañas de mejor acceso y cercanía a las aldeas, como es el caso de la braña de la Campa, muy cercana al núcleo de Saliencia, rodeada de bosques y de uso diario. Octubre.

De abril a noviembre pasaban los vaqueiros en las tierras altas, bajando en invierno con sus familias, pertenencias y ganados. Sólo una persona, un *brañeiro*, quedaba al cuidado del pueblo durante todo el invierno; los demás «alzaban», es decir se iban.

Estos pueblos eran habitados por los llamados vaqueiros de alzada, de los que en el valle de Saliencia encontramos el pueblo, casi abandonado en la actualidad, de La Falguera. Otros pueblos de este grupo son Llamardal, Santa María del Puerto, La Peral o Perllunes, que mantenía parte de la población sedentaria y parte trashumante.

Las brañas son el resultado de una economía trashumante, una solución a las condiciones climáticas, sociales y económicas de una zona generalmente aislada, que dio lugar a modos de vida, que en algunos casos, llegaron casi intactos hasta fechas recientes y que en la actualidad están poco a poco desapareciendo.

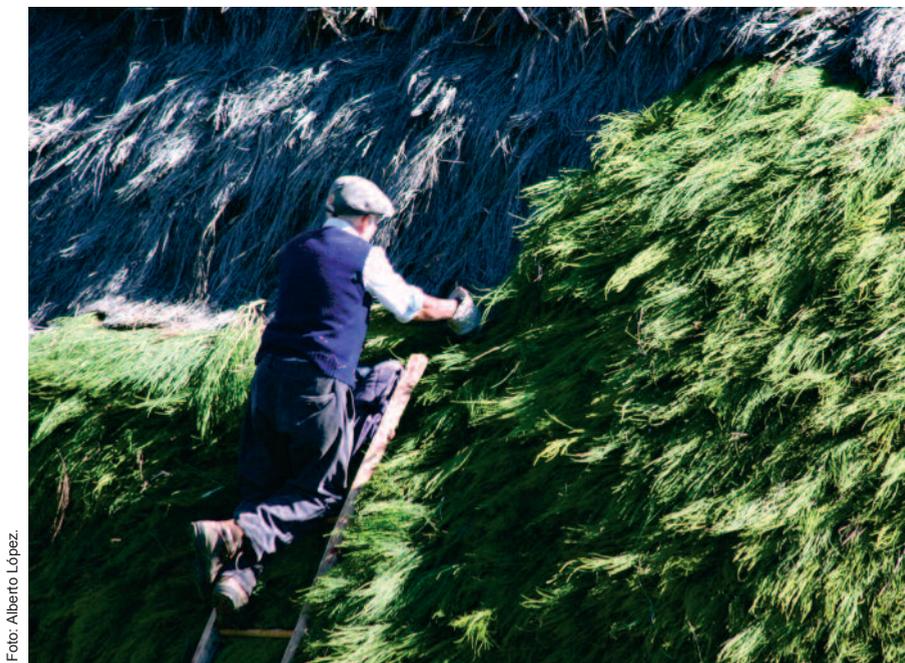


Foto: Alberto López.

Juan Fernández Lorenzo teitando en la braña de Urdiales, valle de Saliencia. Octubre.

La cabana de teito

La *cabana de teito* es en realidad, la última representación de un tipo de construcción de origen muy antiguo y todavía en uso en Somiedo y en algunas otras comarcas cercanas, como es la cubierta vegetal o *teito*.

Este tipo de cubierta es el resultado de utilizar los recursos más cercanos a sus habitantes para la resolución de problemas como la techumbre de casas, hórreos, molinos, pajares, cuadras, etc.

Este tipo de solución constructiva aprovechando los recursos naturales que ofrece el medio, fue común hasta no hace muchos años en otras zonas de Europa, como Inglaterra, Escocia, norte de Francia, etc., y encuentra algunos ejemplos pero mucho más escasos en otros lugares hasta hace pocos años aislados de la península, como el norte de Extremadura o las cercanas áreas de Ibias en la misma Asturias, o la comarca de los Ancares entre Asturias, León y Lugo.

En un área donde conseguir materiales como las tejas, resultaba difícil tanto por el transporte como por su precio, la escoba (*Cytisus scoparius*) y en ocasiones el piorno (*Genista florida*) resultaba un recurso asequible y cercano, así que fue y es aún utilizada para *teitar* o techar las construcciones en Somiedo.

La *cabana* de planta cuadrada es la construcción más habitual con techo de escoba en la actualidad. En la planta baja está la cuadra, con los enseres necesarios para cuidar el ganado, los pesebres para su alimentación y en algunos casos un espacio habilitado para dormir el *brañeiro*.

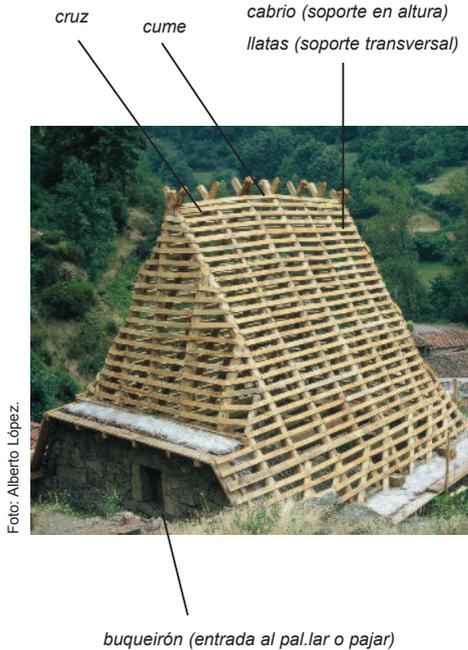
El techo, la parte más significativa de la construcción, está hecho de vigas de madera, en muchas ocasiones de haya, y cubierto por varias capas de de escoba, hasta llegar a superar el medio metro de espesor de capas de escoba superpuestas unas sobre otras.

Sobre la estructura de madera se coloca una capa de brezo, en ocasiones entre-



Foto: Alberto López.

Un gran número de las *cabanas de teito*, están todavía en uso en las diferentes brañas de los pueblos de Somiedo. Se utilizan preferentemente como cuadras donde se estabula el ganado en los meses otoñales y primaverales y esporádicamente en invierno y verano si la climatología o algún animal lo requieren. Vemos en la imagen un *teito* en proceso de reteitado o reparación previa al invierno, y adosada a la *cabana* un montón de estiércol que será esparcido por los prados para su abonado. Braña de la Campa. Salilencia. Septiembre.



lazada con varas de avellano, en la cual se clavan las ramas de escoba. Esta labor ha de realizarse metódicamente y es llevada a cabo, tras la corta de la escoba, entre los meses de septiembre y noviembre.

Las ramas han de clavarse en verde sobre el techo, pues de ello depende la impermeabilización de toda la construcción. La capa suele ser muy gruesa, de más de 50 cm y las reparaciones se realizan casi cada año, por partes, especialmente en las zonas que más se hayan dañado durante el invierno. De esta forma la duración de los techos es muy elevada.

La parte superior del techo o *cume*, suele protegerse de forma especial generalmente con largas varas de madera, o con cortezas enteras, aunque últimamente también se encuentran algunas *cabanas* cuya cumbre está protegida por láminas de latón, zinc o caucho.

Separado por un piso trenzado en varas de avellano, se crea una parte superior en el interior de la *cabana*, un pajar o pal.lar, que suele comunicar con el exterior a ras de suelo por la parte trasera por una pequeña puerta cuadrada o *buqueirón*, por donde se introduce la hierba. En el suelo, generalmente pegadas a las paredes, por encima de los pesebres, hay huecos por donde echar la hierba seca directamente al

ganado.

El ganado se estabula en la planta baja, en la cuadra o corte, y generalmente se esparce sobre el suelo una capa de helechos secos para que pueda tumbarse y para que resulte más sencilla la limpieza del suelo.

Otras construcciones que admitieron la cubierta vegetal hasta no hace muchos años fueron las viviendas en los pueblos y sobre todo hórreos, de los que queda un último ejemplo en el pueblo Urria, cerca de la Pola de Somiedo. Los molinos y los diversos tipos de talleres como fraguas, herrerías, o talleres de madreñeros, también se cubrían con escobas.

En las brañas también encontramos soluciones constructivas relativamente sencillas, pero que dan solución a problemas complejos. Así el *brañeiro* que subía por la mañana y no bajaba hasta la noche al pueblo, debía conservar la leche durante todo el día sin que se estropease. Para conseguirlo se idearon una suerte de «fresqueras» denominadas *ol.leras*, que consistían en canalizar a un pequeño cubículo el agua de un arroyo, de tal forma, que mantuviese frío el lugar y conservase la leche incluso en pleno verano.

Uno de los mejores ejemplos de este tipo de pequeñas construcciones se encuentra en la braña de Mumián, en el valle del río Somiedo, pero en el de Saliencia también encontramos algún ejemplo.



Foto: Alberto López.

Ol.lera en la braña de Sendeiruelo en el camino que lleva a los lagos. Saliencia. Octubre.



Foto: Alberto López.

Conviviendo con las modernas colmenas, ahora cercadas con alambre de púas, todavía se observan, como en el extremo de la derecha, los viejos *truébanos*, las colmenas fabricadas en un tronco de árbol vaciado, que podían estar cercadas con piedra para evitar la entrada del oso o el tejón. Pueblo de Saliencia. Julio.

Los pueblos



Foto: Alberto López.

Atardecer en la aldea de Éndriga, un pequeño núcleo rural cuya iglesia es la cabecera de la parroquia del final del valle de Salencia, y donde aún encontramos alguna construcción de cubierta vegetal en el mismo pueblo, junto con algún hórreo y casas de nueva planta. Agosto.

En un lugar como Somiedo, mal comunicado hasta hace poco tiempo, donde la economía de las familias era de subsistencia, la estructura social más importante era sin duda la familia, eje de unión de los habitantes de un lugar y sobre la que pivotaba la posesión de las tierras necesarias para cultivar, los prados o el ganado que eran la riqueza de la casa.

La casa familiar era, y en parte sigue siendo, el punto de confluencia entre generaciones y el principal referente de educación y cultura, así como de pertenencia. Los oficios se transmitían de padres a hijos, las tierras se heredaban, el ganado era de la casa. En ella se amasaba el pan, realiza la matanza, se obtenía por el trabajo conjunto de todos sus moradores el provecho de huertos, y tierras de labor, y a ella pertenecían frutales o colmenas que completaban la dieta.

Las casas por otro lado se agrupan en pueblos o aldeas que actúan en muchos casos como una forma de cooperación. A su vez el pueblo posee una serie de pastos comunes, y de brañas que se utilizaban en función de las necesidades o se arrendaban si sobraba pasto a otros pueblos o a pastores trashumantes procedentes de Castilla, con un beneficio económico que era para obras de bien común.

En Somiedo, como en muchas otras partes de Asturias, la comunidad o junta vecinal era un órgano de gran importancia, siendo el encargado del reparto de los pastos de verano, de solucionar muchos de los pequeños pleitos entre vecinos, o de mantener en buen estado los caminos o construcciones de uso común como la iglesia del pueblo.

Esta forma de trabajo comunitario se denomina sextaferia, y todas las casas, excepto viudas o el alcalde pedáneo, deben enviar a alguien a realizar los trabajos comunes en una fecha determinada por todos.

Otra forma de trabajo comunitario, ya prácticamente abandonado, era la vecera, es decir, cada casa, a menudo en función de su importancia o número de miembros, realizaba trabajos comunes por turno, podía ser pastorear el ganado ovino o caprino un día cada casa el de todo el pueblo, o bien cuidar por las noches los sembrados a punto de ser recogidos para que ni el oso, ni otros animales salvajes lo destrozasen.

Cada pueblo solía tener, aunque esto sí se ha perdido por completo, su propio herrero, y uno o varios molinos que daban servicio a los vecinos.

Esta organización social compleja, se completaba con una unidad mayor, las parroquias, agrupaciones generalmente de varios pueblos cercanos alrededor de un lugar de culto o más habitualmente de un único párroco.

El conjunto de parroquias de cada valle de Somiedo se agrupaba alrededor de un núcleo de mayor entidad que daba el resto de los servicios a la comunidad. El núcleo principal de Somiedo es sin duda La Pola de Somiedo, pero pueblos como la Riera o Aguasmestas, han sido y son lugares de referencia para ferias, consultas médicas o en la actualidad entidades bancarias.

En el valle de Saliencia los seis pueblos que formaban el valle pertenecen a dos parroquias, Éndriga y Veigas, aunque cada pueblo posee su propia iglesia o capilla.



Foto: Alberto López.

Vista del pueblo de Saliencia, al menos una parte, en la que podemos apreciar como las praderas rodean al pueblo, e incluso en la parte superior como el bosque vuelve a ganar terreno al abandonarse parte de esas praderas por falta de uso. Las parcelas más cercanas al pueblo eran, hasta hace pocos años, huertos donde se sembraba maíz, legumbres, trigo, patatas etc.

Iglesia del pueblo de Saliencia. Es una capilla pequeña, con un pequeño pórtico, en el centro del pueblo, frente al Albergue juvenil y al lado de la fuente. La iglesia fue hasta no hace muchos años, un elemento de importancia capital en la socialización y en la cohesión de los pueblos. A su alrededor se reunían todos los vecinos, se celebraban las fiestas y juntas, y tenían lugar los ritos principales de entrada y pertenencia en la sociedad del pueblo: bautismos, comuniones, matrimonios y funerales.



Foto: Alberto López.

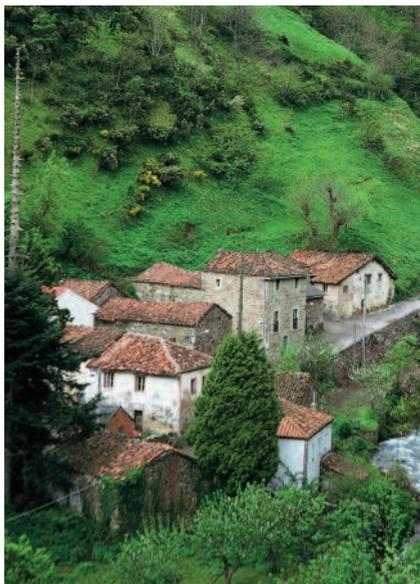


Foto: Nérida Zurita.

Vista del pueblo del pueblo de Vil.larín. Los pueblos van quedando abandonados, y cada vez menos jóvenes buscan futuro en ellos. Las casas abandonadas o con suerte ocupadas en fines de semana y vacaciones. Tal vez la mejora de las comunicaciones y oportunidades especialmente para las mujeres sea la solución al éxodo y envejecimiento de los pueblos.



Foto: Alberto López.

A la parroquia de Éndriga pertenecen los pueblos de Éndriga, Arbel.lales y Saliencia, mientras que a la parroquia de Veigas pertenecen Veigas, Vil.larín, y La Falguera.

En 1986 se abrió la carretera que une estos pueblos y gran parte de su ancestral aislamiento desapareció.

La carretera de Saliencia a la Malva se hizo por partes, pero la apertura del túnel que fue lo que hizo posible acceder con un coche de la Malva a Saliencia fue en junio de 1986, que es cuando se puede decir que se abrió. Un poco después, en 1991, se terminó de asfaltar.

A pesar de ello, la despoblación que afecta a todos los núcleos rurales de Asturias, ha afectado muy duramente a Somiedo que llegó a tener seis mil habitantes en los años 40 del siglo XX, y que en la actualidad no llega a los dos mil, con una población envejecida y pocos niños que recuperen o mantengan estos pueblos.

Esta despoblación, quizá algo amortiguada en los últimos años por el impulso económico que ha supuesto el Parque Natural, con la mejora de la ganadería y el crecimiento del turismo rural, es probablemente el principal problema al que debe enfrentarse Somiedo en las próximas décadas.

En Veigas se puede visitar el conjunto etnográfico *La Casa*, que en tres edificaciones diferentes muestra aspectos de la vida somedana hasta hace muy poco tiempo.

Acción humana y estado de conservación

El valle de Saliencia, como parte integrante del Parque Natural de Somiedo, es uno de los espacios naturales protegidos de mayor importancia de la Península Ibérica. La presencia de considerables poblaciones de especies de vertebrados representativos de la fauna autóctona de los bosques y montaña de Asturias, es un excelente indicador del estado de conservación de todo el Parque Natural de Somiedo y del valle de Saliencia, que se puede considerar como satisfactorio, especialmente en el contexto de la Cordillera Cantábrica.



Foto: Alberto López.

La creación del Parque Natural de Somiedo ha conllevado una serie de actuaciones de ordenación territorial, restauración y conservación que hacen que imágenes como esta sean parte del pasado.

La conservación de este espacio no es, en todo caso, un tema que pueda considerarse nunca completamente terminado. Un espacio natural tiene unos límites administrativos, y unas medidas de protección, pero esto no lo aísla del resto, ni puede combatir por sí sólo los posibles problemas que se puedan plantear a lo largo del tiempo en un sistema que, por definición, se haya en permanente cambio.

Distintos retos se van planteando a la sociedad y a los gestores que promueven la conservación de un espacio como Somiedo. Pero es evidentemente la perspectiva del desarrollo sostenible, la guía y criterio de todas las actuaciones.

Alguno de los problemas de Somiedo se plantean, en muchos casos, debido a dos procesos aparentemente contrapuestos: por un lado la creciente humanización de la naturaleza, y por otro la despoblación galopante del campo.

El primero de los problemas que se plantean en estas áreas conservadas de montaña es el de la accesibilidad. Las pistas y caminos forestales, así como los accesos a pastos producen numerosos efectos directos e indirectos que pueden resumirse en uno: la creciente humanización y pérdida de calidad natural de las áreas de montaña.

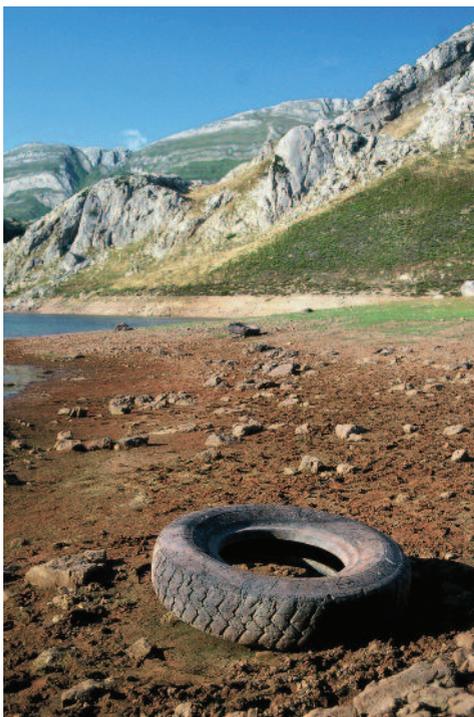


Foto: Alberto López.

Imágenes como esta son cada vez más difíciles de contemplar en Saliencia, donde los procesos de regeneración y recuperación ambiental tratan de eliminar cicatrices como las dejadas por las explotaciones mineras del siglo XX. Lago la Cueva. Agosto.

Es necesaria la concienciación de las personas que acuden a estos espacios, ofreciéndoles información y regulando su presencia en espacios y épocas críticas evitando la masificación y previendo la «capacidad de carga» del ecosistema para la regulación de las actividades que determinen una mayor presión temporal o espacial al entorno: grupos, actividades de senderismo, montañismo, acceso de vehículos, etc.

En este sentido, El Parque Natural de Somiedo sigue los pasos necesarios para la recuperación y adecuación de áreas capaces de absorber la presencia de aquellas personas que deseen conocer sus valores sin perder de vista la conservación de los espacios más importantes para el mantenimiento de las especies y del medio.

El segundo de los problemas, la despoblación, provoca modificaciones y alteraciones muy importantes en el uso del territorio, con cambios en los cultivos, en los usos de determinados espacios, modificación de la vegetación, etc. así como pérdidas irreparables en las costumbres y usos tradicionales, en las construcciones, en los pueblos, los cercados, etc.

Estos cambios en el manejo tradicional por parte del hombre, de la naturaleza de Somiedo, pueden provocar cambios que afecten a determinadas especies, a la capacidad de recuperación de otras, o la invasión de aquellas que se benefician de la nueva situación.

Un ejemplo de los problemas provocados por este descenso de habitantes pueden ser los incendios de bosques y matorrales que, aunque han sido tradicionalmente instrumento en el manejo de pastos, en la actualidad la proliferación de los matorrales por abandono de estos, o la menor gestión de algunas, áreas pueden provocar su proliferación o descontrol con los terribles efectos directos que producen sobre los ecosistemas forestales, así como por las pérdidas de suelo o de especies que se provoca tras el paso del fuego.

Respecto a amenazas externas, Saliencia y Somiedo, no son, ni pueden ser una isla en su entorno, y se ven afectados, en mayor o menor grado, por aquello que ocurre a su alrededor.

Saliencia, se ha visto afectado muy seriamente por el declive generalizado de especies como el urogallo, aunque se mantiene como bastión importante de otras como la liebre de pignal, siendo también área de campeo y expansión del oso, el buitre o el alimoche.

Es en general un espacio de incalculable valor, que debe ser conservado, sin renunciar al reto de la mejora de vida de sus habitantes, o a la recuperación de aquellos espacios que puedan ser mejorados tanto en su aspecto como en la calidad ambiental de los mismos.

Puede servir con ello de modelo explicativo de gestión de los recursos, o de área de educación ambiental para que podamos ofrecérselo a las generaciones futuras en mejor estado del que lo encontramos.



Foto: Alberto López.

Vista del pueblo de Saliencia. En sus alrededores hay muchos lugares privilegiados para la observación del medio natural y el estudio del paisaje de forma que se hace compatible su disfrute con la conservación.

••• Itinerarios por el valle de Saliencia



Itinerarios medioambientales por el valle de Saliencia

Los itinerarios que aquí se presentan son una muestra de las posibilidades que ofrece el valle de Saliencia a la hora de realizar actividades de disfrute de la naturaleza, de educación ambiental con jóvenes o adultos en general, para que puedan aprovechar mejor las enseñanzas del lugar, dependiendo de sus condiciones físicas.

Hay itinerarios previstos para realizar en apenas dos horas y otros pensados inicialmente para realizarse a lo largo de toda una jornada, por lo que es conveniente planificar las salidas y pensar en la necesidad de pernoctar en la zona. No son los únicos posibles, pero probablemente resulten los más completos.

Nuestra propuesta para que la actividad resulte atractiva consiste en la realización de un itinerario experiencial, es decir, aprovechar las características del camino recorrido para tener una experiencia del lugar, de su fauna de, su flora, su historia y la de los hombres y mujeres que lo llevan habitando durante siglos.

Para ello creemos que la herramienta adecuada es el cuaderno de campo, un material de trabajo realizado con las experiencias de años acercándonos a este lugar y que puede ser adaptado a las necesidades de cada grupo, a los itinerarios, o a las condiciones del día.

No es imprescindible la realización de muchas de las actividades propuestas; bastaría con que se realizasen unas pocas y que se tuviese la sensación y la experiencia de estar descubriendo algo nuevo.



Foto: Juan Eugenio Ramos.

Lago Calabazosa.



Actividades de educación ambiental en el entorno del lago Calabazosa o L.launegru.

Foto: Alberto López.

Itinerario 1

Salencia – Alto de la Farrapona - Lagos de Salencia - Salencia

El itinerario de subida a los Lagos de Salencia parte del aparcamiento para vehículos a la entrada del pueblo de Salencia por una pista de tierra, que sube al collado de la Farrapona o Balbarán, dejando al Este el Cordal de la Mesa, al oeste el Cordal del Tarambicu y en el medio la parte final del valle glaciar de Salencia con su característica forma de cubeta o valle en U.

Está pensado para realizarse a pie, pero es posible acceder en vehículo hasta la collada de la Farrapona, donde se puede estacionar sin interrumpir el paso y desde allí dirigirse caminando a los lagos por la pista que sale hacia la derecha.

Puesto que a lo largo del itinerario aparecen diversos puntos de interés, el tiempo estimado de recorrido, realizando las paradas, es de aproximadamente unas tres horas de subida hasta el primer lago.

Los puntos o paradas de interés durante la subida a la collada de la Farrapona se centran en los bosques presentes a ambos lados de la pista, con sus diferencias y características propias, el aprovechamiento del entorno que se hace desde el punto de vista ganadero y desde el hidroeléctrico, con sus usos e impactos correspondientes.

También la morfología glaciar del valle y los aspectos erosivos del río Salencia así como los torrentes, morrenas, desprendimientos, etc., que podemos observar a lo largo del camino, son aspectos a destacar.

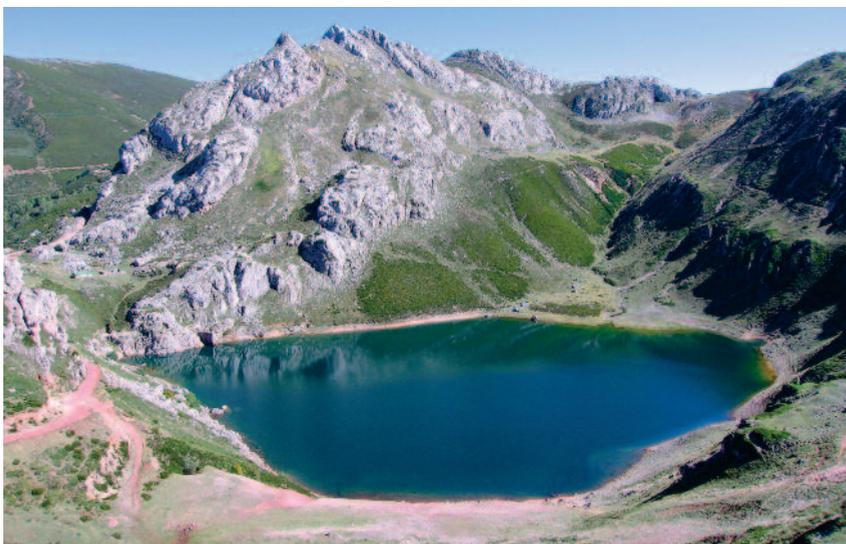


Foto: Juan Eugenio Ramos.

Lago La Cueva. Salencia. Octubre.

Desde el collado de la Farrapona se sigue un ramal de pista minera, en dirección Oeste, y en una media hora nos acercamos al lago de La Cueva (aproximadamente 1.500 metros sobre el nivel del mar), situado bajo la peña del mismo nombre, seriamente afectado en su momento por explotaciones mineras y en proceso de recuperación.



Foto: Sergio García-Risco.

Regresando al Albergue desde el Mil.lu. Octubre.

Cuando asomamos a la explanada del lago de la Cueva, vemos un lago de siete hectáreas y media de superficie y 27 metros de profundidad. Embalsa hasta un millón de metros cúbicos y está aprovechado por Hidroeléctrica del Cantábrico junto con el resto de los de Saliencia y el lago del Val.le para sus centrales y saltos.

Aquí se pueden observar parte de las actuaciones que se han realizado sobre este lago, tanto las que produjeron la extracción del mineral de hierro, como las que se han llevado a cabo para la regeneración de la vegetación, o la recuperación de los alrededores del propio lago.

Desde el lago La Cueva sube una pista, bordeándolo por su margen Norte, hasta un pequeño collado, desde donde la vista es inmejorable y desembocamos en la laguna de L'Almagrera, muy afectada por las explotaciones mineras y prácticamente colmatada, pues sólo tiene agua en las épocas del año en que hay fuertes lluvias o el deshielo.

Hasta el lago de Calabazosa o L.launegru, se tarda una media hora desde las inmediaciones de la mina y se encuentra a la izquierda de la pista según subimos. Este lago tiene 17 hectáreas de superficie, unos 50 metros de calado máximo y embalsa unos dos millones de metros cúbicos de agua. Se encuentra a unos 1.600 metros de altitud.

Es un lago no afectado por las actividades anteriores y en el que se pueden observar algunas aves acuáticas, rebaños de rebecos en sus inmediaciones, vegetación subalpina, así como interesantes aspectos geológicos relacionados tanto con el glaciario que afectó hasta tiempos recientes a la zona, como la morfología y litología de la zona.

Por último, desde este lago parte otro sendero en dirección Norte, que cresteano un pequeño collado, en un cuarto de hora nos conduce hasta el lago Cerveriz, con una superficie máxima de diez hectáreas, una profundidad de unos siete metros y una capacidad de unos setecientos mil metros cúbicos.

Este pequeño lago tiene un gran interés desde por la vegetación acuática que presenta tanto en su interior como en sus orillas.

Sobre el lago se alzan los Picos Albos, en cuya otra vertiente, al Oeste, aparecería el Lago del Valle, el más grande de Asturias y cuyo acceso más sencillo es a través de Valle de Lago.

El retorno se realizaría por el mismo itinerario en un tiempo estimado en tres horas, pudiendo detenernos a estudiar el impacto medioambiental de la explotación de hierro que se llevó a cabo en los alrededores hasta 1978.

Si se utiliza vehículo para llegar al alto de la Farrapona, el tiempo total estimado para ver los tres lagos con tranquilidad, es de unas tres o cuatro horas.

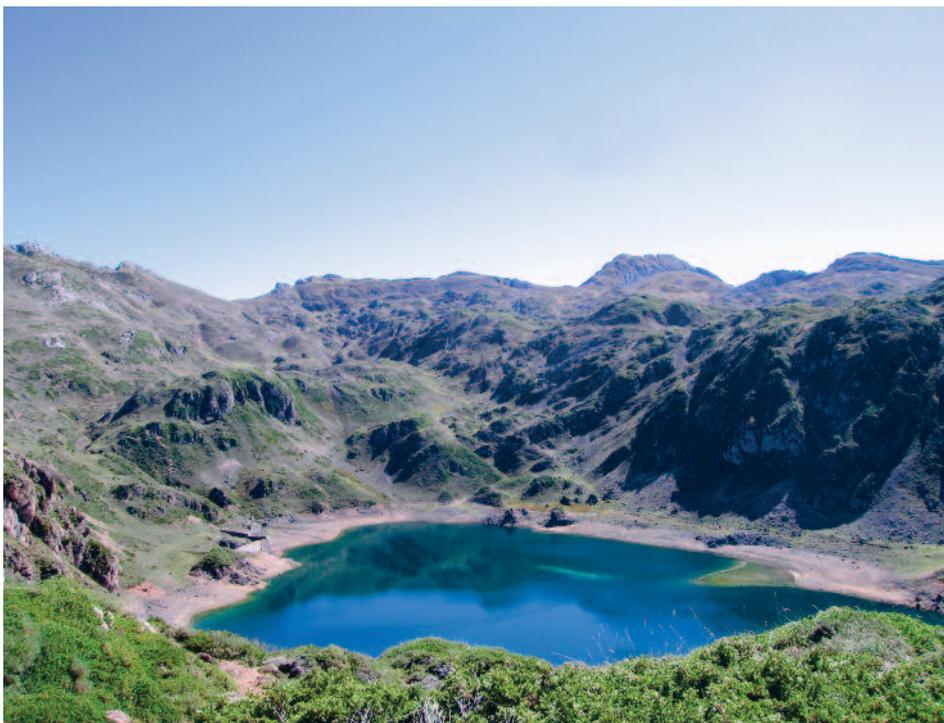


Foto: Juan Eugenio Ramos.

Lago Calabazosa, Saliencia. Septiembre.

Itinerario 2

Saliencia – La Mortera - La Mesa – Los Arroxos - Saliencia

Este itinerario nos acerca a dos tipos de brañas de Saliencia, la de la Mortera y la de la Mesa, de diferentes usos y tipología. Además transcurre por enclaves de enorme belleza, con paisajes espectaculares y donde la fauna y la flora son de una riqueza excepcional.

La Mortera es de una braña de fácil acceso por una pista de fuerte pendiente, que parte desde el aparcamiento situado en las afueras del pueblo de Saliencia.



Foto: Juan Eugenio Ramos.

En la braña de la Mesa. Octubre.

Al final de la cuesta llegamos a una braña situada a media ladera, donde las *cabanás* se encuentran dispersas. La pista se bifurca en ese punto: si seguimos la pista que continúa de frente realizaríamos el itinerario 3, si continuamos ascendiendo por el ramal que sigue hacia arriba, a la derecha nos dirigiremos a la Collada de la Magdalena.

Esta braña se denomina de La Mortera de Saliencia, y en ella se podemos apreciar las características propias de estas construcciones, visitar alguna de ellas y trabajar «in situ» sobre las ventajas e inconvenientes que presentaba el estilo de vida en Somiedo y su influencia en el entorno.

Además el paisaje resulta espectacular pues si nos asomamos al valle podemos apreciar claramente los distintos aspectos del mismo: el bosque frente a nosotros, las praderas, huertos y los pueblos a nuestros pies, y a nuestra espalda, y a lo largo de la ladera, las brañas.

Al continuar ascendiendo, se llega a conectar con el Camín Real de La Mesa en el Collado de la Magdalena. Aquí es posible observar con una perspectiva mayor buena parte del valle de Saliencia y algunas de las principales cumbres de Somiedo. Hacia el este, el concejo de Teverga, la Peña Sobia y buena parte del resto de la Cordillera Cantábrica, destacando entre otras cumbres como el Pico Torres o las siluetas de los Picos de Europa.

Tomando dirección sur, si seguimos el Camin Real, atravesamos puntos tan afamados como la Cuendía la Mul.ler, o el Muro, donde las leyendas sitúan batallas del rey D. Pelayo contra los árabes.

Siguiendo el camino se llega a una nueva braña, la de La Mesa, que tiene fuente, y cuyas características son diferentes, no sólo por su situación, altitud, sino también por el tipo de construcciones, en las que se mezclan estilos y modelos arquitectónicos más primitivos, con la presencia de «corros», cabañas de techo de piedra y planta circular.

El regreso se puede realizar por el desfiladero de los Arroxos, saliendo de la braña de la Mesa hacia abajo, siguiendo el riachuelo que más adelante creará un desfiladero imponente donde los habitantes de Saliencia han creado un camino de piedra acorde con el paisaje por el que discurre, con pliegues, fallas y cascadas y donde es posible observar con cierta facilidad rebecos, ciervos y buitres.

Es destacable también el bosque de robles y hayas que se ha de atravesar antes de llegar a la pista que, siempre bajando, y en apenas un kilómetro más nos situará en el pueblo de Saliencia.

El recorrido completo se estima entre siete y ocho horas, teniendo en cuenta las necesarias visitas y paradas del itinerario, aunque evidentemente es posible hacerlo en menos tiempo.

Este itinerario tiene otras posibles variantes en función de climatología, condiciones físicas, o simplemente tiempo y un indudable interés desde el punto de vista de los ecosistemas que se recorren: praderas, piornales, zona de vegetación de alta montaña, bosque, etc.



Foto: Alberto López...

Braña de La Mesa. Corros de falsa bóveda en la cabecera de un antiguo valle glaciar, actualmente modificado por el encajamiento del río de Los Arroxos.

Itinerario 3

Saliencia – Braña de la Mortera – La Güérgola – Arbel.lales – Saliencia

Se inicia este itinerario por el mismo lugar que el anterior subiendo por una pista de uso exclusivo ganadero montaña arriba, hasta la braña de la Mortera.

En este punto se puede descansar y aprovecharemos para observar la disposición de las *cabanas* así como el uso de los pastos, su construcción, usos tradicionales y actuales, etc.

Siguiendo una pista abierta en 1999, y paralelos al valle, ya sin ascender más, se continúa por las brañas de Éndriga y el Col.láu, hasta las de Ordiales de Arbel.lales en una zona de enorme interés faunístico por la presencia abundante de ciervos, corzos, rebecos, zorros, buitres, etc. que se pueden observar con una cierta facilidad.

Es posible también un completo acercamiento a la geología de la zona con observación de los circos glaciares que se observan colgados sobre el valle, los distintos tipos de rocas que afloran durante el itinerario, así como los estratos, fallas, pliegues, fósiles, etc. fácilmente observables gracias a la cicatriz de la pista.

También en cualquier punto de la ruta es posible detenerse a estudiar la disposición del bosque en la ladera opuesta del valle, la explicación a este fenómeno, las estructuras erosivas que se advierten (cubeta glaciar, desarrollo de un valle fluvial, morrenas, circos glaciares colgados, torrentes, canchales, etc).

Una vez llegados a la vertical con el pueblo de Arbel.lales, se desciende por una foz espectacular por lo angosta y empinada denominada la Güérgola, regresando a Saliencia por la carretera.



Foto: Juan Eugenio Ramos.

Explicando las características del valle de Saliencia a vista de pájaro desde la braña de la Mortera de Saliencia. Roberto, es quien explica. Él es el responsable del Albergue de Saliencia, guía y amigo, es el mejor conocedor de la zona, de sus secretos y de sus posibilidades educativas. Octubre.



Foto: Juan Eugenio Ramos.



Foto: Juan Eugenio Ramos.

Cualquier circunstancia de la ruta debe ser utilizada para aprender, para descubrir, para preguntarse el porqué de las cosas. En este caso a la orilla del itinerario un pequeño grupo de caballos nos sirvió para comprobar el comportamiento de los herbívoros frente a una amenaza. Alto de la Magdalena.

Itinerario 4

Saliencia – Camín Real de la Mesa – Piedraxueves – Michu - Arbel.lales - Saliencia



Foto: Juan Eugenio Ramos.

Desfiladero de la Güérgola.

La descripción de este itinerario comienza como en los otros dos, desde el pueblo de Saliencia subiendo por la pista que lleva hasta la braña de la Mortera y desde allí ascendiendo hasta el Camín Real de la Mesa, en el collado de la Magdalena.

El Camín Real de la Mesa es una antigua vía de penetración en Asturias, probablemente de origen prehistórico, pero que los romanos mejoraron y dotaron de empedrado

a lo que con el tiempo se añadió la presencia de ventas o casas de postas donde se reponían fuerzas en un itinerario que se adentraba hasta el centro de Asturias (al menos hasta Grado) y era utilizado por arrieros, carruajes, ganaderos, militares, etc.

Desde la Magdalena, se toma el Camín Real en dirección a Grado, es decir hacia el Norte, para, siguiéndolo durante unas dos horas, alcanzar la majada de Piedraxueves (Petra lovis de los romanos), y la base del Mil.lu a donde si las condiciones del día lo permiten, se puede ascender.

En todo el recorrido se pueden estudiar tanto las características de las brañas que se atraviesan por el camino, como el brezal que compone el principal ecosistema de la ladera, así como los circos glaciares colgados que atravesamos, las rocas que componen los distintos estratos observables, o las características ecológicas que define la alta montaña y que impone a sus habitantes.

Ya en el Mil.lu es de especial interés el estudio del valle de Saliencia desde un punto de vista prácticamente aéreo, con las diferentes laderas, aprovechamientos, disposición de las aldeas, pastos, bosques, etc, así como el estudio de la geomorfología observable del área.

Para bajar, descenderemos hacia Arbel.lales por los caminos que conducen a la foz de la Güérgola y desde allí y por carretera luego llegarán a Saliencia.

Itinerario 5

Saliencia – Éndriga – Saliencia

Este es un itinerario muy corto y cómodo, completamente llano, que sigue el antiguo camino que unía los pueblos del valle, concretamente los de Saliencia y Éndriga.

Desde el aparcamiento de Saliencia, nos dirigimos al pueblo cruzando el puente y en la primera bifurcación tomamos a la derecha. A la izquierda nos quedaría la fuente, el albergue y la iglesia.

Si nos dirigimos a Éndriga, atravesaremos el pueblo pudiendo observar las construcciones típicas de la montaña, algún hórreo y uno de los dos molinos del pueblo, ahora en desuso, adosado, en la orilla del río, a una de estas casonas.

El camino carretero es ancho y comunica con algunas de las mejores praderas de estos pueblos, justo a la orilla del río y regadas por ingeniosos canales que parten del mismo.

En todo el recorrido podemos observar un importante ejemplo de bosque de ribera, la flora de los pastizales, el ganado típico de la zona, así como el bosque de Saliencia, que se acerca prácticamente hasta el camino.

La fauna más visible en esta zona son la multitud de pajarillos que habita las riberas y los sotos: carboneros, herrerillos, petirrojos, currucas, reyezuelos, mirlos, lavanderas, mirlos acuáticos, verderones, etc. También es posible descubrir pequeños mamíferos como musarañas, ratones de campo, erizos, comadreja o hurones, por citar algunos.

Ya en Éndriga podemos observar alguna cabana, hórreos, el antiguo molino del pueblo y la iglesia, en cuyo interior se encuentra un retablo que, según la tradición, pertenecía a la antigua iglesia que se encontraba en la venta de la Mesa, donde ahora sólo hay una braña y que se destruyó en el siglo XVIII.

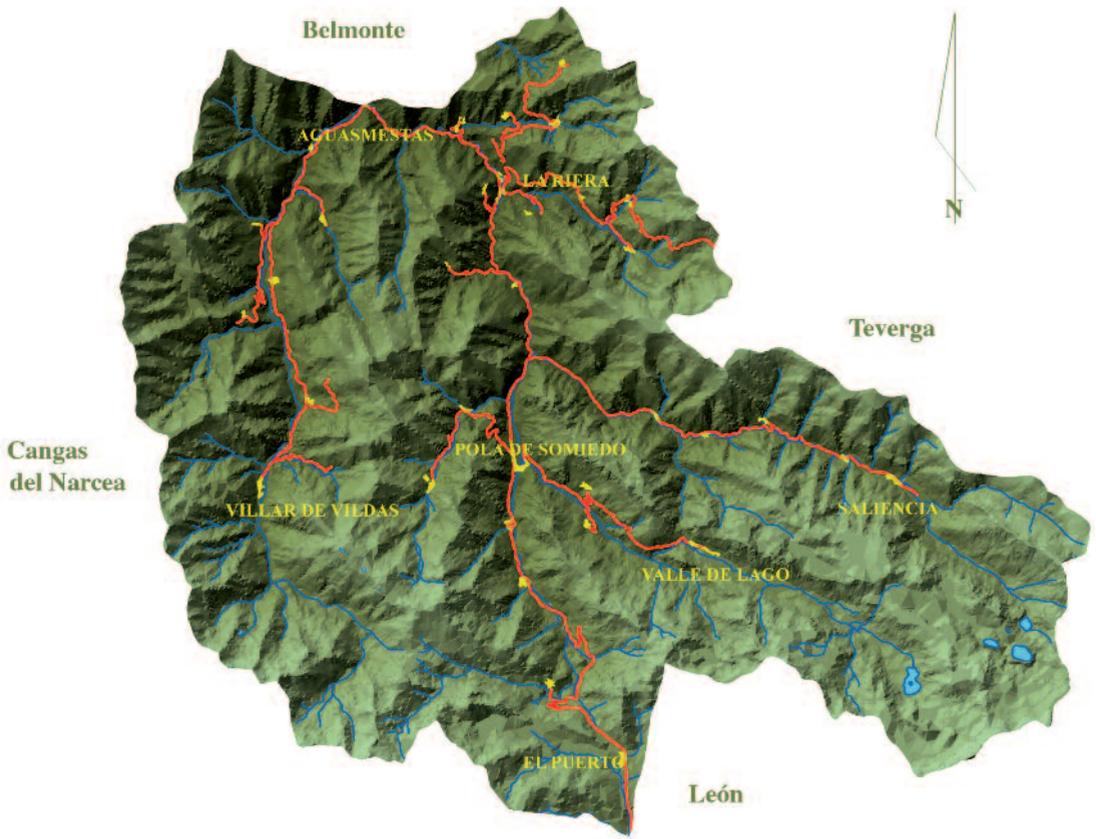
Hacer el camino, a paso tranquilo, no lleva más de tres cuartos de hora. Para volver podemos hacerlo por la carretera, o disfrutar de nuevo del paseo junto al río.



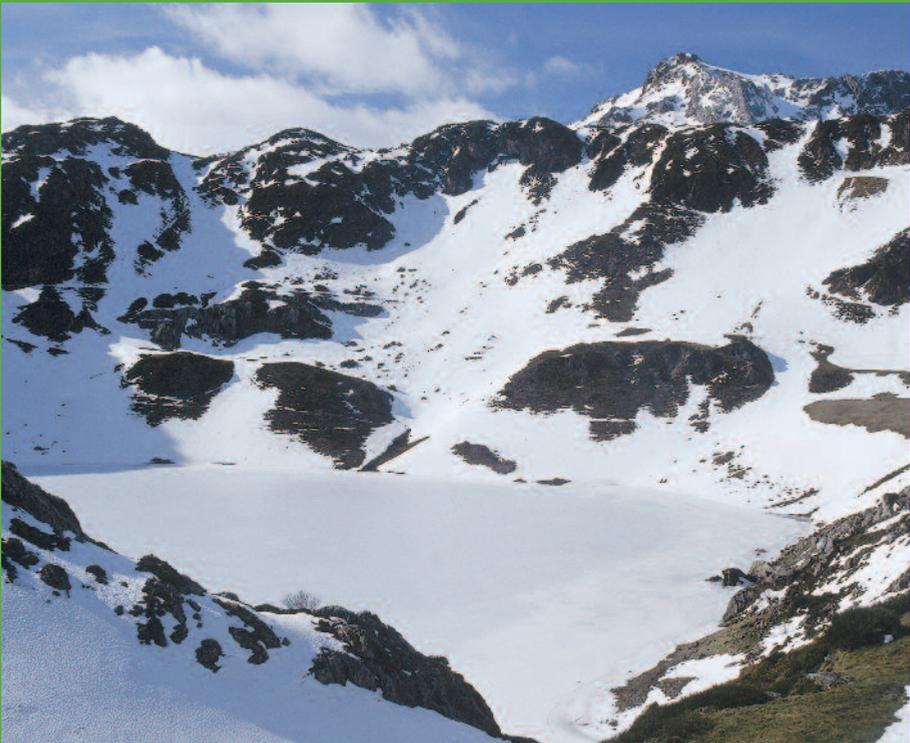
Foto: Alberto López.

Éndriga.

Mapa General de Somiedo



•• Bibliografía



Bibliografía 

- Aramburu et al. (1995): Geología de Asturias. Aramburu y Bastida editores.
- Arce, Luis Mario (1994): Asturias Naturaleza Viva. Gas de Asturias.
- Barrero, Eva (1988): Líquenes, Bioindicadores de la contaminación. Quercus nº 32
- García Alba, J. (1987): Árboles y bosques. GH editores. Gijón.
- García Gaona J.F. y Hernández O. (1993): El Parque Natural de Somiedo. Principado de Asturias.
- IGME (1980): Mapa Geológico de La Plaza (Teverga)-nº 77, escala 1:50.000 Madrid.
- Julivert M., Pello J y Fernández, G. (1968): «Estructura del Manto de Somiedo (Cordillera Cantábrica)» Trabajos de Geología. nº 2. Facultad de Ciencias. Universidad de Oviedo.
- López Fernández, A. y Ramos López, J. E. (1997): El bosque de la Montaña de Covadonga. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias
- Mayor, M y Díaz T. (1979): Flora Asturiana. Colección Popular Asturiana. Ayalga ediciones
- Muñoz Jiménez, J. (1986): «Formas de relieve glaciár: el macizo sinclinal de Saliencia (Cordillera Cantábrica)» Atlas de Geomorfología. Alianza editorial S.A. Madrid (pp 209 a 228).
- Nores, C., (1986): Mamíferos. Naturaleza de Asturias. GH editores. Gijón.
- Noval, Alfredo, (2001): Guía de las Aves de Asturias. Editorial Trea.
- Peterson et al., (1993): Birds of Britain and Europe. Collins field guide.
- Varios, (1992): Enciclopedia de la Naturaleza de Asturias. La Voz de Asturias. Lugones
- Varios, (2001): Somiedo Reserva de la Biosfera. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias
- Varios, (1994): Somiedo Parque Natural. Senda editorial.
- Vázquez V., Fernández Prieto J. A. (1988): Árboles y arbustos de Asturias. Servicio de publicaciones Caja de Ahorros de Asturias.



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS



Obra Social "la Caixa"